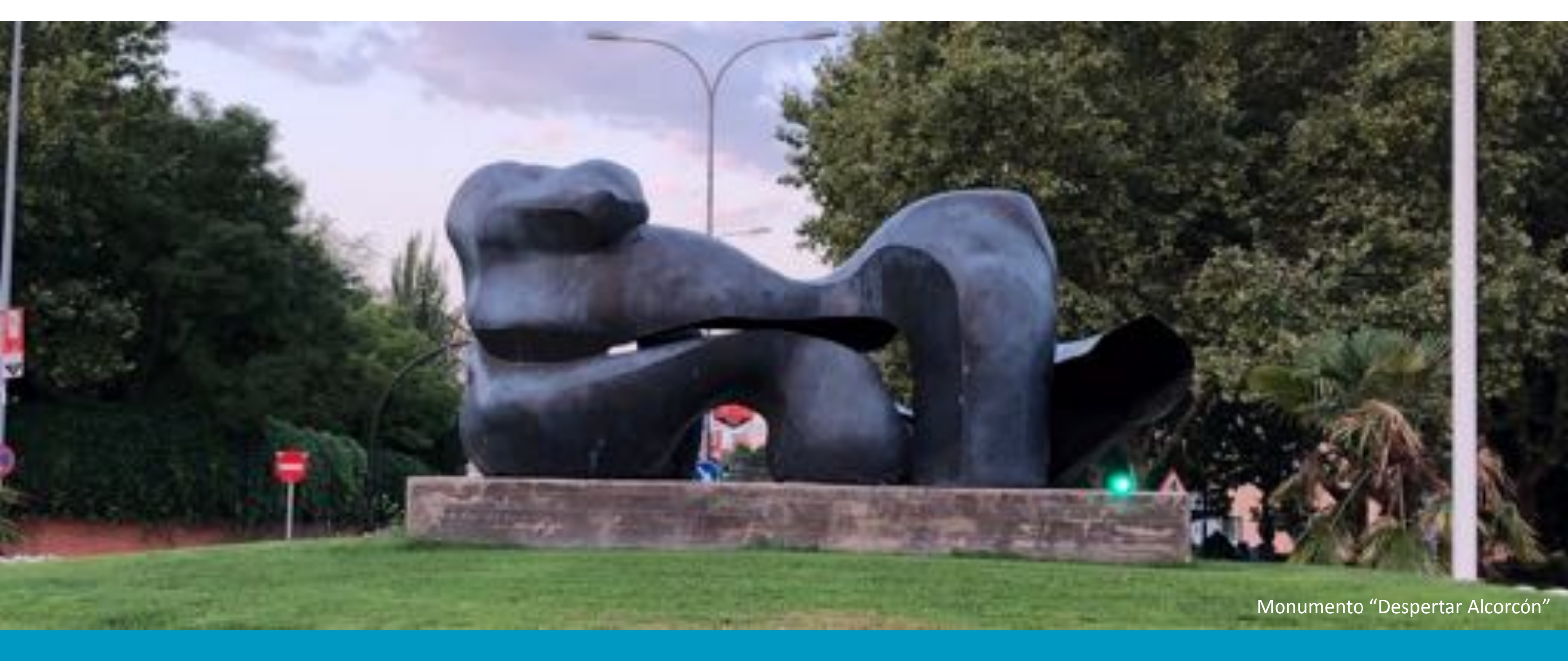
RENOVACIÓN

Nº 66

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN



Monumento “Despertar Alcorcón”

EDITORIAL: Pensamiento único · Libertad de pensamiento… · Poesía: Entre los grises / OPINIÓN: Sobre la naturaleza humana / POST 5º CENTENARIO: No al clericalismo eclesial · Economía política para teólogos y cristianos con interés (I) · Inerrancia bíblica (Declaración de Chicago) · Puntualizaciones en torno a la inerrancia bíblica /TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA: Religión sin Dios · Encrucijada de los argumentos filosófico-teológicos (II) / SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO: El sentido de la vida #4 · La figura de Jesús que muchos tienen en mente… · El nacionalismo que sufrimos / HISTORIA Y LITERATURA: Hugonotes #16 · Destino · El sueño de la razón #7· La generación del Capitán Trueno / CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA: Los relatos del nacimiento de Jesús… · Hay indicios de espiritualidad más allá del homo sapiens · Creados a imagen de Dios · Imaginemos / ESPIRITUALIDAD: Revisitando el Diluvio · La mujer encorvada · Jesús llamado el Cristo / MISCELANEA: Hércules y Cerbero · Mujeres filósofas #9 · Humor · Madre Kali #11· La Biblia #2 · Naturaleza plural: Cucaracha · El deshielo del Ártico se acelera · Universo: La astronomía en la Antigüedad · Libros.

RENOVACIÓN

Editor: Emilio Lospitao
Web: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editorenovacion@gmail.com

Nº 66 - Febrero - 2019

ÍNDICE

Editorial: Pensamiento único 3
- Libertad de pensamiento, conciencia y religión...... 4
  José Mª Vigil
- Poesía: Entre los grises (***Gerardo Oberman***) 5

Opinión: Sobre la naturaleza humana 6
  Jorge A. Montejo

POST 5º CENTENARIO
- No al clericalismo eclesial 11
  Antonio Aradilla
- Economía política para teólogos y..., (I) 12
  Alfonso Ropero
- Inerrancia bíblica (Declaración de Chicago)........... 16
- Puntualizaciones en torno a la inerrancia bíblica ... 19
  Máximo García Ruiz

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA
- Religión sin Dios 20
  Alejandro Ulises Castellanos
- Encrucijada de los argumentos filosófico-teológicos 28
  Jorge Alberto Montejo

SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO
- El sentido de la vida #4, cap. 1........................... 36
  José Manuel González Campa
- La figura de Jesús que muchos tienen en mente ... 39
  Ariel Álvarez
- El nacionalismo que sufrimos 40
  Esteban González

HISTORIA Y LITERATURA
- Hugonotes #16 44
  Félix Benlliure Andrieux
- Destino 47
  Adrián González
- El sueño de la razón, #7.................................... 48
  Juan A. Monroy
- La generación del Capitán Trueno 52
  Rafael Narbona

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA
- Los relatos del nacimiento de Jesús 54
  Héctor B.O. Cordero
- Hay indicios de espiritualidad más allá del homo ... 59
  Federico Gómez Costa
- *Creados a imagen de Dios* *62*
  Renato Lings
- *Imaginemos* *69*
  Antoine Bret

ESPIRITUALIDAD
- Revisitando el Diluvio...................................... 70
  Julián Mellado
- La mujer encorvada 72
  Isabel Pavón
- Jesús llamado el Cristo 76
  Alfonso Ranchal

MISCELÁNEA
- Hércules y Cerbero 79
  Jos Vil
- Mujeres filósofas, #9 80
  Juan Larios
- Humor 81
- Madre Kali #11 82
  Alberto Pietrafesa
- La Biblia, #2 84
- Naturaleza plural: Cucaracha 86
- El deshielo del Ártico se acelera........................ 87
- Universo: La astronomía en la Antigüedad 88
- Libros: 90/92
  –Sincero para con Dios
  –La historia de la Restauración

PENSAMIENTO ÚNICO

Pluralidad, democracia y pensamiento libre, son términos conceptualmente correlativos en cualquier sociedad moderna. Sin democracia no es posible la pluralidad y la libertad de pensamiento. Sin pluralidad y libertad de pensamiento la democracia solo es un espejismo. El pensamiento único se configura a partir de la ausencia de estos conceptos (y derechos) y da como resultado el totalitarismo, sea del signo que sea. El exclusivismo que conlleva este pensamiento único ha causado –y causa– guerras, sufrimiento y derramamiento de sangre, casi siempre de inocentes. En el mundo religioso, esto último es lo que predomina; es lo que ha predominado siempre, desde los albores del *homo sapiens*, o sea, desde las primeras manifestaciones religiosas institucionalizadas. Este exclusivismo en versión religiosa tiene una única causa: la idea asumida de que Dios literalmente "nos ha hablado", bien de forma directa o a través de sus intermediarios (profetas), o mediante ancestrales textos sagrados (la Biblia en el entorno judeocristiano, el Corán en el islámico). Al tratarse estos textos de la última y más alta autoridad ontológica, no valen las opiniones o los pensamientos libres "humanos" por muy autorizados y razonables que estos sean. En última instancia basta apelar al texto sagrado (la Biblia o el Corán), que se supone es la Palabra de Dios dada a los hombres, para zanjar cualquier cuestión. No son pocos los que así razonan que, además, en el peor de los casos, dirigen la vida espiritual de pequeñas o grandes comunidades. *Mea culpa*, digo.

Visto así (que tenemos de viva voz mediante el texto sagrado la explícita revelación de la voluntad de Dios), el biblicismo es teóricamente coherente con sus principios de "hablar donde la Biblia habla" (eslogan del Movimiento de Restauración) o de la "Sola Escritura" (una de las Sola de la tradición reformada). Eslóganes que han servido de base para concienzudas y progresivas teologías y cristologías al albor de dichos textos.

No obstante, desde hace un par de siglos, o algo más, algunos eruditos críticos ya se apercibieron de que algo fallaba en ese "algoritmo" teológico: que, primero, Dios haya "dicho" algo; y, segundo, que ese "algo" esté explícita y unívocamente recogido en dichos textos (¿inerrancia bíblica?). Teniendo en cuenta las diversas teologías, a veces contradictorias, presentes en los mismos textos bíblicos, el colmo alcanza su zenit cuando de dichos textos se deducen teorías teológicas y dogmáticas con una clara imposición hacia la comunidad cualquiera que sea el ámbito de esta, no escatimando si hace falta la violencia (ahí está la historia con sus inquisiciones, católicas y protestantes). Aquella disparidad en origen (los textos sagrados) solo la perciben, claro está, los críticos. Los otros lo ven todo armonioso y complementario. En cualquier caso, el integrismo religioso se aferra a dichos textos como última y única autoridad: "porque lo dice la Biblia".

Las guerras de religión parece que ya pasaron a los libros de historia (o eso esperamos). El problema hoy es que el germen fratricida del exclusivismo teológico ha mutado al entorno político. El fundamentalismo religioso, cual parásito, se ha mimetizado en la política y en algunos políticos, los cuales, sin pudor alguno, no solo apelan a Dios para justificar sus políticas, a veces muy perversas, ajenas al espíritu del Jesús de los Evangelios, sino que afirman que Dios los está usando para implantar Su divina voluntad (!).

No es de extrañar que, ante tanta confusión político-teológica, muchos creyentes vivan su cristianismo en los márgenes de la institución eclesiástica a la que pertenecen (sobre todo si esta está contaminada por dicho fundamentalismo político —teológico), como una manera de reivindicar el reinado de Dios que predicó el Jesús de los Evangelios, que nada tenía que ver con ritos y liturgias. Estos creyentes "no alineados" no han renegado de la fe que un día depositaron en Jesús de Nazaret, ni han dejado de creer en el Dios Creador (lo que quiera que esto sea), ni son cristianos tibios, es que el ambiente espiritualista y religioso del fundamentalismo acrítico de muchas iglesias se hace tan irrespirable que no tienen otra alternativa que vivir su fe en una actitud de defensa para evitar el "alineamiento" al que le empuja la institución religiosa.

Y es que la religión que sana (salva de la autodestrucción) es compatible con la pluralidad y el pensamiento libre, porque nadie tiene el patrimonio de la Verdad absoluta. Pero parece que esto solo lo han llegado a entender unos pocos. *R*

Libertad de pensamiento, conciencia y religión:

artículo 18 de los Derechos Humanos

Novedad epocal en la evolución de la especie humana.

José María Vigil

Teólogo, sancionado por el Vaticano con tres años de silencio en tiempos de Benedicto XVI.

https://eatwot.academia.edu/JoséMaríaVIGIL

EL RECONOCIMIENTO de la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión como un DH representa una novedad epocal en la evolución humana. Y muy reciente: de los 200.000 años que puede tener nuestra especie, sólo hace unos pocos siglos que comenzó a emerger esta conciencia de libertad. Toda nuestra historia anterior –digamos que desde Sumer o Hamurabi–, es el testimonio vivo de la falta de libertad en esas tres dimensiones de la persona.

Los imperios, en general, exigieron a los pueblos el sometimiento a su cultura y a su religión. Todavía no hace cuatro siglos que estaba en vigor en Occidente el principio *cujus regio, eius religio*: los «súbditos» –todavía no eran «ciudadanos»– debían adoptar necesariamente la religión del gobernante de turno. Se consideraba obligada la aceptación de la «ideología total» del poder político, que incluía lo ideológico, lo político y lo religioso.

En estos tres campos, tan sagrados, no tenía libertad la persona.

Las religiones –que nacieron probablemente con el surgimiento de los poderes «políticos» (la polis, las ciudades-Estado)–, heredaron cuasi —«genéticamente» la misma vinculación férrea entre ideología, religión y poder. El cristianismo en concreto, como religión mayoritaria de Occidente, ha conservado esta querencia hasta hace cuatro días: sólo en 1965 la Iglesia Católica reconoció oficialmente la «libertad religiosa», y aceptó renunciar a las sociedades de «cristiandad».

Conviene recordar que quizá es Occidente la región del mundo que ha hecho un recorrido más consciente y esforzado para descubrir y para reconocer este derecho e implementar esta libertad. Fueron necesarias las dolorosas pero muy fecundas «guerras de religión» europeas para descubrir la necesidad de elaborar un nuevo «contrato social», construido ahora sin adherencias religiosas ni teológicas, basado solamente en «la naturaleza humana» (el *jusnaturalismo político*), con el que, en consecuencia, todas las religiones serían destronadas de su participación en el poder político, y relegadas a la «vida privada» y libre de los ciudadanos.

Hace ya más de tres siglos que Occidente conquistó este nuevo nivel de conciencia. Lamentablemente, lo tuvo que hacer en contra del cristianismo, que durante dos siglos se enrocó en una defensa numantina del monárquico –no democrático– *Ancien Régime*. Sólo con Juan XXIII resultó posible, inesperadamente, la aceptación de los DDHH en la Iglesia católica (la encíclica *Pacem in Terris*, 1963), y la conversión a lo que para el cristianismo era una *novedad histórica*: la libertad religiosa, la renuncia a la sociedad de Cristiandad, que llevaba en vigor más de un milenio y medio, desde Teodosio (380). Hacía ya 15 años que la sociedad civil, en la ONU, había llegado a la declaración de los DDHH (1948); más vale tarde que nunca.

Otra religión, la segunda en proporción cuantitativa en la humanidad actual, todavía no acepta este derecho de la libertad religiosa, de pensamiento y de conciencia, y se mantiene en la necesidad de convertir a los «infieles» y de que en la sociedad mundial se imponga absolutamente su propia ley religiosa.

Como se ve, pues, este 18º derecho universal declarado dista todavía bastante de verse universalmente aceptado; el cristianismo, la Iglesia católica en concreto, lo acepta sólo para la sociedad civil, no para aplicárselo a sí misma. ¿Cuándo se verá reconocido, tanto por las sociedades como por las religiones? Hay que seguir soñando, militantemente, para que esta novedad epocal se consolide. ***R***

Donde la prosa no llega...

ENTRE LOS GRISES

Los días pasan, grises, demasiado grises,
como el color de un alegría que no se me contagia, como el color de memorias desdibujadas,
como el color de sueños que se van diluyendo, como el color de una profunda tristeza.

Los días pasan, grises, demasiado grises,
entre apatías y silencios que duelen,
entre frases huecas de contenido
e imágenes viejas que se me hacen tan presentes; gris de ausencias, de vacíos, de pérdidas.

Los días pasan, grises, demasiado grises, mientras tratamos de reconstruirnos,
mientras nos recuperamos de los golpes, mientras seguimos buscando plenitudes posibles junto a otras y otros que viven sus días grises.

Pero, en medio de tantos grises,
aparecen algunos colores esperanzadores en miradas cómplices y abrazos sanadores, en palabras que animan y sostienen,
en gestos que se hacen solidaridad,
en plazas que comienzan a llenarse
y en voces que aún siguen cantando.

BARRO Y CIELO
Gerardo Oberman
-HEBEL-

ÁGORA SOCIOLÓGICA

Sobre la naturaleza humana

No existe límite innato al apetito del hombre por la apropiación de bienes, honores, poder, privilegios y servicios. Tal límite viene dado por la estructura social y moral del mundo en que cada uno vive.

Salvador Giner*. Postulados sociológicos sobre la naturaleza humana (VI). Sociología. Ed. Península. Págs. 34-35. Barcelona, 1983.*

Por
Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Cuando se trata de comprender la *naturaleza humana* nos topamos con todo un complejo entramado que dificulta considerablemente tal compresión sobre la criatura más compleja que existe: *el ser humano* (en alusión, claro está, a su doble vertiente, hombre y mujer).

Si complejo es explicar la *naturaleza humana* todavía lo es más comprenderla. Y es que desde el nacimiento nuestro comportamiento y conducta no dejan de sorprender, a nosotros mismos en primer lugar y luego a los demás. Así de compleja es nuestra naturaleza.

Los enfoques desde los cuales podemos abordar la problemática de nuestra existencia y su devenir se pueden efectuar desde distintos ángulos: filosóficos, religiosos, metafísicos, culturales, psicológicos, sociológicos, etc. En esta sección de *Ágora* realizaremos, de manera preferente, el análisis investigativo sobre la *naturaleza humana* desde una visión más bien *filosófico-existencial* y *sociológica*. Para otra ocasión dejo el análisis desde otras vertientes investigativas. Dentro del marco de la investigación filosófico —existencial y sociológica podemos establecer una serie de principios o postulados sobre la *naturaleza humana*.

En primer lugar hemos de considerar que *los seres humanos pertenecemos a la especie animal (animal racional, claro está) y sus rasgos y características son la base sustentadora de su inclinación a vivir en sociedad, lo cual viene expresado categóricamente por su tendencia biológica a vivir en grupo al igual que las otras especies de animales inferiores*. En esto poco nos diferenciamos. La diferencia básica y sustancial es que los seres humanos fuimos dotados de *racionalidad* y sobre esta función radica nuestra vida social. Existe, por lo tanto, una condición innata a todas las criaturas: *la sociabilidad*. Es sobre esta base o condición innata racional que ***somos capaces de organizar***

pensamientos, conceptos e ideas que nos permitan estructurar y adecuar convenientemente nuestra vida, tanto a nivel individual como colectivo. Pero, no solo esto. Nuestra capacidad racional también nos permite realizar nociones abstractas que entran de lleno ya en el mundo del pensamiento filosófico. Aspectos tales como la capacidad de *abstracción*, *inducción* y *deducción,* pertenecientes al mundo de las *ideas*, así como las *creencias*, entre otras.

Una segunda cuestión determinante de nuestra condición humana es el estar dotados de una tendencia natural a maximizar la satisfacción de nuestras necesidades físicas más primarias y la utilización de recursos para su logro y consecución. Mas no solamente esto. También *nuestra naturaleza humana tiende a maximizar el status y condición social dentro del marco estructural en el que vivir y reivindicar tal posición social*.

Pero el ser humano, posiblemente fruto de su *ego* vanidoso, busca también con relativa frecuencia el reconocimiento público y social, en forma de buena reputación que le granjee honores, distinciones y demás bienes simbólicos y materiales. Todo esto forma parte asimismo de su propia naturaleza. Si bien es cierto que es la misma sociedad la que le impone unos límites en la consecución de sus logros, privilegios, honores y poder que haya conseguido alcanzar con sus *status* social.

Otro aspecto social determinante en la propia *naturaleza humana* es el hecho, cuando menos curioso, de su gran capacidad biológica y que viene prefijada por sus *genes* (como unidades de almacenamiento de información genética) que, a su vez, determinarán capacidades tales como la inteligencia, el ingenio y la facultad para tomar conciencia de su realidad y la del entorno en el que vive. Eso es precisamente lo que hace que no haya dos seres humanos iguales. Todos, por naturaleza, somos distintos y peculiares a la vez. ***Y la conclusión o corolario que podemos extraer de todo ello es que como seres humanos que somos tenemos la capacidad para influenciar sobre nuestras realidades subjetivas.*** Todo esto hace posible hablar de la especie humana como seres caracterizados por la *heterogeneidad*. Y todo ello sustentado en la gran variedad de recursos que poseemos. Es dentro de esa *heterogeneidad* donde la condición del ser humano se manifiesta con más intensidad y apasionamiento: *el insoluble problema del bien y del mal*. Esta temática recurrente sobre *el bien y el mal* que anida en toda sociedad como expresión del acontecer humano ya lo hemos analizado desde otras vertientes en algunas ocasiones. En este caso será, de manera prioritaria, como decía, desde una dimensión filosófico-existencial y sociológica que abordaremos el asunto. Pero, es indudable que tiene asimismo unas connotaciones religiosas y metafísicas inequívocas. Y a ellas me refiero aquí de inicio para tratar de encontrar una cierta respuesta al entramado social que también las configura.

Ni que decir tiene que no cabe encontrar solución posible al problema. No la hay desde ninguna de las vertientes por las que lo analicemos. Al menos ninguna plenamente convincente y aclaratoria. Creer lo contrario sería engañarnos a nosotros mismos o..., caer en una ingenuidad pasmosa.

La idea de la *caída* en desgracia de la que hablan las diversas revelaciones religiosas (con distintas matizaciones y enfoques, claro está) y que desde la concepción del *Génesis* bíblico es atribuible al *pecado* fruto de la desobediencia humana a las advertencias divinas (expresado todo ello en una especie de lenguaje metafórico) no deja de ser en el fondo de la cuestión una alegoría inexplicable. Sí es cierto que la alegoría del *Génesis* achaca el origen del *mal* en el mundo a la desobediencia humana (representada alegóricamente en las figuras del hombre y la mujer, *Adán* y *Eva*, respectivamente), pero esto tan solo supone la “punta del iceberg”, valga la expresión coloquial, del insoluble *problema del mal*. Problema, por cierto, que no encuentra de ninguna de las maneras una explicación medianamente racional para el ser humano y que forma parte consustancial de nuestra *naturaleza humana*. Esa visión alegórica que aparece reflejada en el *Génesis* bíblico no explica cómo es posible que aun considerando la influencia y responsabilidad humana de muchos de sus actos la divinidad no haya puesto fin a semejante desatino en que ha venido a convertirse la propia condición humana tendente al mal. ***Desde los albores de la humanidad la criatura humana vive sumida en medio del desastre y la calamidad más exas-***

Pero, es indudable que tiene asimismo unas connotaciones religiosas y metafísicas inequívocas. Y a ellas me refiero aquí de inicio para tratar de encontrar una cierta respuesta al entramado social que también las configura.

La ciencia, el conocimiento científico serio y formal, no puede de ninguna de las maneras apoyarse en conjeturas, en hipótesis inverificables que solo pertenecen al mundo de la imaginación y del ingenio humano

perantes sin encontrar una respuesta medianamente coherente a tal situación. Las revelaciones, supuestamente de contenido sagrado, no dan una explicación coherente al respecto. Ni tampoco las distintas *teodiceas*, algunas de ellas de una candidez pasmosa. Las distintas revelaciones tan solo vienen a expresar que se ha pasado de una situación idílica en el *Paraíso* (imagen simbólica de placer y deleite) a otras de dolor, sufrimiento y muerte como consecuencia de un acto humano irreflexivo (simbolizado por la desobediencia al mandato divino y el *pecado*) que desde entonces acompaña a nuestro ser. Bien es cierto que no todo es negatividad en la situación humana. En efecto, también está el polo opuesto al *mal* que es el *bien* (como componentes ambos de esa dualidad), el cual enriquece y ennoblece la condición deteriorada del ser humano. Y este, en uso del *libre albedrío*, puede escoger el camino que estime más oportuno, bien es verdad.

De toda esta historia sobre el *problema del mal* posiblemente lo más coherente quizá sea esto, es decir, la capacidad con que la *naturaleza humana*, entendemos que de origen divino, nos ha dotado para elegir libremente nuestro destino, al menos en parte. Digo en parte porque es indudable también que nuestra condición humana se ve limitada y condicionada por el *superego* que a modo de censura interna va a condicionar nuestro actuar y comportamiento en el devenir de nuestra vida. Pero bien es cierto también que somos en gran medida responsables de nuestros actos desde el libre uso de nuestras facultades.

En vano las religiones han intentado encontrar una solución explicativa al problema dicotómico del bien y del mal en que se ve inmerso el ser humano y, por ende, la sociedad en la que está inmerso. Es por todo ello, como sabemos, que las religiones han configurado sus distintos *mitos* y *leyendas* sobre el origen de tal dicotomía y de manera más específica sobre *el problema del mal en el mundo*. Mitos y leyendas que han tenido su aceptación en un estadio poco evolutivo de la especie humana, es decir, en una etapa *precientífica*, que diría el epistemólogo **Mariano Corbí**, pero que con el advenimiento de la *ciencia moderna* en el siglo XVII a raíz de las investigaciones del gran filósofo, físico y matemático francés **René Descartes**, la ciencia y el conocimiento científico en sus distintas variantes vino a desmontar todos aquellos moldes de antaño sustentados en el pensamiento escolástico ya que no se consideraban adecuados a los nuevos avances científicos y, desde luego, nada convincentes por carecer de una sólida y fundamentada argumentación y explicación plenamente racional. Sustentar unas creencias –por muy loables que estas sean– originadas en *mitos* y *leyendas* carentes de demostración empírica, racional y coherente no tienen –no pueden tener– la aprobación del conocimiento científico que ha de ser plenamente validado y comprobado. Las creencias son solo eso, creencias sustentadas en hipótesis (algunas de ellas totalmente ilógicas e irracionales).

El problema del mal y, en consecuencia, del sufrimiento humano, tiene sus raíces en la propia naturaleza humana no encontrando explicación lógica, sensata y coherente alguna. Es por eso que el conocimiento científico moderno (especialmente a raíz del pensamiento ilustrado) no puede, de ninguna de las maneras, tener su estrato sustentado en creencias religiosas. No ya solamente aquellas creencias que se basan en una interpretación literalista de unos textos supuestamente revelados (como hacen los fundamentalismos religiosos) sino también en aquellas otras que sustentan sus particulares creencias en tratar de encontrar un sentido y un contenido a las expresiones míticas y simbólicas. La ciencia, el conocimiento científico serio y formal, no puede de ninguna de las maneras apoyarse en conjeturas, en hipótesis inverificables que solo pertenecen al mundo de la imaginación y del ingenio humano que tratan de captar la esencia de lo divino que anida en lo más profundo de su ser y naturaleza. Admitir esto sería estar en las antípodas de la ciencia moderna. *El maridaje entre ciencia y creencia religiosa es solamente una utopía en absoluto sostenible en nuestros tiempos*. Ocupan roles distintos dentro de la propia *naturaleza humana*. Una, la *ciencia*, se fundamenta en hechos verificables y comprobables; la otra, la *creencia religiosa*, en hipótesis inverificables y, por lo tanto, carentes de validación empírica. Pero esto, obviamente, no resta importancia a las *creencias religiosas* ni tampoco hace necesariamente que tengan que estar enfrentadas con el conocimiento científico. Son percepciones o captaciones distintas de la realidad. Dos vías o caminos que inducen a la criatura humana a tomar conciencia de sí, de la levedad de su ser, en expresión del escritor checo **Milan Kundera**.

Las creencias religiosas simplemente ocupan un rol específico en la propia naturaleza del ser humano confiriéndole un cierto sentido organizativo a su vida y un consuelo al sufrimiento humano ante las adversidades de nuestra existencia y las incertidumbres del final de la misma. Ir más allá de eso sería una invitación a la especulación sin base racional y lógica alguna. Pero, en fin, *nuestra propia naturaleza ante el misterio de la existencia nos llama también a eso, es decir, a indagar y especular sobre nuestro devenir*.

Si desde las religiones no hallamos explicación plena al *dilema del bien y del mal*, tampoco desde una óptica *metafísica* encontramos solución al mismo. Es, dicho en palabras claras, el gran misterio de la *naturaleza humana*. Y en este misterio se encuentran inmersas todas las sociedades humanas habidas y por haber. Pero, seguiremos ahondando algo más en otro momento sobre esta cuestión recurrente que se ha venido convirtiendo en todo un auténtico dilema carente de explicación totalmente plena y convincente. Ahora analizamos ya de lleno la dimensión filosófico-sociológica de nuestra *naturaleza humana* profundizando en algunas cuestiones de interés.

Como criaturas racionales que somos necesitamos vivir dentro del marco de la colectividad. Alguien ha dicho, y con razón, que no somos islas que podamos vivir de manera totalmente aislada los unos de los otros. Nuestra *naturaleza humana*, llegado el caso, está dotada de la capacidad para vivir aisladamente durante largos períodos de tiempo (fijémonos en la figura ficticia y alegórica de *Robinson Crusoe*, el personaje novelado creado por el escritor inglés **Daniel Defoe** y al parecer atribuible a un personaje real que vivió una aventura parecida a la relatada), pero lo habitual es vivir dentro del marco de una colectividad denominada *sociedad*. Los animales inferiores también viven, por lo general, en grupos o comunidades. Nuestra especie humana también precisa el concurso de los demás, de vivir en grupo o colectivo social. Forma parte de nuestra naturaleza.

En condiciones normales los seres humanos viven en el seno de un grupo social formado por todo un conjunto de individuos y es función de la *Sociología*, como ciencia o conocimiento que estudia y analiza a los distintos colectivos sociales, estimar, ponderar y valorar la situación de esos grupos y su interacción con otros grupos o colectivos así como la de los individuos que los componen. Es por todo ello que *podemos también hablar de una naturaleza social o colectiva de los diversos grupos sociales*.

Pero los grupos o colectividades tienen sus características propias, tal y como expone el prestigioso sociólogo y jurista **Salvador Giner.** Y, efectivamente, así es.

En efecto, los grupos o colectivos sociales tienen también su propia *naturaleza* que no es otra que la de cada uno de los individuos que los componen. Estos grupos forman ese colectivo que denominamos *sociedad*. Los grupos sociales se configuran en función de sus afinidades, bien sean grupos políticos, culturales, religiosos, etcétera. El **Prof. Giner** habla también de *grupos de referencia* en alusión a la existencia de lo que se conocen como *in-group* y *out-group*. El primero para referirse a un grupo propio y el segundo a un grupo ajeno. Pero, ¿qué quiere dar a entender con esto el **Prof. Giner**? Pues un aspecto muy claro: Los *in-group* poseen dependencia de pertenencia al grupo como un "nosotros" mientras que los *out-group* son concebidos como los "otros", los de "fuera" del grupo propio, y con los que frecuentemente hay enfrentamiento dialéctico. Esto sucede prácticamente en todos los ámbitos

El Prof. Giner habla también de grupos de referencia en alusión a la existencia de lo que se conocen como in-group y out-group. El primero para referirse a un grupo propio y el segundo a un grupo ajeno.

sociales, pero seguramente con más intensidad en las esferas de la política y la religión. Claro que todo esto forma parte de un estado individual poco evolucionado donde los individuos, muchas veces, se mueven apasionadamente dejándose arrastrar por sus ideas sin pararse, en ocasiones, a sopesarlas y analizarlas convenientemente. Eso es particularmente peligroso en el ámbito de las ideas políticas o religiosas. ***Es perfectamente lícito y entendible que cada uno se forje sus propias ideas, del signo que sean. Lo que ya no es nada entendible y racional es que que uno llegue a creer que sus particulares ideas sean las únicas factibles y exentas de error. Esto implica tener una ignorancia y un desconocimiento supino de lo que es la naturaleza humana.*** La situación se agrava cuando este equivocado pensar se hace extensible al grupo. Las consecuencias no se hacen esperar: alejamiento social de la realidad, aislamiento y sectarismo, enfrentamiento social, etc.

Con el correr del tiempo la percepción de la presencia de un ente creador de todo lo existente le hizo pensar en que formaba parte de un mundo creado por una mente prodigiosa y superior, origen de todo lo creado, y así fue construyendo su imagen de lo divino y sobrenatural

Todo esto es sobradamente analizado en extensión por la *Psicología social* en referencia a los distintos grupos.

Finalizo ya estas reflexiones de *Ágora* efectuando algunas consideraciones que sirvan a modo de corolario.

En primer lugar cabe decir desde nuestra condición humana que somos portadores de una naturaleza propia, individual e intransferible. Cada uno de nosotros somos distintos a los demás si bien sustancialmente participamos de una misma naturaleza que es la que nos confiere nuestra especie *homo sapiens*, la cual nos diferencia del resto de los animales inferiores. Somos, en efecto, distintos cada uno de nosotros pero sentimos nuestro existir de la misma forma, es decir, como formando parte de una misma aventura: la de la propia *existencia*. Somos conscientes de nuestra finitud humana y también de nuestras limitaciones, y esto nos hace sentirnos vulnerables. En el fluir de nuestra vida nos percatamos de que muchas cosas no son lo que parecen a simple vista. El ser humano ha sabido crear a lo largo de los tiempos sus *mitos* y *leyendas,* los cuales le ofrecían una visión cosmogónica del mundo que le rodeaba.

Con el correr del tiempo la percepción de la presencia de un *ente creador* de todo lo existente le hizo pensar en que formaba parte de un mundo creado por una *mente prodigiosa* y *superior*, origen de todo lo creado, y así fue construyendo su imagen de lo divino y sobrenatural. Un *ser superior* que al entender de algunas revelaciones se ha manifestado al mundo y a la criatura humana. Con todo y con eso el mundo y su acontecer siguen su rumbo imparable en medio de profundos dilemas y problemas que no somos capaces de descifrar de una manera clara y concluyente. En torno a la figura de ese *ente superior* surge el pensamiento teológico y metafísico intentando poner algo de luz y orden acerca de lo divino y sobrenatural. Y así ***el fluir teológico ha venido configurando desde la elucubración y la especulación diversas hipótesis o conjeturas sobre lo divino e inexplicable a nuestro razonamiento y entendimiento humano limitados***. Y en esa tesitura nos encontramos. Ni que decir tiene que se han venido configurando ideas o postulados teológicos de lo más variopinto y original. Unos con cierto sentido lógico y otros totalmente absurdos y desmesurados. **Mijaíl Bakunin**, el conocido filósofo e ideólogo anarquista ruso, llegó decir que la teología era el saber más absurdo que existe. Hemos de decir de manera objetiva que no todas las teologías, obviamente. Pero, en fin, es a lo que conduce en ocasiones la especulación humana. Especulación basada unas veces en la llamada religión natural y otras en la religión supuestamente revelada. Mas, siendo objetivos y realistas, ni la una ni la otra nos ofrecen certezas absolutas. Tan solo hipótesis inverificables. Y es aquí donde nos topamos con el verdadero problema: *creer o no creer*. Razones y argumentos hay tanto a favor como en contra. Sin embargo, a mi juicio, el dilema lo es menos cuando nos planteamos la pregunta desde otro posicionamiento: *tener fe o no tener fe*. Y me explico.

Creencia y *fe* no son, sustancialmente, lo mismo. Pueden caminar juntas pero, como digo, no son ontológicamente lo mismo. La creencia se sustenta en unas ideas asumibles (no necesariamente razonables) y la fe, en cambio, en una experiencia íntima y profunda, en una toma de conciencia interior auxiliada por la *intuición*, entendida esta como la percepción inmediata de algo sin el concurso de la razón y que nos capacita para percibir (al menos intuitivamente, como decía) la presencia en el mundo de un *Creador* y un acto creativo que ha dado vida a todo lo existente.

Nuestra *naturaleza humana*, como podemos observar, es compleja en grado extremo. Pero, afortunadamen-te, nos da pie para acceder al apasionante mundo del *pensamiento dialéctico*, que en expresión de **Hegel** viene a ser método dinámico que responde a la dinamicidad de los pensamientos, las tendencias espirituales y culturales de los hombres y el cual, dicho sea de paso, nos capacita para discernir lo verdaderamente útil a nivel cognoscitivo de aquel otro tipo de conocimiento banal e insustancial, fruto de la irreflexión más absoluta que conduce a la criatura humana con demasiada frecuencia a pensamientos y actos irracionales que para nada favorecen su condición de *homo sapiens*. Largo camino nos queda por recorrer a los humanos en nuestro imparable proceso evolutivo a nivel cognoscitivo. ***R***

NO al clericalismo eclesial; NO a una predicación indoctrinadora

"Una Iglesia pobre rezuma alegría, bienaventuranza"



Por
Antonio Aradillas

En
periodistadigital.com

EL TÍTULO COMPLETO del libro editado por "Desclée de Brouwer" -Bilbao 2018-, con sus 158 páginas, es el de **"Por una Iglesia al servicio del mundo"**, con el cristianísimo y lógico subtítulo de "Compartir la alegría de la fe", en su colección "Cristianismo y Sociedad".

Es un buen libro. Lo recomiendan todas y cada una de las palabras referidas y el nombre y actividad de su autor, "**Antonio López Baeza,** cura atípico, incómodo e incluso non grato, nacido en 1936 y ordenado en 1965, que ha repartido el tiempo de los cincuenta años que lleva a sus espaldas, entre la pastoral de base y la escritura", siendo autor de otros títulos bibliográficos tales como "Francisco de Asís, una luz puesta en lo alto" y "Ojos nuevos para un mundo nuevo".

Advierto con gozo que todas y cada una de las palabras que intitulan sus escritos, y que son parte entrañable y veraz de la vida del autor, son invitación presta e inexcusable para afrontar su lectura con seguridad evangélica. Por ejemplo, "al servicio del mundo", o "utilidad de algo para un fin o para el desempeño de una materia o función en beneficio de otro", es definición de la Iglesia que post conciliarmente se ha de vivir y por cuya vigencia e institución, tan digna y hasta "heterodoxamente", trabajó y trabaja el amigo, colega y homónimo Antonio.

"Mundo", "compartir", "alegría", "fe", con "Francisco", la "luz" la "puesta en alto"" y "los ojos nuevos", son palabras religiosa y terrenalmente cristianas, que para sí quisieran y debieran emplear hoy los catecismos "oficiales", el Código de Derecho Canónico, los burócratas curiales y las Cartas Pastorales de los obispos, con teología, actualidad y santa fidelidad al evangelio.

En la antesala del libro que comento, campean estas palabras de Karl Rahner : "En la Iglesia hay que respetar el estamento oficial; pero los que aman, los desprendidos, los de carácter profético, son quienes constituyen propiamente la Iglesia, y no siempre, ni mucho menos, son los mismos que los responsables oficiales".

El listado de capítulos autobiográficos y testimoniales, es así de sugerente: "Ser cura al servicio del pueblo; NO al clericalismo eclesial; NO a una predicación indoctrinadora; No a una liturgia ritualista; SÍ a una Iglesia pobre y de los pobres; SÍ al cultivo de la vida interior; SÍ a una evangelización desde la comunidad; Gracias porque Dios cuenta conmigo para la evangelización del mundo; Gracias porque en Jesús de Nazaret se nos ha dado el modelo del humano fiel a sí mismo y Gracias por haber conocido y servido a un Dios que es amor".

No me resigno a dejar sin destacar el apartado correspondiente de la página 87, titulado "**La pobreza evangélica conlleva para la Iglesia sencillez de dogma, de culto, de moral y de jerarquía**", este párrafo: "Una Iglesia pobre rezuma alegría bienaventuranza a cuantos se acercan a ella sin prejuicios. Ella solo pretende ofrecer un hogar para el encuentro con Dios. Encuentro cuya mediación es el amor recibido y compartido gratuitamente. Una Iglesia-familia en la que no se compra ni se vende nada, porque todo se regala, todo es de todos y el mayor honor de cada miembro es poder servir a los demás, ser útil para la felicidad de otros..."
¿Hay quien dé más...? ***R***

Economía política para teólogos y cristianos con interés (I)

lupaprotestante.com



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

LA ECONOMÍA PRIVADA cada uno la lleva como mejor puede, pero la economía política es como un territorio prohibido para la mayoría de los mortales. Escudados con cifras macroeconómicas, algoritmos y fórmulas matemáticas, los economistas inhiben la crítica de los legos y se blindan contra las críticas de que puedan ser objeto desde otros campos. Sin embargo, la economía está presente en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana y es parte importantísima de las comunidades en que estamos integrados. A veces, de parte del gobierno, se nos recuerda que el estudio y la formación en economía se hacen absolutamente necesarios para tratar de comprender la realidad, especialmente tras los profundos cambios que ha experimentado en los últimos años en un mundo cada vez más globalizado y en el que las relaciones económicas son cada vez más complejas. "Cualquier ciudadano necesita conocer las reglas básicas que explican los acontecimientos económicos y el lenguaje específico utilizado por los economistas y los medios de comunicación para analizarlos"[1].

La importancia que tienen los asuntos económicos en nuestra sociedad y la forma en que nos afectan individual y colectivamente, plantean al teólogo y al cristiano responsable, la necesidad de una formación mínima que le proporcione las claves necesarias para comprender estos aspectos esenciales de la vida cotidiana de los miembros de la iglesia, y de toda aquella persona a la pretende alcanzar con el evangelio, y así adquirir unos criterios técnicos éticos que le orienten en el juego económico, pues de eso se trata, de un juego en el que intervienen muchos actores. De este modo, igual que nos preocupamos de tener un mínimo de cultura general en términos de lengua, historia, política y ciencias, la teología debe aprender a desenvolverse con soltura en el campo de la economía política, para así poder reflexionar y actuar con ética e integridad en un asunto que se presta a debates enfrentados por falta de conocimiento. El estudio de la economía permite al teólogo y cristiano comprometido tener las bases para alcanzar un conocimiento, comprensión y valoración crítica de la sociedad y el desarrollo de actividades cotidianas que les afectan directamente a él y a la comunidad en la que desarrolla su ministerio.

[1]Economía. http://www.educaragon.org/FILES/ECONOMIA(2).pdf



La economía es el arte de estudiar la vida humana en sus relaciones comerciales y laborales, siempre reguladas por el cálculo de costes y beneficios

Lo económico en la vida

La economía siempre ha sido protagonista de nuestras vidas pero, en los últimos años, a raíz de la crisis económica global, hasta los más indiferentes a estas cuestiones se han visto obligados a tomar conciencia de ella por el lado que más le duele: la economía doméstica. Los medios de comunicación social nos bombardean a diario con términos y diagnósticos que aunque superan nuestra capacidad de entendimiento y nuestro interés común, repetimos a fuerza de oírlos como si fuesen verdades evidentes y necesarias.

En cierto sentido la economía es una cuestión que todo lo abarca, tanto a nivel privado como político. Desde el momento del nacimiento, y previo a él, todo está condicionado por la economía. La manera en que seremos atendidos o desatendidos; cuidados o descuidados; educados, o maleducados. La que determina nuestro futuro y nuestras posibilidades o frustraciones.

La gente dice interesarse por el arte y la cultura, y hasta por la espiritualidad, pero lo que realmente le interesa, le inquieta y preocupa, es la manera de ganar de dinero a fin de llevar una vida desahogada, confortable, feliz. La mayoría de las veces se decide el estudio de una carrera en virtud de una perspectiva de salario alto y la posibilidad de ascender económicamente en la vida. Una vez conseguido el dinero, ya se encargará este de abrirnos las puertas del buen gusto, de la sensibilidad por el arte, las buenas maneras, y, sobre todo, compartir el poder con los ya poderosos, fuente siempre segura de acceder a ganancias ilimitadas.

La economía es el arte de estudiar la vida humana en sus relaciones comerciales y laborales, siempre reguladas por el cálculo de costes y beneficios. La pretensión última de la economía es actuar para transformar las condiciones económicas en las que se lleva a cabo nuestra vida social.

La economía es un asunto tan determinante en la vida de las personas, que cuesta trabajo pensar lo poco que la teología se ha ocupado de ella, como si fuera un área de la ciencias que apenas si ofrece materia para la labor teológica, o que está más allá de su campo de estudio e investigación.

Teología evangélica y economía

Desde la perspectiva evangélica no faltan los libros de carácter práctico sobre la economía doméstica, e incluso empresarial: cómo manejar las finanzas privadas y familiares desde una perspectiva bíblica; o cómo ser empresario sin dejar de ser cristiano. La palabra *economía* viene directamente del latín *oeconomía*, que a su vez procede del griego *oikos*, que quiere decir "casa", y *nomos*, que significa "ley" o "reglas", de modo que la *oikonomía* tenía que ver con la dirección y administración del hogar. Lo que los bautistas gustan de llamar *mayordomía cristiana*. A nivel popular, en determinados grupos cristianos se habla mucho de la "teología de la prosperidad", pero todo esto no tiene que ver con la economía, sino todo lo contrario.

El descuido o abandono de la economía por parte de la teología es bastante lamentable. Hasta donde yo conozco, solo un autor dedicó al tema un estudio riguroso y profundo desde una perspectiva bíblica. Me refiero al estadounidense **Douglas Meeks**, decano académico y profesor de Teología Sistemática en el *Wesley Theological Seminary* de Washington. Su *libro God the Economist* (1989) abre una nueva dimensión a la teología en su comprensión de la economía y sus complejidades mercantiles y laborales. Y todo desde una detallada y extensa teología trinitaria. Desgraciadamente no ha tenido continuadores, al menos que yo sepa. Tampoco te-

La postmodernidad es un acta notarial del ocaso de los grandes ideales guía y motor de la modernidad: comunismo y sociedad sin clases; raza y nación; capitalismo y progreso; democracia y bienestar.

nemos que sentirnos demasiado culpables por este abandono. A otras tradiciones eclesiales les pasa lo mismo. Hasta la teología de la liberación que hizo de los pobres y la pobreza el objetivo prioritario de su reflexión, no hizo de la economía objeto particular de análisis, según se queja **Jung Mo Sung**. "Después de 1975, los teólogos más conocidos y divulgados en las comunidades de base, como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, Clodovis Boff, Joño B. Libánio, y otros, poco o nada han trabajado la relación teología y economía"[2].

El descuido teológico de la importancia de la economía en la vida de los individuos y de los pueblos, contrasta con la atención que se ha prestado a otros temas de carácter filosófico, lingüístico, histórico-arqueológico o sociológico. En las últimas décadas se ha dedicado especial atención a la *postmodernidad* y a su aparente "relativización" de la verdad, sin darnos cuenta de que sus dardos iban dirigidos contra los grandes relatos con que la modernidad se ha adormecido a sí misma. La postmodernidad es un acta notarial del ocaso de los grandes ideales guía y motor de la modernidad: comunismo y sociedad sin clases; raza y nación; capitalismo y progreso; democracia y bienestar. Hoy vivimos en días de desengaño ideológico. Pero en medio de esta crisis generalizada, observamos que hay una empresa que permanece y desafía todas las tormentas: la economía.

"En medio del naufragio generalizado de creencias e ideologías —escribe el filósofo francés **Pascal Bruckner**—, al menos una resiste con una vitalidad incuestionable: la economía. Hace tiempo que dejó de ser una ciencia árida, una fría actividad de la razón, para convertirse en la última forma de espiritualidad del mundo desarrollado"[3].

A raíz de la crisis económica mundial que comenzó en el año 2008, y fue originada en EE. UU., bautizada como Gran Recesión por *The Wall Street Journal*, el interés por los temas económicos se filtró en todas las capas de la sociedad, según se desprende del aumento y seguimiento masivo de los debates y libros que tratan del tema y de la presencia de economistas en los programas populares de televisión, hasta el punto que algunos de ellos se han convertido en estrellas mediáticas.

Como alguien ha dicho, la actividad económica, como preocupación, ha invadido el conjunto de la vida cotidiana. Los ciudadanos se despiertan con noticias sobre la prima de riesgo, el aumento del déficit, la enésima caída de las bolsas, la subida o bajada de los tipos de interés, el doloroso crecimiento del desempleo, la situación de las hipotecas y las pensiones.

"Si durante siglos la metafísica pretendía explicar la estructura más profunda del universo, parece que la economía le ha sustituido, al menos en lo que hace a las cosas humanas. Ser analfabeto en economía es hoy en día vivir fuera del mundo", dice **Adela Cortina**, catedrática de Ética y Filosofía de la Universidad de Valencia[4].

Reparemos en esta frase: "Ser analfabeto en economía es hoy en día vivir fuera del mundo". Este es un toque de atención a los estudiantes cristianos de hoy, sea que se vayan por las ciencias bíblicas o teológicas. El cristianismo no puede permitirse el lujo de ignorar por más tiempo la cuestión económica. En cuanto miembros del Reino de Dios que cada iglesia quiere representar de la mejor manera, estamos al servicio del mundo, y el mundo nos reclama que reparemos con rigor e inteligencia en la economía como un servicio a nuestra comunidad. De otro modo, si no nos ocupamos de la economía con inteligencia y discernimiento, corremos el riesgo de alienarnos de la sociedad, o lo que es peor, alinearnos inconscientemente a ideologías económicas contrarias al espíritu del Reino de Dios.

Economía y matemáticas

Yo creo que nos asusta el mismo concepto de economía.

Pensamos que la economía es una cuestión de cifras, de matemáticas, sin embargo su ocupación fundamental son los seres humanos en su relación comercial y negociadora. No cabe duda, como advierte **Paul**

[2]Jung Mo Sung, *Economía. Tema ausente en la Teología de la Liberación*, p. 11. DEI, San José, Costa Rica 1994.

[3]Pascal Bruckner, *Miseria de la prosperidad*, p. 15. Tusquets, Barcelona 2003.

[4] A. Cortina, "Prólogo", *Por una economía del bien común*, de Stefano Zamagni. Ciudad Nueva, 2012.

Krugman, Premio Nobel de Economía 2008, que hay mucho de matemáticas en las revistas de economía, “ya que la elaboración matemática es una manera tradicional de disfrazar una idea banal”[5]. Los teoremas matemáticos y el procedimiento estadístico, pese a su sofisticación, es de importancia secundaria, a juicio de muchos economistas expertos y de reputación mundial. La economía es el estudio de la vida en sus relaciones productivas y mercantiles. Y “nadie puede reducir totalmente la complejidad de las situaciones de la vida real a un modelo matemático”[6].**Wassili Leontief**, uno de los primeros economistas en ganar un Premio Nobel, dijo que “el entusiasmo acrítico por la formulación matemática tiende a ocultar con frecuencia el efímero contenido sustantivo del argumento que hay tras la formidable fachada de signos algebraicos”[7].

Algunos economistas quisieran presentar su disciplina como una ciencia objetiva, pero esto es solo una pretensión que está muy lejos de ser cierto. La economía no es en absoluto una ciencia exacta. Utiliza números, cuentas, finanzas, cálculos, fórmulas y otros conceptos típicos de las ciencias exactas, pero es básicamente una ciencia *social*, porque esos números no son abstractos, sino que se aplican a fenómenos sociales como presupuestos, tributos e impuestos, distribución de los bienes, intercambios económicos, negocios y acuerdos entre comunidades, índices de calidad de vida, estadísticas, etc. Esto quiere decir que, como otras ciencias sociales, la economía no es perfecta e incluso más, es una ciencia con diferentes posibles ideologías o posturas de resolver o actuar frente a determinados fenómenos.

“A pesar de su impresionante aparato científico, hay que admitir que, en lo más profundo, la economía consiste en una colección de historias sobre el funcionamiento de la economía”[8], asegura **Michael Perelman**, economista estadounidense e historiador económico, actualmente profesor de economía en la Universidad Estatal de California. Y nuestra labor, como cristianos, es juzgar esas historias desde la historia de la salvación, en cuanto afecta al ser humano en su doble condición de individuo particular y miembro de una comunidad.

La irrupción de economistas cristianos

A lo largo del presente siglo hemos aprendido que no nos encontramos viviendo una crisis financiera y económica pasajera; que no es un hecho aislado, sino que las burbujas especulativas, el desempleo, la precariedad laboral, el cambio climático, las crisis energéticas, las desigualdades económicas, el hambre en el mundo, el deterioro ecológico, indican que vivimos en un sistema en decadencia. El cristiano no puede permanecer callado ante esta decadencia, dominado por el favor, la indiferencia o una falsa esperanza en la pronta venida de Cristo.

Afortunadamente cada vez son más las voces que, desde la fe y visión cristiana, se están dejando oír. Es una alegría constatar que economistas de la talla de **Stefano Zamagni**, profesor de Economía Política en la Universidad de Bolonia y en la *John Hopkins University*, cada vez son más conscientes de lo que está en juego y a los pesimistas que dicen que no hay ninguna alternativa, responden que hay que recuperar el concepto de “persona” como clave de la vida económica. Según **Zamagni**, la economía de mercado en el mundo moderno ha asumido la forma de economía de mercado capitalista, en que el individuo busca su beneficio en competencia con otros individuos, obviando su dimensión relacional[9].

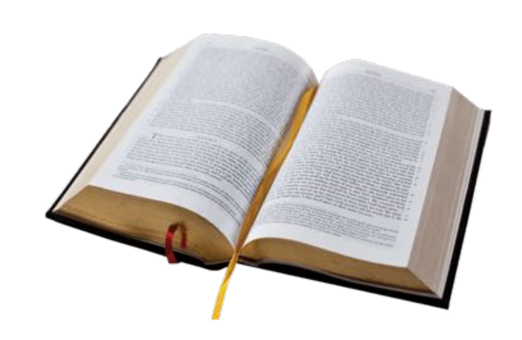
El capitalismo es ante todo la promoción de la economía como ciencia autónoma, disociada de toda idea religiosa y ética. Los líderes políticos y los grandes empresarios normalmente cantan las virtudes de este ideal de capitalismo, y ven con muy malos ojos que personas ajenas a los intereses del capital se permitan opinar sobre la economía. Consideran como una intromisión improcedente que, en nombre de la ética, o de la humanidad, algunos se permitan opinar sobre el cierre de algunas empresas, la deslocalización de la fábricas y la precariedad de los empleos, que afecta tanto a los trabajadores como a sus familias, su comunidad, su ciudad y, última instancia, su país.

Tristemente, los países han perdido su autonomía económica, con todo lo que esto significa para sus políticas sociales. El presidente del *Bundesbank*, **Hans Tietmeyer**, lo decía claramente en Davos, en febrero de 1996: “Los mercados financieros jugarán cada vez más el papel de «gendarmes» […] Los políticos deben comprender que ahora están bajo el control de los mercados financieros y no solamente de los debates nacionales”[10]. ***R***

SEGUIREMOS.

[5]Paul Krugman, *Vendiendo prosperidad*, p. 9. Ariel, Barcelona 2000.
[6]Michael Perelman, *El fin de la economía*, p. 11. Ariel, Barcelona 1997.
[7]Wassili Leontief, “Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts”, *American Economic Review*, 61, nº 1, pp. 1-2, marzo 1971.
[8] Michael Perelman, *ob. cit*., p. 9. Cf. Donald N. McCloskey, *La retórica de la economía*. Alianza Editorial, Madrid 1990.
[9]Stefano Zamagni,*Por una economía del bien común*. Ciudad Nueva, Madrid 2012.
[10]Citado por André Gorz, *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, p. 23. Paidós, Buenos Aires 1998.

Inerrancia bíblica



(Declaración de Chicago)

lupaprotestante.com



Máximo García Ruiz

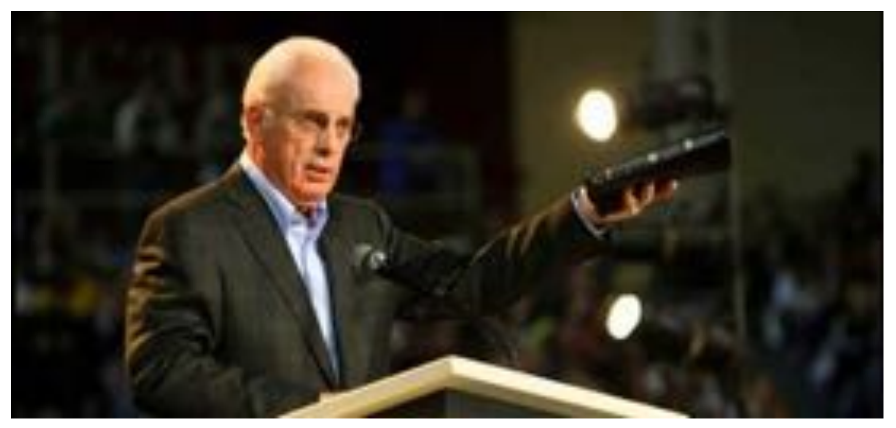
Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

NOTA.- En el año 2018, se han publicado 39 artículos míos en diferentes medios evangélicos, católicos y seculares; algunos de ellos, la mayoría, repercutidos en otras publicaciones. Y así cada año. Pues bien, nunca antes se habían recibido tantas muestras de adhesión como en el tema sobre fundamentalismo, inerrancia y teología de las emociones, publicado recientemente en este medio*, lo cual me hace suponer que estamos tratando de un tema que ocupa y preocupa a muchos cristianos.

Inicialmente el problema consiste en confundir **inspiración** con **dictado.** Todas las tradiciones cristianas aceptan que la Biblia ha sido inspirada por Dios, al margen de que existan diferentes formas de entender en qué consiste la inspiración. Lo que rechazan, sean católico-romanas, ortodoxas o protestantes, es que Dios mismo, por sí o mediante delegación, haya dictado, palabra a palabra, los diferentes libros que integran la Biblia (inspiración mecánica), tal y como reclaman los musulmanes con respecto a su libro sagrado, el Corán que, defienden, fue dictado a Mahoma por el arcángel Gabriel en nombre de Dios, razón por la que es preciso leerlo en su lengua original, conscientes de que las traducciones dejan de mantener una fidelidad con el original al cien por ciento.

En lo que a la Biblia se refiere, para no repetir los argumentos que ya hemos desarrollado en otros escritos, tanto hermenéuticos como exegéticos, recomendamos como ejercicio preliminar a este artículo la lectura de mi libro *Redescubrir la Palabra*. *Como leer la Biblia*(Clie: 2016). Consideramos que la información y argumentos que desarrollamos en dicha publicación ayudarán al lector a entender lo que es y lo que no es la Biblia. Sin el conocimiento y dominio de dicha información no resulta sencillo afrontar el tema de la doctrina tan en boga en los sectores fundamentalistas, conocida como **inerrancia de la Biblia**, a la que ya hemos hecho referencia recientemente en el artículo publicado en *Lupa Protestante,*“Fundamentalismo, Inerrancia y Teología de las emociones”, así como en otros artículos anteriores. Remarcamos, sin embargo, algunos aspectos de interés que deben tenerse en cuenta, entre otros muchos que desarrollamos en los escritos mencionados:

* lupaprotestante.com, de donde procede esta edición.



John MacArthur, el pastor de Grace Community Church (California).
Foto: En protestantedigital.com

1. La mayoría de los libros del Antiguo Testamento circularon durante siglos en versión oral antes de ser puestos por escrito, con lo que la literalidad de la transmisión es muy discutible. Los evangelios sinópticos fueron relatos orales o notas menores entre tres y cuatro décadas antes de adoptar su forma definitiva y el evangelio de Juan fue elaborado seis décadas después de la crucifixión.

2. Los libros de la Biblia recogen historias, leyendas y otro tipo de narraciones procedentes de otras fuentes y tradiciones diferentes a la judía.

3. En la actualidad disponemos de versiones traducidas de lenguas muertas, sin que se conozcan los originales. Se trata de traducción de traducciones y copias de copias.

4. Del Antiguo Testamento existen dos cánones: el jerosolimitano y el de la Septuaginta, en el que se incluyen libros que no figuran en el Canon de Jerusalén.

5. En el canon del Nuevo Testamento fueron incluidos inicialmente unos libros que luego se excluyeron y, viceversa, otros que habían sido rechazados, fueron finalmente incluidos.

Éstos y otros datos que desarrollamos en el libro recomendado con anterioridad deberían ser conocidos por quienes se sientan atraídos por la doctrina de la inerrancia, antes de dejarse confundir por ocurrencias teológicas por muy enérgico que sea el énfasis con el que se expongan y defiendan.

La palabra *inerrancia* significa **sin error**; aplicada a la Biblia, y siguiendo las pautas marcadas por la **Declaración de Chicago**, a la que nos referimos más adelante significa que la Biblia no contiene error alguno, palabra a palabra, desde el inicio del Génesis hasta el último capítulo del Apocalipsis, por lo que es preciso aceptar literalmente todo su contenido. Una afirmación que, tal vez por no reparar en su alcance, suena muy bien en amplios sectores de ciertos movimientos evangélicos, máxime cuando viene adornada por textos bíblicos sacados de su contexto. Esto hace necesario recordar que una cosa es la inerrancia de los textos bíblicos en su literalidad y otra muy diferente aceptar la inerrancia de Dios, que no está en cuestión y que no siempre es coincidente con la percepción que de Dios tienen sus intérpretes.

Es cierto que los defensores de la inerrancia bíblica se apoyan, o pretenden apoyarse, en algunos versículos de la Biblia fuera de contexto y hacen referencia, incluso, a algunos Padres de la Iglesia, en cuyos textos, igualmente descontextualizados, pretenden fundamentar históricamente su postura. Incluso si así fuera, es decir, si un Agustín, un Orígenes o, incluso, un Clemente de Alejandría, hubieran apuntado algo en ese sentido, cosa que no es cierta, porque no deberíamos confundir **inspiración** con **inerrancia,** la aceptación de sus palabras debería ser semejante a la que pueda darse a los teólogos de la Edad Media, con toda la Iglesia medieval al frente, cuando defendieron con la Biblia en la mano y la radicalidad teológica propia del fanatismo que no es capaz de admitir sus limitaciones científicas, que el sol giraba alrededor de la tierra, con las consecuencias derivadas de dicha postura.

Dicho lo que antecede, nos ocuparemos ahora de la **Declaración de Chicago**, un documento firmado por 240 teólogos evangélicos los días 26-28 de octubre de 1978, que representaban a los sectores más radicales y fundamentalistas de los evangélicos norteamericanos. Este documento fue adoptado por *The Evangelical Theological Society*en el 2003. La Declaración, que consta de 19 artículos, se ha convertido en el referente teológico más relevante de los sectores adheridos a la inerrancia.

En lo que a *The Evangelical Theological Society* se refiere, digamos que se trata de una sociedad integrada por pastores, educadores y estudiantes de teología, fundada en el año 1949 con la vocación de convertirse en defensores de la pureza doctrinal. Representa a diferentes instituciones y denominaciones eclesiales. Esa asociación se ha dado a conocer especialmente por su adhesión al concepto de la inerrancia, la defensa de la lectura literal de la Biblia y su identificación con los movimientos más radicales de la religión y la política norteamericana. A lo largo de su existencia, varios de sus dirigentes más representativos han sido expulsados por sustentar posturas teológicas "inapropiadas". El hecho más notable y significativo fue el ocurrido en el año 2007, cuando su presidente, Francis Beckwith renunció a su cargo de presidente de la Sociedad

Resulta axiomático el dicho popular que afirma que no hay mayor sordo que el que no quiere oír ni mayor ciego que el que no quiere ver. De ahí se deriva nuestro pesimismo de que quienes militan en las filas del fanatismo religioso acepten reflexionar sobre el tema de la inerrancia, una doctrina que, como ya hemos dejado escrito en otras ocasiones, resulta falaz no solo a ojos de la teología y de la ciencia sino de la más elemental lógica humana

por regresar a la Iglesia católica, de la que procedía.

Quisiéramos analizar artículo por artículo el contenido de la Declaración para señalar los aspectos más radicales o contrarios a la enseñanza de Jesús de Nazaret, pero en realidad toda ella adopta un lenguaje radical, exclusivo y excluyente, en un tono marcadamente intolerante que hace muy difícil entresacar frases o afirmaciones concretas. Ahora bien, como en realidad se trata de contraponer "inspiración" y "dictado de Dios", que es a fin de cuentas lo que la Declaración pretende, resulta curiosa la afirmación que se hace en el artículo 7: "*El origen de la Escritura es divino*. *El modo de la inspiración divina sigue siendo, en gran parte, un misterio para nosotros*". Curioso. El origen es divino y la inspiración no sabemos en qué consiste. Su postura sobre el "dictado de Dios" (inspiración mecánica), queda claramente expresado en el artículo 8, en el que se dice referido a Dios que "*hizo que escribiesen* [los autores] *las mismas palabras que Él había escogido"*. Claro que el artículo 9 coloca al lector de la Biblia en una situación comprometida: "*Afirmamos que la inspiración, aunque no confirió omnisciencia a los autores, sí garantizó que sus declaraciones en cuanto a cualquier tema sobre el cual hablaron o escribieron fueran veraces y fidedignas"*. Ojo, cualquier tema, sin distinción. "Veraces y fidedignas". Véase con cuidado y detenimiento el Antiguo Testamento y repárese en la falta de ética de algunos relatos, los crímenos masivos, la venganza con los pueblos vencidos, etc., etc., y todo ello, atribuido a Jehová. El conocimiento de la revelación de Dios en Jesucristo, Palabra encarnada, nos obliga a incorporar algunas herramientas hermenéuticas para entender y asimilar el mensaje de dichos pasajes veterotestamentarios, desechando la lectura literal. Y hacer nuestro el método hermanéutico de Jesús cuando alertaba: "Oísteis que fue dicho, más yo os digo…", es decir, hay que extraer la enseñanza del texto y no su literalidad.

El artículo 10, por su parte, es absolutamente inexacto. No es cierto, en manera alguna, que se conozcan "los autógrafos originales de las Escrituras". Los manuscritos disponibles son fragmentos (sólo fragmentos) de copias antiguas, pero en ningún caso se trata de originales. La Declaración de Chicago está repleta de afirmaciones y negaciones absolutamente subjetivas y de ocurrencias personales que se han elevado a colectivas, sin rigor ni soporte bíblico, racional o histórico. Se fundamentan en la exclusiva autoridad de sus firmantes. Se trata de un discurso radical en contra del sentido común y la enseñanza de Jesucristo, elaborado por personas vocacionalmente inclinadas a controlar la conciencia de sus semejantes.

Resulta axiomático el dicho popular que afirma que no hay mayor sordo que el que no quiere oír ni mayor ciego que el que no quiere ver. De ahí se deriva nuestro pesimismo de que quienes militan en las filas del fanatismo religioso acepten reflexionar sobre el tema de la inerrancia, una doctrina que, como ya hemos dejado escrito en otras ocasiones, resulta falaz no solo a ojos de la teología y de la ciencia sino de la más elemental lógica humana; una doctrina que reduce la imagen de Dios a límites humanos. Ahora bien, que la Biblia incluya los errores propios de la impericia humana de sus autores, que adaptaron el lenguaje a los hechos y conocimientos de su época, no significa, como ya hemos apuntado anteriormente, que el cristiano dude de la inerrancia de Dios mismo y de la intervención divina en el proceso anteriormente mencionado.

En cualquier caso, para no extendernos más en detalles históricos, hermenéuticos y exegéticos que harían nuestra reflexión interminable, invitamos a nuestros lectores más avezados a leer detenidamente el artículo de **Emilio Lospitao** sobre este mismo tema, publicado en la revista *Renovación,*[*] que él mismo dirige, en el que desarrolla en mayor extensión y con el necesario rigor, algunos de los argumentos que aquí hemos mencionado.

Continúa pág. sig. a propósito de este artículo >

[*] http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion_files/45Mayo17.pdf
En Blog: http://revistarenovacion.es/Blog/Entradas/2018/8/19_La_inerrancia_biblica.html

Puntualizaciones en torno a la inerrancia bíblica

Máximo García Ruiz en lupaprotestante.com

POR MUCHAS VECES que se repita una mentira, seguirá siendo mentira. Puede ser que, de tanto repetirla, a algunos, incluso a muchos, llegue a parecerle una verdad, sobre todo si está revestida de un ropaje pseudoteológico en el caso de que nos movamos en el terreno religioso, o lanzada con soflamas épicas, si de la política se tratara. Aclaro, lo de las soflamas también es aplicable al terreno religioso.

La debilidad de los argumentos esgrimidos en torno a mi escrito sobre la inerrancia bíblica por Juan Paulo Martínez Menchaca desde México, o de Andrés Messmer, al parecer desde Madrid, utilizando la plataforma que da cobertura mediática a los más conspicuos defensores del fundamentalismo evangélico y habitualmente niega su acceso a quienes discrepan o se muestran críticos con el pretendido y defendido pensamiento único, la ponen de manifiesto ellos mismos, cuando atacan con tanta irrelevancia mi defensa de una lectura bíblica contextualizada y lo hacen con argumentos tan poco consistentes, como el esgrimido por Juan P. Martínez o, en el caso de Andrés Messmer, apoyándose en un depurado ropaje culteranista barroco del siglo XVII, claro que sin la belleza y contundencia de un Luis de Góngora.

Ambos autores arremeten contra mis escritos en los que se denuncia la falsedad de la pseudo doctrina de la inerrancia bíblica, inventada por un grupo de extremistas norteamericanos el siglo pasado y documentada mediante la **Declaración de Chicago** (1978). La debilidad de fondo a la que hacemos referencia se deja sentir, por una parte, en la necesidad de apuntalar dicha Declaración, convertida en la "biblia" de los seguidores de la inerrancia, con otros dos documentos auxiliares que, a modo de reglamento, pretenden explicar y documentar las múltiples contradicciones y *ex abruptos* teológicos que contiene dicha Declaración, tanto desde el punto de vista bíblico-doctrinal como hermenéutico. Se trata de *Chicago Statement on Biblical Hermeneutics* (1982) y *Chicagop Statement Aplication* (1986) que, según Martínez Menchaca, "son fundamentales para comprender la Declaración". Y lo son, efectivamente, ya que se trata de dos documentos que, ante las incongruencias de la Declaración, la reconduce y trata de ordenar y darle sentido, sustituyendo el desatino por el dogma.

En el caso de Andrés Messmer, opta por una técnica de la que se han servido hasta la saciedad tanto los ideólogos marxistas del llamado socialismo real como los defensores del fascismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, es decir, la mutilación y manipulación de los textos atacados, para que digan exactamente lo que esos autores quieren que digan y, todo ello, envuelto en ese barroquismo al que hacíamos referencia anteriormente, más propio de un Fray Gerundio de Campazas que de un pretendido profesor que se permite motejar de ignorantes a quienes no comulgan con su manipulación intelectual. Un ataque a la persona sin atender los argumentos del contrario.

Claro que el delito más grave de este tipo de polemistas demagogos es que se aprovechan de la pereza intelectual de la mayoría de sus lectores, que no se molestan en acudir a los textos atacados para conocer por iniciativa propia lo que el autor denostado piensa y escribe y se dejan conducir dócilmente, por este tipo de gurús que cuentan, eso sí, con el apoyo institucional de la plataforma que les da cobertura. Si alguno de esos lectores quiere salirse de la tropa y saber exactamente lo que piensa y escribe Máximo García, tómese la molestia de leer sus escritos, especialmente su libro *Redescubrir la Palabra. Como leer la Biblia (Clie. 2016)*, sin dejarse embaucar por los autoproclamados defensores de la Fe y la Palabra, por muy adornadas de latinismos o "grieguismos", fuera de lugar, con los que quieran adornar sus arengas.

Y aquí paz y después gloria. No se me busque ni se me rete para entrar en polémicas inútiles ni justas bizantinas. ***R***

Por muchas veces que se repita una mentira, seguirá siendo mentira. Puede ser que, de tanto repetirla, a algunos, incluso a muchos, llegue a parecerle una verdad, sobre todo si está revestida de un ropaje pseudoteológico en el caso de que nos movamos en el terreno religioso, o lanzada con soflamas épicas, si de la política se tratara

Religión sin Dios

DWORKIN, Ronald

(Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2013, 192 pp.)
Reseña.

www.scielo.org.mx/pdf/paftd/n8/n8a14.pdf

Alejandro Ulises
TORRES CASTELLANOS

Alumno de la Maestría en Derecho, División de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria.

ANTES DE SU FALLECIMIENTO, el 14 de febrero de 2013, Ronald Dworkin envió a The New York Review of Books un texto de su nuevo libro: *Religion Without God* programado para ser publicado por la Harvard University Press en este mismo año. A continuación presento un resumen del primer capítulo, disponible en el idioma original de manera pública, gratuita e íntegra en el sitio de Internet de The New York Review of Books.[1]

Tomando este último trabajo de Ronald Dworkin como punto de partida, expongo las coincidencias con Justice for Hedgehogs (Justicia para erizos), lo cual revela una evolución intelectual consistente. En la parte final, menciono brevemente un dato notable, proporcionado por la doctora Carla Huerta Ochoa del Instituto de Investigaciones Jurídicas: La coincidencia entre el título del último trabajo de Ronald Dworkin y uno de los últimos del mismísimo Hans Kelsen, inicialmente titulado: Defense of Modern Times (Defensa de los tiempos modernos) pero, tras la ampliación del manuscrito, cambiado por el de Religion Without God (Religión sin Dios) así como algunas reflexiones personales.

I. Religión sin Dios, el último trabajo de Ronald Dworkin

Dworkin inicia su disertación afirmando que dividir tajantemente a las personas religiosas de las no religiosas es demasiado crudo. Millones de personas se consideran ateas pero poseedoras de convicciones y experiencias similares y tan profundas como las de las religiosas. A pesar de no creer en un Dios personal, creen en una fuerza en el universo, más grande que nosotros. Sienten una responsabilidad ineludible de

[1] Dworkin, Ronald, Religion Without God, 2013, http://www.nybooks. com/articles/archives/2013/apr/04/religion-without-god/.

vivir bien, con respeto a la vida ajena, orgullosos de una vida bien vivida y arrepentidos de una vida desperdiciada.

Al mirar la magnificencia del Gran Cañón del Colorado o investigar acerca de los últimos descubrimientos sobre nuestro vasto universo, no somos ajenos al estremecimiento inexplicable, pero tan real como el dolor, de que la verdad moral y la maravilla de la naturaleza no simplemente evocan asombro, lo exigen.

Para robustecer su dicho Dworkin menciona a Albert Einstein, ateo profundamente religioso, como el mismo Einstein lo expresa poéticamente:

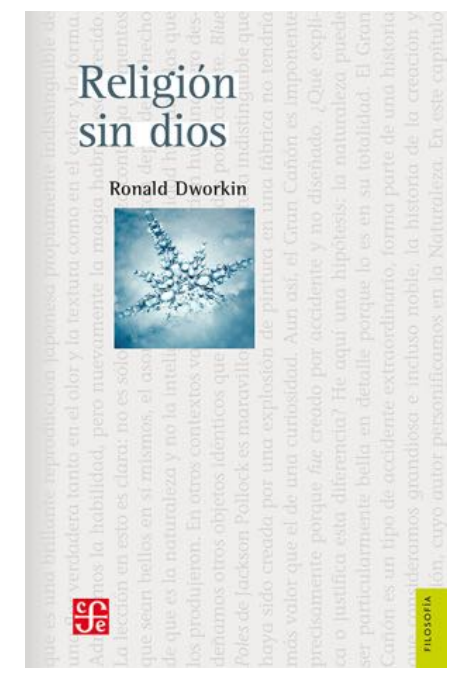
"Saber que lo que es impenetrable para nosotros realmente existe, manifestándose como la más alta sabiduría y la más radiante belleza, que nuestras torpes facultades pueden comprender sólo las más primitivas formas de este conocimiento. Este sentimiento es el centro de la verdadera religiosidad. En este sentido, sólo en este sentido, pertenezco a la categoría de los hombres devotos y religiosos."[2] William James dijo que uno de los dos pilares de la religión es el sentido fundamental de que hay cosas en el universo que arrojan la última piedra.[3] Los teístas tienen un dios para ese rol, pero un ateo puede pensar que la importancia de vivir bien, concepto toral en Dworkin, tira la última piedra pues no hay nada más básico sobre lo que esa responsabilidad se apoye o necesite apoyarse.

Los jueces, continúa Dworkin, frecuentemente deben decidir sobre qué significa la religión para propósitos legales. La Suprema Corte Americana tuvo que decidir acerca de la objeción de conciencia otorgada por el Congreso como excepción al servicio militar para aquellos cuya religión no les permitiera servir. Un ateo cuyas convicciones morales le prohibieran asimismo el servicio militar ¿También calificaba para objetar? La Corte resolvió que sí, interpretando la garantía constitucional de libre ejercicio de la religión en otros casos declarando que muchas religiones florecían en los Estados Unidos sin reconocer un dios, incluida una que la Corte denominó humanismo secular.[4]

Ronald Dworkin asevera que el ateísmo religioso no es un oxímoron, la religión no se restringe al teísmo, sin embargo, prefiere denominar como ateos espirituales o sensitivos a lo que comparten la intuición de Einstein citada con anterioridad. Dworkin infiere una fe en un valor objetivo y trascendental que permea el universo. Un valor que no es un fenómeno natural, pero tampoco una reacción subjetiva a los fenómenos naturales.

Al responder al cuestionamiento de cuál es la diferencia entre una actitud religiosa hacia el mundo y una actitud no religiosa, la primera dificultad que encontramos es que la religión es un concepto interpretativo, depende de la concepción que adoptemos. Las guerras religiosas han sido un flagelo de la especie humana, aún en la Norteamérica de Dworkin, los fanatismos tienen una gran influencia en la política, nadie que se haya autodenominado ateo llega lejos en la política norteamericana.

Dworkin propone separar a dios de la religión, pues el punto de vista



religioso no requiere asumir posiciones de batalla, separando cuestiones de ciencia de cuestiones de valor podemos lograr disminuir la tensión fanática. Las guerras religiosas existentes son en realidad guerras culturales, nos dice, fundamentalmente acerca del significado de la vida humana y qué significa vivir bien.

Las religiones teístas ortodoxas requieren, lógicamente, una separación entre las partes científicas y de valor, cuando las separamos propiamente es claro que son totalmente independientes. Las partes de valor no dependen de la existencia de un dios. Aceptando esto, sostiene Dworkin, podemos reducir la importancia y tamaño de las guerras religiosas

1. ¿Qué es la religión? El núcleo metafísico

La actitud religiosa acepta la completa e independiente realidad del valor, así como la verdad objetiva de dos juicios centrales acerca del valor, el primero: La vida humana tiene un significado o importancia objetivos. Cada persona tiene una responsabilidad innata e ineludible para tratar de hacer su vida exitosa, lo cual significa vivir bien, aceptar responsabilidades éticas hacia uno

[2] Einstein, Albert, Living Philosophies: The Reflections of Some Eminent Men and Women of Our Time, ed., Fadiman, Clifton, Doubleday, 1990, p. 6.
[3] James, William, The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy, Longmans, Green and Co., 1896, p. 25.
[4] Torcaso vs. Watkins, 367 US 488, 1961, fn. 11: "Among religions in this country which do not teach what would generally be considered a belief in the existence of God are Buddhism, Taoism, Ethical Culture, Secular Humanism and others".

Como el amor, como la ira, esperanza, ambición, celos, como cualquier otra inquietud instintiva e impulso, la religión añade a la vida un encanto que no es racional o lógicamente deducible de ninguna otra cosa.

mismo y hacia otros. Lo anterior es importante en sí mismo, lo aceptemos o no.

El segundo sostiene que lo que denominamos como "naturaleza", el universo completo o en sus partes, es en sí mismo sublime: Algo con maravilla y valor intrínseco. Juntos, estos dos juicios de valor otorgan valor inherente a la dimensión biológica y biográfica de la vida humana. Somos parte de la naturaleza porque tenemos un ser físico y una duración, la naturaleza es el sustento y nutriente de nuestra vida física, pero estamos apartados de la naturaleza porque somos conscientes de nosotros mismos al vivir, decidiendo. La suma de estas decisiones determinará la vida que hemos hecho. Dworkin reconoce que las religiones incluyen muchos otros valores, además de los dos previos, pero se concentra en estos por considerar que el paradigma de una actitud religiosa completa hacia la vida necesita únicamente de una vida con significado intrínseco y una naturaleza con belleza intrínseca.

Estas convicciones no pueden aislarse del resto de la vida de un individuo pues comprometen toda su personalidad, permean la experiencia y generan orgullo, remordimiento y estremecimiento. El misterio es parte importante de ese estremecimiento. William James, citado por Dworkin, dijo que:

Como el amor, como la ira, esperanza, ambición, celos, como cualquier otra inquietud instintiva e impulso, la religión añade a la vida un encanto que no es racional o lógicamente deducible de ninguna otra cosa.[5]

La actitud religiosa rechaza lo que Dworkin denomina naturalismo, uno de los nombres que se otorga a la teoría de que nada es real excepto lo que puede ser estudiado por las ciencias naturales, incluida la psicología. Esto es, nada existe que no sea materia o mente. No existe una buena vida, justicia, crueldad o belleza. Richard Dawkins habló por los naturalistas cuando sugirió que la respuesta correcta a los críticos del naturalismo que citaban sin cesar a Hamlet: Hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio, que las soñadas por tu filosofía, debía ser: Sí, pero estamos trabajando en ello.[6]

Algunos naturalistas son nihilistas, sostienen que los valores son ilusiones. Otros naturalistas aceptan que en cierto sentido algunos valores existen, pero los definen negándoles cualquier existencia independiente de las reacciones y pensamientos de la gente. Sostienen que describir la conducta de una persona como buena o mala significa únicamente que las vidas de más personas serían más agradables si todos se comportaran de esa manera. Así como afirmar que una pintura es bella sólo significa que el público en general siente placer al mirarla.

La actitud religiosa rechaza toda forma de naturalismo. Sostiene que los valores son reales y fundamentales. Tan reales como los árboles o el dolor. También rechaza la teoría que Dworkin denomina realismo terrenal, esta postura establece que los valores son reales y que nuestros juicios de valor pueden ser objetivamente verdaderos, pero sólo asumiendo que tenemos una buena razón, además de nuestra confianza en nuestros juicios de valor, para pensar que tenemos la capacidad de descubrir verdades acerca del valor.

Suponiendo que se encuentra evidencia incontrovertible de que las convicciones morales que defendemos son derivadas de la evolución adaptativa, la cual no requeriría que fueran verdaderas, no tendríamos razón para pensar que la crueldad está realmente mal. Si creemos que está mal, entonces debemos pensar que tenemos otra forma de estar en contacto con la verdad moral.

La actitud religiosa insiste en la completa independencia del valor: El mundo del valor está auto contenido y auto certificado. ¿Acaso esto descalifica la actitud religiosa por ser circular? Dworkin, en una agudísima observación, establece que no hay una manera no-circular para certificar nuestra capacidad para encontrar la verdad en ningún campo intelectual: Confiamos en la observación y experimentación para certificar nuestros juicios en la ciencia, pero la experimentación y observación son confiables sólo en virtud de la verdad de suposiciones básicas sobre causalidad y óptica que dependen de la ciencia misma, no de algo más básico. Además, los juicios sobre la naturaleza del mundo exterior dependen todos, de una

[5] James, William, The Varieties of Religious Experience, The Modern Library, 1902, p. 47.

[6] Dawkins, Richard, Unweaving the Rainbow: Science, Delusion and the Appetite for Wonder, Houghton Mifflin, 1998, p. xi.



Ronald Myles Dworkin (1931-2013) (Wikipedia)

suposición general compartida de que existe un mundo exterior, lo cual la misma ciencia es incapaz de certificar.

Encontramos imposible no creer en las verdades elementales de las matemáticas y en las sorprendentemente complejas verdades que las matemáticas han probado, pero no podemos demostrar las verdades elementales o los métodos de demostración matemática fuera de las matemáticas. Sentimos que no es necesaria una certificación independiente, pues sabemos que tenemos una capacidad innata para la verdad lógica y matemática.

Dworkin pregunta: ¿Cómo sabemos que tenemos esa capacidad? Únicamente porque nos formamos creencias en estos campos que no podemos desvirtuar, así que debemos tener esas capacidades. Podemos decir, según Dworkin, que aceptamos nuestras capacidades científicas y matemáticas más básicas como una materia de fe. La actitud religiosa insiste en que aceptemos nuestros valores de la misma forma, como una materia de fe.

Hay una gran diferencia, abunda Dworkin: Hemos acordado estándares para un buen argumento científico y una demostración matemática válida, pero no hemos acordado estándares para el razonamiento moral o algunas otras formas de razonamiento sobre el valor. Por el contrario, existe un profundo desacuerdo sobre la bondad, rectitud, belleza y justicia. Dworkin pregunta: ¿Significa esto que tenemos una certificación externa de nuestras capacidades para la ciencia y las matemáticas que no tenemos en el ámbito de los valores?

La respuesta de Ronald Dworkin es no, el acuerdo interpersonal no es una certificación externa. El consenso sobre la validez de un argumento matemático complejo no es en manera alguna evidencia de su validez. ¿Qué sucedería si la raza humana dejara de estar de acuerdo sobre la validez de los argumentos lógicos y matemáticos? Según Dworkin caería en un declive terminal. En el caso de los valores, si un valor es objetivo, el consenso sobre el juicio de valor particular es irrelevante para considerarlo verdadero.

La experiencia muestra que la comunidad de seres humanos puede sobrevivir a grandes divergencias sobre moral, ética o estética. Tenemos así que la actitud religiosa se apoya finalmente en la fe, mientras que las matemáticas y la ciencia, también descansan finalmente sobre la fe, pues aceptan con convicción y no con algún método de verificación independiente aquello que creen. Dworkin afirma que a pesar de que nuestros juicios pueden estar equivocados, los consideramos correctos cuando hemos reflexionado sobre ellos de manera suficientemente responsable.

Los valores deben sentirse bien en el ámbito emocional. Los teólogos afirman que la fe es una experiencia de convicción suigeneris. Rudolf Otto, citado por Dworkin la denomina como una experiencia numinosa.[7]

[7] Otto, Rudolf, The Idea of the Holy, trad. de John Harvey, Oxford University Press, 1923.

Dworkin sugiere que las convicciones de valor son igualmente complejas, suigeneris y emocionales. Cuando los científicos confrontan la vastedad del espacio y la complejidad de las partículas subatómicas tienen una reacción emocional que coincide con la descrita por Rudolf Otto como numinosa.

Ahora bien, los juicios de valor no son únicamente subjetivos, nuestra convicción de que la crueldad está mal es una convicción de que la crueldad está realmente mal, no podemos tener esta convicción sin pensar que la crueldad está objetivamente mal. Si esta convicción puede sobrevivir a una reflexión responsable, no tenemos razones, a menos que surjan más adelante, para dudar de su veracidad.

Dworkin responde a quienes argumentan que todo lo que puede hacer para defender juicios de valor es apelar a otros juicios de valor y decretar fe en todo el conjunto de juicios de valor diciendo que esto niega la actitud religiosa, produce un distanciamiento, quien lo afirma simplemente no comparte el punto de vista religioso.

2. Ciencia religiosa y valor religioso

El punto central de la disertación de Dworkin es entender por qué tanta gente se declara poseedora de un sentido de valor, misterio y propósito en la vida a pesar de su ateísmo y por qué sus valores están asociados a los de la religión convencional.

Las religiones convencionales teístas con las que estamos más familiarizados son el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, las cuales tienen dos partes: Una de ciencia y una de valor. La parte de ciencia ofrece respuestas a cuestiones fácticas sobre el nacimiento e historia del universo, el origen de la vida humana y a si la gente sobrevive o no a la muerte.

Los ateos no creen en un dios y por lo tanto rechazan la parte de ciencia y las convicciones religiosas que dependen de la idea de un dios personal, pero aceptan que es importante y objetivo el cómo una vida humana se desarrolla y que todos tenemos una responsabilidad ética, innata e inalienable de vivir nuestras existencias lo mejor posible en sus circunstancias

Esa parte declara que un dios todopoderoso y omnisciente creó el universo, juzga las vidas humanas, garantiza una vida después de la vida y responde a una súplica.

Por supuesto Dworkin nos advierte que no considera que las religiones aporten argumentos científicos para la existencia de su dios. Quiere decir únicamente que esta parte de la religión hace afirmaciones sobre hechos y sobre causas y efectos contemporáneos e históricos. Los denomina científicos en virtud de su contenido, no por considerarlos como científicos.

La parte de valor de una religión teísta convencional ofrece una diversidad de convicciones sobre cómo debe vivir la gente y qué debe considerar valioso. Muchos de estos compromisos dependen de que se asuma la existencia de un dios, es decir, declaran deberes de adoración, rezo y obediencia. Pero otros valores no se relacionan con un dios, son formalmente independientes de un dios.

Los ateos no creen en un dios y por lo tanto rechazan la parte de ciencia y las convicciones religiosas que dependen de la idea de un dios personal, pero aceptan que es importante y objetivo el cómo una vida humana se desarrolla y que todos tenemos una responsabilidad ética, innata e inalienable de vivir nuestras existencias lo mejor posible en sus circunstancias. Aceptan también que la naturaleza no es únicamente el conglomerado de partículas lanzadas juntas en un largo periodo, sino algo con maravilla y belleza intrínseca.

La parte de ciencia en una religión convencional no puede aterrizar la parte de valor pues ambas son conceptualmente independientes. La vida humana no puede tener significado o valor únicamente porque un dios amoroso existe. El universo no puede ser intrínsecamente bello sólo porque fue creado para ser bello.

Cualquier juicio sobre el significado de la vida humana o la maravilla de la naturaleza no depende de una verdad descriptiva, sin importar que tan exaltada o misteriosa sea, sino de juicios de valor fundamentales. No hay una conexión directa entre una historia sobre la creación del firmamento, los cielos y la tierra, los animales, las delicias del cielo o los fuegos del infierno con el valor duradero de la amistad o la familia, la importancia de la caridad o la sublimidad de un atardecer, la sorpresa apropiada ante el universo o incluso un deber de reverencia a un dios creador.

Dworkin no pretende discutir la existencia de un dios creador que ama ilimitadamente. Afirma que la existencia de ese dios personal no puede por sí misma hacer una diferencia a la veracidad de los valores religiosos. Dios no puede crear respuestas correctas a preguntas morales o instaurar gloria al universo que de otra forma no la tendría. La existencia de Dios sólo tiene sentido en defensa de valores y juicios de valor pertinentes. Dworkin afirma que la creencia en un dios puede moldear dramáticamente la vida de una persona.

Para finalizar el escrito que nos ocupa, Dworkin estudia lo que denomina como el Principio de Hume, defendido por el filósofo escocés. Este principio sostiene que no se puede sostener un juicio de valor, ético, moral o estético, simplemente por establecer algún dato científico acerca de cómo es, fue o será el mundo. Algo más es necesario: Un juicio de valor previo que muestre porqué el dato científico es relevante y tiene esa consecuencia. Así, cuando vemos a alguien sufriendo dolor o amenazado por un peligro, tenemos una responsabilidad moral de ayudarlo si podemos. El simple hecho del dolor o el peligro aparentemente generan, por sí mismos, un deber moral. Pero las apariencias pueden ser engañosas: el dolor o el peligro no generan un deber moral a menos que sea también cierto, como materia de verdad moral anterior, que la gente tiene un deber general de aliviar o prevenir el sufrimiento.

Frecuentemente, como en este caso, el principio antecedente es tan obvio que no necesita mención, pero debe estar ahí y debe conectarse efectivamente al juicio ordinario con el juicio moral, ético o estético que pretende fundamentar.

Dworkin está de acuerdo en que la existencia de un dios personal, supernatural, todopoderoso, omnisciente y amoroso es un hecho científico muy exótico. Pero afirma que sin embargo es un hecho científico y requiere un soporte moral de principios pertinente para tener algún impacto en un juicio de valor.

Esto es importante porque los juicios de valor antecedentes pueden ser defendidos localizándolos en una red de valores que se justifican mutuamente. Sólo pueden ser defendidos, como la actitud religiosa de Dworkin afirma, dentro del entramado general de valores.

Así, la existencia de dios puede mostrarse como necesaria o suficiente para justificar una convicción de valor particular sólo si un principio anterior independiente explica por qué. Podemos estar convencidos de este principio, creyendo, por ejemplo, que el sacrificio del hijo de dios en la cruz nos infunde una responsabilidad de gratitud para honrar los principios por los cuales murió, o que le debemos una deferencia al dios que nos creó similar a la que le debemos a nuestros padres, excepto que esta deferencia debe ser ilimitada.

Los creyentes no tendrán problemas construyendo otros principios similares, pero los principios que citen, cualesquiera que sean, deben tener fuerza independiente sólo como afirmaciones de moralidad o alguna otra modalidad de valor. Los teístas deben tener una fe independiente en un principio de este tipo. Es este principio, más que sólo eventos divinos o hechos que consideren pertinentes, lo que no pueden más que creer. Dworkin concluye esta línea de ejemplos y argumentos estableciendo que la división entre las religiones con dios y las sin dios no es tan importante como la fe en el valor que las une.

II. Justicia para erizos

En su trabajo más amplio: Justicia para erizos, Ronald Dworkin argumenta que el valor, en todas sus formas, es una sola cosa: aquello que es verdad. Lo que la vida significa, la moralidad requiere o la justicia demanda son diferentes aspectos de la misma gran pregunta. Habla también del escepticismo moral, literario, artístico e histórico; el punto de conexión entre su último trabajo y Justicia para erizos es ser bueno y vivir bien. Lo que pensamos sobre la libertad, la equidad y la ley debe aparecer en cualquier argumento que intentemos sostener.

En una amplísima disertación sobre el escepticismo, Dworkin establece que los filósofos modernos exageraron los alcances y métodos de la física y los aplicaron a todo: Realidad, verdad, hechos, conocimiento. Obligaron así a todos los ámbitos del pensamiento a intentar operar como la física para ser considerados veraces. El escepticismo ha sido el resultado. Dworkin aspiró a dar a los valores un lugar en el mundo de la ciencia.

Dworkin ensalzó toda su vida la excelencia de la ética y la moralidad, sin aceptar la idea de una filosofía de la ética y la moralidad, defendió siempre la visión de que hay una respuesta correcta a las cuestiones morales y que podía encontrarla. Consideró la verdad moral como única, objetiva, consistente y coherente. Negó que pudiéramos permanecer en la bifurcación de caminos que implica un dilema moral mediante la idea de una sola verdad moral, que el erizo posee, no hay más que una buena moralidad.

En la misma obra, sostiene que la verdad es conocida de la misma manera en que la ley es conocida por los abogados:

Por vía de la interpretación. Mientras vivimos desarrollamos conceptos como razón, dignidad, libertad, responsabilidad, justicia, honor y decencia. Interpretar estos conceptos significa extraer la teoría moral más coherente que justifique a cada uno en relación con los demás, las reglas y principios derivados de esta teoría determinarán la verdad moral objetiva.[8]

[8] Dworkin, Ronald, Justice for Hedgehogs, Belknap Press, 2013.

En una amplísima disertación sobre el escepticismo, Dworkin establece que los filósofos modernos exageraron los alcances y métodos de la física y los aplicaron a todo: Realidad, verdad, hechos, conocimiento.

En una entrevista sobre su magnum opus Dworkin demuestra su agudeza:

Cuando empecé a estudiar filosofía hace treinta años, mi libro de texto hacía que el relativismo y el escepticismo sobre la moral parecieran naturales. El texto se titulaba Ethics: Inventing Right and Wrong (Ética: Inventando lo correcto y lo incorrecto), escrito por J. L. Mackie, el cual iniciaba con la frase: “There are no objective values” (No hay valores objetivos). Sugería que el hecho de que los valores colisionen entre sí indica que no pueden ser verdaderos.

Mi respuesta a John antes y ahora es que el escepticismo se derrota a sí mismo. Cuando Mackie dice: “Todas las proposiciones morales son falsas”. Esa es una proposición moral, la cual es falsa si su proposición “Todas las proposiciones morales son falsas” es verdadera, lo cual no ocurre. Dworkin presenta

Consideremos el principio de auto respeto propuesto por Dworkin, el cual establece que cada persona debe tomar su vida en serio, aceptando la gran importancia de un desempeño vital exitoso en oposición a una oportunidad desperdiciada

su propia versión de la paradoja del cretense mentiroso.[9]

Consideremos el principio de auto respeto propuesto por Dworkin, el cual establece que cada persona debe tomar su vida en serio, aceptando la gran importancia de un desempeño vital exitoso en oposición a una oportunidad desperdiciada.

III. La religión sin Dios de Hans Kelsen y conclusiones personales

Si el título de la obra "Religión sin Dios" resulta sugerente en Dworkin parece inverosímil en Hans Kelsen, sin embargo, como nos indica Kurt G. Bayer, profesor miembro del Instituto Hans Kelsen de Viena en un artículo, adaptación de la conferencia: Hans Kelsen, vida y obra, dictada por el autor en el Seminario Internacional sobre la obra de Kelsen, organizado por el Institut Stiftung de Viena, la Fiscalía General de la República de Cuba y la Unión Nacional de Juristas de Cuba, celebrado en la ciudad de La Habana, Cuba:

En 1961 Kelsen regresa a Europa y visita Viena; con motivo de su octogésimo aniversario fue objeto de actos honoríficos por parte de todo el mundo, especialmente de las personalidades más importantes de Viena. Tras ello se dedicó a revisar un nuevo manuscrito que, en el último momento, retiró de la imprenta. Se trataba de una polémica contra representantes modernos de teorías metafísicas, en el ámbito de la filosofía y de la teoría política, que originalmente debería haberse titulado *Defense of Modern Times* (Defensa del tiempo presente), pero, tras la ampliación del manuscrito, su título fue cambiado por el de Religion without God (Religión sin Dios). Kelsen sostenía, que el concepto de religión no tenía sentido sin un concepto de Dios, pero las opiniones divergentes de Aldous Huxley (1894-1963) y Bertrand Russel (1872-1970), según los cuales se puede dar un sentimiento religioso intenso sin la creencia metafísica en un Dios (o varios dioses), lo convencieron de lo contrario. Por esta razón, Kelsen se decidió a no publicar un trabajo al que había dedicado muchos años.[10]

Debo aquí mencionar la fuente de tan peculiar y notable dato: mientras decidía sobre el tema que trataría para este ensayo de entre la vasta gama de los estudiados por Ronald Dworkin llamó mi atención el de Religion Without God. Tuve el privilegio de cursar la materia Lógica II con la doctora Carla Huerta Ochoa así que le pregunté cuál era su opinión sobre el particular, a lo que respondió que era interesante la coincidencia entre las disposiciones anímicas y de pensamiento tanto de Ronald Dworkin como de Hans Kelsen hacia el final de sus vidas, lo cual los llevó a trabajos tardíos homónimos.

Como se puede suponer me resultó de enorme interés acceder a la versión kelseniana de Religión Sin Dios, por lo que consulté en la siguiente sesión a la doctora Huerta si era posible conseguirla. Lamentablemente, su respuesta fue negativa pues, como podemos advertir de la cita supra a Kurt G. Bayer, el mismo Kelsen decidió que no deseaba publicar ese trabajo.

La doctora Carla Huerta mencionó que con motivo de la visita del connotado filósofo jurídico Stanley L. Paulson al Instituto de Investigaciones Jurídicas poco antes del concurso de ensayo que originó este escrito, el tema del trabajo no publicado de Kelsen fue uno de los muchos sobre los que conversaron.

La voluntad de Hans Kelsen fue no publicar su trabajo Religion Without God, así que a pesar del interés que suscita el texto, a la luz del último trabajo de Dworkin, no es posible hasta ahora acceder al mismo.

Es importante añadir que algunos documentos recientes circulan por Internet permitiendo entrever la posibilidad de tener acceso al escrito de Kelsen bajo el título Secular Religion: A Polemic against the Misinterpretation of Modern Social Philosophy, Science and Politics as New Religions. Será tema de múltiples reseñas cuando se tenga acceso

[9] Jeffries, Stuart, "Ronald Dworkin: «We have a responsibility to live well», The Guardian, 31 de marzo 2011, http://www.guardian.co.uk/books/2011/mar/31/ronald-dworkin-morality-dignity-hedgehogs.

[10] Bayer, Kurt, Hans Kelsen, vida y obra, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/facdermx/cont/244/ek/ek8.pdf.

al texto íntegro, al parecer aún contra la voluntad de su autor. Las coincidencias o contrapuntos entre los escritos tardíos de Kelsen y Dworkin darán lugar a reflexiones extensas y profundas.

Consideremos ahora, como una coincidencia más, la celebérrima conclusión del gran Immanuel Kant en consonancia con la argumentación de Ronald Dworkin:

Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes, cuanto más frecuente y continuadamente reflexionamos sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí. Ambas cosas no debo buscarlas ni limitarme a conjeturarlas, como si estuvieran ocultas entre tinieblas o tan en lontananza que se hallaran fuera de mi horizonte; yo las veo ante mí y las relaciono inmediatamente con la consciencia de mi existir.[11]

Dejo al prudente juicio del lector la ponderación sobre las concordancias antes expuestas. Volviendo a Dworkin, tenemos que el primer capítulo de *Religión sin Dios*, se encuentra en sintonía con las ideas principales de *Justicia para erizos*, la cual, no es ocioso reiterar, es la obra más exhaustiva de Dworkin.

La fábula de la zorra y el erizo, también conocida en una versión que tiene como personaje a un gato en lugar del erizo, se remonta a la más lejana antigüedad. La moraleja es que la zorra sabe muchas cosas, el erizo sólo una, pero suficiente. Dworkin se consideraba un erizo, hacia el final de sus días determinó que el saber suficiente del que no podía prescindir, por ser suficiente, consistía en la doble noción establecida en *Religión sin Dios*: Cada persona tiene una responsabilidad innata e ineludible para tratar de hacer su vida exitosa, lo cual significa vivir bien, aceptar responsabilidades éticas hacia uno mismo y hacia otros. Lo que denominamos como “naturaleza”, el universo completo o sus partes, es en sí mismo sublime.

En relación con la fábula del erizo y la zorra presento un brevísimo cuento georgiano, cuya moraleja es similar: No importa tanto saber mucho como saber lo necesario.

Dos pérdidas:

Durante una gran tormenta en el mar, un renombrado académico escuchó al capitán del barquichuelo en que viajaba dar órdenes a sus dos marinos en un lenguaje soez e incorrecto. Cuando el peligro pasó, le preguntó al capitán en qué lenguaje les hablaba a sus marinos. El capitán respondió: “En el que buenamente pude aprender en mi vida en el mar”.

El académico le reprendió diciendo que era lamentable que una persona con su cargo no supiera expresarse como es debido, sin vulgaridades ni sinsentidos. Pocas horas después la tormenta se volvió a cernir sobre la barca, esta vez arreció y la embarcación empezó a hacer agua, el naufragio era inminente. El capitán le preguntó al académico si sabía nadar, a lo que este respondió que no, toda una vida de estudio en los libros lo había apartado de esos menesteres mundanos. La barca se hundió en pocos minutos y a pesar de los esfuerzos de los marinos y el capitán el académico se ahogó. ¡Hubiera hecho bien aprendiendo a nadar y no sólo a hablar![12]

A pesar del rebuscamiento, prolijidad y posibles inconsistencias, el legado dworkiniano tiene un mensaje claro: la ineludible responsabilidad de saber lo necesario, lo indispensable para llevar una vida digna de nuestra condición humana, a un tiempo racional y moral.

[11] Kant, Immanuel, Crítica de la razón práctica, trad. de J. Rovira Armengol, Losada, Argentina, 2003, p. 138, http://www.panzertruppen. org/ 2012/politica/019.pdf

[12] Wardrop, Marjory, Georgian Folk Tales, David Nutt, Londres, 1894, http://www.pitt.edu/~dash/ type0105.html#china.

Bibliografía, hemerografía, cibergrafía y jurisprudencia

BAYER, Kurt, Hans Kelsen, vida y obra, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, http://www.juridicas.unam.mx/ publica/librev/ rev/facdermx/cont/244/ ek/ek8.pdf.
DAWKINS, Richard, Unweaving the Rainbow: Science, Delusion and the Appetite for Wonder, Houghton Mifflin, 1998.
DWORKIN, Ronald, Justice for Hedgehogs, Belknap Press, 2013.
DWORKIN, Ronald, Religion Without God, 2013, http://www.nybooks.com/ articles/archives/2013/apr/04/religio n-without-god/.
EINSTEIN, Albert, Living Philosophies: The Reflections of Some Eminent Men and Women of Our Time, ed., Fadiman, Clifton, Doubleday, 1990.
JAMES, William, The Varieties of Religious Experience, The Modern Library, 1902.
JAMES, William, The Will to Belive and Other Essays in Popular Philosophy, Longmans, Green and Co. 1896.
JEFFRIES, Stuart, “Ronald Dworkin: «We have a Responsibility to Live Well»”, The Guardian, jueves 31 de marzo, 2011, en http://www.guardian.-co.uk/books/2011/mar/31/ronald-dworkin-morality-dignity-hedgehogs.
KANT, Immanuel, Crítica de la Razón Práctica, trad. de J. Rovira Armengol, Argentina, Losada, 2003.
http://www.panzertruppen.org/2012/politica/019.pdf. OTTO, Rudolf, The Idea of the Holy, trad. de John Harvey, Oxford University Press, 1923.
WARDROP, Marjory, Georgian Folk Tales, David Nutt, Londres, 1894, http://www.pitt.edu/~dash/type0105. html#china.

Torcaso vs. Watkins, 367 US 488, 1961, fn. 11: “Among religions in this country which do not teach what would generally be considered a belief in the existence of God are Buddhism, Taoism, Ethical Culture, Secular Humanism and others”. ***R***

Encrucijada de los argumentos filosófico-teológicos (II)

Somos el producto del pasado y edificar sobre ese pasado sin comprenderlo es invitar al desastre (…). Para comprender aquello que existe sin ser creado, la mente debe dejar de crear porque una creencia siempre es el producto del pasado, es algo creado, y se convierte en un impedimento para experimentar lo verdadero.

***Jiddu Krishnamurti**. Obras Completas. Tomo III, 6ª charla. Ojai. California. 18 de junio de 1944.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

EL SENTIR FILOSÓFICO-RELIGIOSO

Ni que decir tiene que cuando nos acercamos al mundo de la investigación filosófica debemos hacerlo con la certeza de que estamos realizando un ejercicio de profundización en nuestro pensamiento y que nuestra capacidad de *metacognición*, es decir, el conjunto de operaciones intelectuales y cognitivas conducentes al control y la regulación de nuestro conocimiento, nos va a permitir ahondar en un mundo de infinitas posibilidades de desarrollo interior.

Efectivamente, el mundo de la filosofía nos acerca a la realidad de nuestra existencia por medio de todo un equipamiento intelectual que nos permite, al final, extraer importantes y determinantes conclusiones sobre el devenir de nuestra existencia. Fue **Sócrates** precisamente, como sabemos, uno de los primeros que reivindicó la necesidad del conocimiento de uno mismo como paso previo para poder alcanzar el conocimiento general de las demás cosas. El célebre aforismo *nosce te ipsum* (*"conócete a ti mismo"*) ya había aparecido por primera vez como inscripción en el *pronaos*, en la entrada, del *templo de Apolo* en Delfos y parece que el origen del aforismo se le atribuye a la poetisa mítica griega *Femonoe*. También el aforismo se le atribuyó, además de **Sócrates**, a otros grandes personajes del mundo helénico, como **Heráclito**, **Tales de Mileto** y **Pitágoras**. Sea como fuere, viene a representar y esquematizar magistralmente una percepción muy precisa y concreta de la que emana toda fuente del saber y del conocer y es que el verdadero conocimiento principia en uno mismo. Es de aquí, precisamente, de donde surge la filosofía y el sentir filosófico.

Por otra parte, el sentir filosófico descansa sobre el conocimiento razonado de las cosas, pues de lo con-

trario dejaría de ser filosofía para adentrarse en otro mundo, cual es el de la metafísica o análisis de los sucesos y acontecimientos que se escapan a lo tangible. Y colindante con este mundo se halla el de la religión, como expresión más genuina del análisis de los fenómenos de carácter sobrenatural.

El sentir religioso –tan estrechamente unido al filosófico– parece ser algo connatural al ser humano desde sus albores. Las distintas civilizaciones y culturas habidas a lo largo de la historia de la Humanidad así lo testifican a través de sus múltiples textos considerados sagrados. Pero, podríamos preguntarnos qué fuerza impulsa al ser humano a establecer una serie de creencias que carecen de la más plena y absoluta demostrabilidad a la luz de la razón y que, sin embargo, en ocasiones ha sido capaz de defender hasta con la vida. No sabemos con exactitud. Lo que sí sabemos es que un fuerte apasionamiento ha acompañado a la criatura humana en la búsqueda primero y defensa después de unas creencias que reafirmasen su existencia en un cosmos que considera inexplicable. Da la sensación que el hombre necesita "creer" en algo con tal de reforzar el sentido a su vida y la búsqueda de trascendencia más allá de la vida misma.

Podemos preguntarnos también si el sentir religioso que desde siempre le ha acompañado ha marcado para bien o para mal su devenir en este mundo plagado de contradicciones, al menos aparentes. Lamentablemente todo parece indicar que si bien la religión y el sentir religioso ha contribuido en ocasiones a ennoblecerle, en otras muchas, en cambio, ha degradado su figura. La historia es fiel testigo de ello. Y es que el sentir religioso supuso toda una auténtica *encrucijada* para el ser humano (y todavía continúa en esa tesitura). Para tratar de dar un contenido más preciso a esa búsqueda del sentir religioso el ser humano lo ha revestido en muchas ocasiones de una aureola filosófica. De ahí que filosofía y religión, con sus distintos esquemas teológicos, hayan caminado tanto tiempo juntas. Esto ha sido así, en criterio de **Mariano Corbí** –el conocido antropólogo, teólogo y filósofo de origen catalán, fundador y director del *Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas (CETR)* en Barcelona–, debido al necesario acontecer evolutivo del hombre que ha hecho posible, asimismo, que se haya producido todo un proceso de cambio en su dinámica interior y, en consecuencia, en su forma de concebir la religión y el sentir filosófico-religioso, marcando la era preindustrial el umbral de ese cambio. Curiosamente el período preindustrial culmina con la Ilustración y a partir de entonces se inicia una nueva etapa en la que el ser humano vive la experiencia religiosa de una manera muy distinta a como se vivió hasta entonces.

Las sociedades preindustriales se han caracterizado por su contenido agrario, autoritario y patriarcal y la forma de concebir la religión, y en consecuencia la relación con Dios, vino marcada por esa forma de entender la vida. Fue a partir del pensamiento ilustrado que el hombre rompió con esos esquemas tan limitados y fruto de su nueva concepción del mundo y de la realidad que le rodeaba afrontó una nueva forma de ver la vida y de concebir el *fenómeno religioso* más acorde con los tiempos en que vivía. Pero, pese a ese suceso evolutivo irreversible todavía hay procesos de estancamiento e incluso involución en la forma de concebir la vida y el sentir religioso. Infinidad de personas viven todavía en un estadio de escaso o nulo proceso evolutivo del sentir religioso.

En muchos individuos e incluso colectivos numerosos todavía no se ha producido un avance evolutivo en la forma de vivir y de concebir el fenómeno religioso, viéndose este

Las sociedades preindustriales se han caracterizado por su contenido agrario, autoritario y patriarcal y la forma de concebir la religión, y en consecuencia la relación con Dios, vino marcada por esa forma de entender la vida

sometido a todo un conjunto de dogmatismos, normas, imposiciones, prohibiciones, formalismos, legalismos y demás cortejo de elementos alienantes que lejos de conducir a una auténtica espiritualidad aíslan al individuo en un mundo carente de verdadera libertad espiritual. El problema, desde mi óptica, es que no se ha superado por parte de muchos individuos ese estadio de religiosidad a la que nos referíamos antes y, en consecuencia, eso imposibilita el acceder a una nueva forma, a un nuevo enfoque, de vivir la religiosidad. Esto es lo que sucede con todos los fundamentalismos e integrismos religiosos, indistintamente de donde vengan. La radicalidad del pensamiento religioso conduce con frecuencia a estados que rayan el absurdo, el sinsentido.

Tener la misma concepción religiosa en el mundo actual que hace tan solo cien o doscientos años, por ejemplo, supone una desconexión vital con el entorno en que vivimos ahora

Respetando todas las creencias hemos de decir con claridad que es lamentable que no se sepa ver y percibir una nueva forma de vivir la experiencia religiosa basada en el contacto con la realidad del mundo que nos rodea. Pero esto requiere una nueva manera de acercarse al fenómeno religioso, desde una dimensión más filosófica del mismo. Tener la misma concepción religiosa en el mundo actual que hace tan solo cien o doscientos años, por ejemplo, supone una desconexión vital con el entorno en que vivimos ahora. Nuevas formas de religiosidad que se viven desde una concepción más filosófica que metafísica parece que se están imponiendo en las modernas sociedades posindustriales, que por otra parte cada vez se sienten más desligadas del fenómeno religioso. La duda que asalta a muchos líderes religiosos es si eso no está llevando a las distintas religiones por unos derroteros peligrosos para ellos, claro está, que les haga perder poder, prestigio y solvencia ante sus respectivas feligresías. Muchos líderes religiosos están más preocupados en eso que con orientar a los fieles sobre cómo alcanzar la libertad espiritual, por desgracia. En otros muchos casos, no existe la suficiente capacidad y discernimiento para afrontar los cambios renovadores por parte de esos mismos líderes. En fin..., toda una auténtica *encrucijada* la que se vive en los últimos tiempos.

Ya decíamos que una concepción teológica o religiosa que se acerque a lo filosófico quizá sea lo más conveniente y adecuado para alcanzar un verdadero desarrollo interior y más auténtico. Y es que si la espiritualidad hemos de descubrirla en nuestro mundo interior, como parece que así es, entonces convendría desarrollar y potenciar todas nuestras capacidades internas y anímicas. La clave está en cómo poder hacerlo y también en analizar si todo esto tiene sentido a la luz de la razón. Y por otra parte considerar el rol que la fe religiosa desempeña en todo este proceso. Todas estas cuestiones, a mi juicio, no son un asunto baladí ni mucho menos.

Un acercamiento a nuestra realidad

Que nos movemos en un mundo confuso y contradictorio es un hecho evidente. Eso ha sido siempre así desde nuestros ancestros. Para paliar esta situación que de siempre ha sumido al ser humano en la incertidumbre de la existencia la imaginación ha creado la imagen de una figura protectora que para los primeros humanos supuso el *tótem*, como símbolo o representación de cualquier fenómeno o acontecer que nuestros ancestros humanos atribuyeron a algo sobrenatural. Eso pareció aquietar algo su incertidumbre ante los peligros y eventualidades de la vida a la par que les proporcionaba un sentimiento de amparo y protección. Todo un proceso evolutivo acompañó a la criatura humana a lo largo de milenios donde el sentimiento de autoprotección se fue desarrollando y sofisticando con el paso del tiempo donde el *sentir filosófico-religioso* no le abandonó nunca en esta travesía. Pero con todo y con ello las incertidumbres sobre el acontecer de lo humano, su misterio, y el enigma de la muerte, de la finalización de la vida, siempre han inquietado al ser humano. Todo esto hizo que el sentir religioso se fuera desarrollando en él con intensidad.

La realidad en la que nos vemos envueltos los humanos desde nuestros orígenes viene marcada por una dualidad incontestable: *placer-dolor*. La vida de cada criatura humana se mueve en esta dualidad, inesperada en muchas ocasiones, pero cierta. Fue precisamente esta vivencia dual la que incitó al hombre a una búsqueda constante del placer y huir del dolor, del sufrimiento, tanto físico como moral. El caso es que si observamos con detenimiento el discurrir de la existencia podemos contemplar un acontecer dual de la misma. El *bien* y el *mal* configuran por excelencia el culmen de esta dualidad de la que venimos hablando, indistintamente de la interpretación que se le dé a ambos conceptos. A este dualismo se vienen refiriendo prácticamente todas las supuestas revelaciones de carácter sagrado, pero sin explicación plenamente convincente sobre el origen del mismo. Así, por ejemplo, en la antigua Persia, **Zoroastro**, hacia el siglo VI a. C., fue el primero en establecer el origen divino del bien, *Ormuz* o *Ahura Mazda*, y otro del mal, *Ahrimán*. Otras formas de dualismo se dieron en el *orfismo*, también en el siglo VI a. C., y en el *gnosticismo* del siglo II a. C., así como en el *maniqueísmo* del siglo III de nuestra era. En la misma *Biblia* se habla ya de estos dos principios al referirse el *Génesis* al "árbol de la ciencia del bien y del mal". El caso es que una aureola de misterio envuelve esta dualidad que tanto apasiona y confunde a la vez al ser humano.

Lo cierto es que la mayoría de los planteamientos dualistas tienen bastantes puntos en común dentro del marco de las distintas revelaciones. Así, por ejemplo, se asocia al *Bien* con la luz y el espíritu y al *Mal* con las tinieblas y lo material. El cristianismo siempre fue contrario a la aceptación de los planteamientos dualistas de la existencia. Así, **Agustín de Hipona** y **Tomás de Aquino** fueron esquivos y contrarios a la doctrina dualista por considerarla, en sus apreciaciones, errónea y equivocada. Sin embargo, más allá de los planteamientos teológicos sobre el asunto, lo cierto es que muchos pensadores y filósofos vieron totalmente viable la aceptación del *dualismo* como una realidad evidente. Ya en la Grecia antigua **Empédocles**, **Pitágoras**, **Anaxágoras**, **Platón** y **Aristóteles**, entre otros, defendieron el dualismo si bien con distintos matices. Y ya más modernamente **Descartes** y **Kant** se reafirmaron en los esquemas dualistas. El primero al hacer diferenciación entre el espíritu y la materia, y el segundo entre la razón pura y la razón práctica. Para los espiritualistas, en cambio, el dualismo se apreciaba entre naturaleza y espíritu. En la filosofía china, por ejemplo, se habla del *yin* y *yang*, como fuerzas contrarias que se oponen entre si. Especialmente relevante es el dualismo dentro del *taoísmo*, así como del *confucianismo*.

La sensación que podemos tener como espectadores de este “gran teatro del mundo” (que plasmaría magistralmente **Calderón de la Barca**, el dramaturgo español del siglo XVII, en su célebre alegoría) es de que vivimos en un mundo de contradicciones donde muchas cosas no son lo que parecen. Que existen elementos contradictorios en la existencia es palpable y no parece que hayan dudas sobre ello. El dualismo nos acompaña en todo acontecer vital: vida-muerte, placer-dolor, belleza-fealdad, bien-mal, verdad-error, etc. El problema estriba, en mi opinión, en desentrañar las causas de esta dualidad en un plano humano. Quizá todo forma parte de nuestra naturaleza imperfecta. En el ámbito de la percepción metafísica y/o religiosa lo más que podemos afirmar es que si partimos del presupuesto filosófico de la existencia de un *ente* divino o *demiurgo* del que hablaba **Platón** no parece que del mismo pueda emanar ningún dualismo en su esencia como ser divino y sobrenatural. Es impensable, por otra parte, que el *Ser* creador por excelencia contenga imperfección. Si lo concebimos como *Hacedor* sumo de todo lo existente presuponemos que no puede haber en Él imperfección alguna. Pero aquí nos topamos entonces con el problema de fondo: nuestra condición humana. Y es que si se dice que la criatura humana ha sido creada a imagen y semejanza suya, entonces, ¿cómo es posible que de un *ente* perfecto surja algo tan imperfecto como la criatura creada e incluso un mundo aparentemente caótico en todos los sentido pese a sus maravillas? No acertamos a explicarlo de ninguna de las maneras.

Las elucubraciones y especulaciones teológicas han tratado de encontrar una explicación a este sinsentido sin lograrlo en absoluto. La idea bíblica del *pecado* como causa *sui generis* y el *libre albedrío* de la criatura creada no parecen solucionar nada, al menos aparentemente. Y me explico.

Es evidente que el ser humano es imperfecto por naturaleza pese a su logrado desarrollo evolutivo a todos los niveles. Algunas teologías de carácter judeocristiano pretenden aunar la perfección divina con la imperfección de la criatura creada atribuyéndola a la representación mítica de la *caída*, reflejada en el primer libro de la Biblia, el *Génesis*, como consecuencia de la desobediencia de la pareja del *Edén* al mandato divino que les prohibía comer del “árbol de la ciencia del bien y del mal”. Más allá de las posibles interpretaciones a que puede dar lugar el texto bíblico hemos de considerar que detrás del mismo texto subyace todo un sentido, todo un contenido, que se nos escapa al conocimiento racional de los hechos. Es indudable, por otra parte, que el relato de la creación (recogido también en otros textos de antiguas civilizaciones de manera bastante parecida) viene a esquematizar el sentir del pueblo llano al que iba dirigido originalmente el mensaje, careciendo, por lo tanto, de cualquier significación de carácter científico. Pretender extraer conclusiones radicales de unos textos figurados no deja de ser una audacia interpretativa. Dentro del cristianismo fundamentalista e integrista se considera que los textos supuestamente revelados deben ser entendidos de manera literal, es decir, tal y como aparecen escritos, lo cual nos lleva a un cúmulo de absurdos y sinsentidos a la luz de la ciencia moderna e incluso del simple sentido común, rayando además, en ocasiones, en

Y es que si se dice que la criatura humana ha sido creada a imagen y semejanza suya, entonces, ¿cómo es posible que de un ente perfecto surja algo tan imperfecto como la criatura creada e incluso un mundo aparentemente caótico en todos los sentido pese a sus maravillas?

Omitir el contenido simbólico y mítico que tiene todo texto fundamentado en una hipotética revelación no parece ser lo más adecuado, pese a la respetabilidad de todas las creencias

el infantilismo cuando no en abierta actitud ofensiva a la inteligencia, como ya hemos analizado en otros ensayos (a tal efecto remito al lector a mi libro *El misterio del cosmos*)[1]. Omitir el contenido simbólico y mítico que tiene todo texto fundamentado en una hipotética revelación no parece ser lo más adecuado, pese a la respetabilidad de todas las creencias. Cabe añadir a esto que la revelación (en cualquiera de sus formas) no pierde credibilidad en absoluto por considerar en muchos aspectos el contenido simbólico y mitológico de la misma. Se trata tan solo de un simple ejercicio de racionalidad de carácter lingüístico que diría **Lévi-Strauss**.

Que algo no funciona bien en la naturaleza humana es un hecho más que evidente. El verdadero problema es dirimir realmente el origen de la causa y su posible solución, algo prácticamente inviable de manera racional. No obstante, dicho lo cual, hemos de añadir que la vía investigativa permanece abierta como no podría ser de otra manera.

La realidad en que nos vemos envueltos nos habla, en efecto, de un mundo lleno de contradicciones y contrasentidos. Por una parte intuimos un mundo mejor considerando que el que vivimos es mejorable y no el mejor de los mundos posibles del que hablaba **Leibniz**. Pero por otra nos percatamos de nuestras limitaciones como seres humanos que erramos con frecuencia en nuestro diario caminar. El *problema del mal* y del *sufrimiento* nos acecha a cada paso en forma de desastres de todo tipo: guerras, conflictos de toda índole, enfrentamientos entre individuos de distintas etnias que se disputan un territorio, inmensidad de gentes huyendo del caos de la confrontación bélica y que buscan asilo humanitario desesperadamente, familias rotas y muertes innecesarias como consecuencia de la barbarie humana..., y en el plano individual, enfermedades de todo tipo que causan inmenso dolor y sufrimiento físico y moral a quien las padece y a sus allegados y familiares. En fin, todo un cúmulo de circunstancias que hacen que la vida se haga insoportable para infinidad de personas. Las distintas *teodiceas* surgidas para tratar de explicar en la medida de lo posible cómo compatibilizar de manera coherente el problema del mal y del sufrimiento en el mundo con las bondades divinas la verdad es que no convencen en absoluto. Algo se nos escapa por más que determinados planteamientos teológicos ingenuamente intenten dar una explicación convincente al problema.

El **Prof**. **Juan Antonio Estrada**, el eminente filósofo y teólogo jesuita, nos habla de la *imposible teodicea*, como elemento clave y sustancial que conduce en algunos casos a la crisis de fe, la cual solo puede ser superada por medio de una actualización de la fe en el **Jesús** del *evangelio* y su obra redentora que se escapa al conocimento racional. Y decimos que se escapa al conocimiento racional porque no entendemos cómo por medio de la muerte cruenta de **Jesús** –para la tradición cristiana Dios mismo encarnado– se llega a alcanzar la redención, la salvación y liberación de las almas. En realidad toda la historia del ser humano está teñida de sangre desde los albores de la humanidad. La Biblia nos lo describe con detalle desde la representación mítica de la *caída* y el acontecer del *mal* en el mundo. Tan solo desde la aceptación del mal como una realidad sustancial podemos llegar a atisbar la posible "utilidad" que el mal y el sufrimiento pudieran tener en nuestras vidas. Y es que, en mi criterio, solamente desde el ángulo de la fe religiosa se puede acondicionar el insoluble problema del mal y del sufrimiento. No cabe argumentación racional posible que explique y justifique el problema del mal. Solamente admitiendo el mal como parte de la obra creadora se pudiera justificar el mal en el mundo. Pero, claro, aquí nos topamos como otro problema de enjundia y profundidad. Y es que nos preguntamos: ¿Si existe un *ente* divino y sobrenatural no había podido haber diseñado mejor este caótico mundo?

El **Prof**. **Estrada** claudica en su análisis sobre la *imposible teodicea* e invita a vivir como cristianos aun a costa de la irresolubilidad del enigmático e inexplicable problema. Después de todo hemos de pensar que nada perdemos en la aventura de la fe. Como diría **Pascal** en su célebre *Apuesta,* nada perdemos y todo podemos ganar al confiar en la existencia de un Dios todopoderoso por más que se nos muestre irracional en sus comportamientos. **Pascal** llegó a afirmar que aunque no tengamos la absoluta certeza de la existencia divina es racional apostar por su existencia. Después de todo, hemos de considerar que si bien no podemos tener la absoluta certeza de su existencia tampoco se

[1] http://revistarenovacion.es/e-Libreria_files/Cosmos.pdf

puede negar de manera absoluta su no existencia. Da la sensación que, utilizando la jerga ajedrecística, la partida termina en tablas. En fin...

Otra realidad que nos confunde y nos inquieta con frecuencia es el *enigma de la muerte*, de la finalización de la vida, al menos en la dimensión humana en la que nos encontramos. Este tema, al igual que el irresoluble *problema del mal* y del *sufrimiento*, son recurrentes. No nos debe extrañar. Todo aquello que no podemos explicar de manera racional y coherente siempre nos va a llamar la atención. Después de todo la muerte solo se vive una vez, valga la expresión, y cada uno tendrá que enfrentarse con ella en su momento. En la dimensión en que nos encontramos tan solo intuimos la trascendencia de la misma, pero esto no esclarece para nada su misterio. Se especula si con el cese de las actividades vitales ese algo que denominamos "alma" emigra hacia otra dimensión. En realidad, no sabemos. Solo desde la fe religiosa y la intuición podemos captar algo del enigma que rodea a la muerte.

Distintas revelaciones hablan de la continuidad de la vida en otra esfera, en otra dimensión diferente a la que nos encontramos ahora. Incluso religiones animistas de carácter politeísta, como las de los antiguos aborígenes ya especulaban sobre la continuidad de la vida en otro mundo, en otra dimensión. Pero sería en el antiguo Egipto, como sabemos, donde el problema de la muerte y su posible continuidad se vivió con mayor intensidad. El *misterio de la muerte* siempre dio pie a especulaciones y elucubraciones sobre la misma. Las religiones más evolucionadas de carácter monoteísta, como el *judeocristianismo* y el *islam*, principalmente, reivindican su creencia en un "más allá" con sus recompensas correspondientes, pero no hay una definición clara y concreta de cómo será esa nueva dimensión espiritual.

Que vivimos sumidos en una *encrucijada filosófico-teológic*a parece más que evidente. Y el caso es que no sabemos a ciencia cierta en qué tesitura nos encontramos. El *homo religiosus* frente al *homo philosophicus*. Posiblemente este sea el dilema a dirimir, el *quid* de la *encrucijada* en la que nos encontramos.

Homo religiosus versus homo philosophicus

El *homo religiosus* se ha venido caracterizando a lo largo de la historia por unas peculiaridades muy definidas como vamos a analizar con toda profusión ahora. Ya comentábamos en otro momento que si algo ha caracterizado su presencia esa es la pasión. Pasión que le ha conducido frecuentemente a actitudes fanatizantes y desmesuradas ante el *fenómeno religioso* y su valoración.

Y si algo ha definido al *homo religiosus* desde su percepción y captación del fenómeno religioso ha sido la intransigencia e intolerancia para con aquellas otras formas de creer que se salían de sus limitados y encasillados esquemas religiosos. Esto ha sido y continúa, para su desgracia, siendo así.

Y curiosamente es dentro del marco de las religiones monoteístas más influyentes, como el judeocristianismo y el islam, donde se dan frecuentes y continuos brotes de intransigencia y enfrentamiento, incluso dentro de una creencia que se apoya en una misma revelación, como es el caso bien significativo del cristianismo.

El cristianismo, como sabemos, está escindido y desperdigado en infinidad de grupos, denominaciones y sectas que dicen ser portadores de la "verdad" en exclusiva, descalificando a las demás y enfrentándose a los otros con pasión desmesurada e incontrolada. El ejemplo más lamentable lo tenemos en el enfrentamiento de siempre entre catolicismo y protestantismo, pero también entre las distintas facciones del controvertido mundo evangélico-protestante. Se da de este modo la curiosa paradoja de que una religión, la cristiana en general, que debería predicar el amor al prójimo, según las enseñanzas de su fundador, **Jesús de Nazaret**, engendra el odio, el resentimiento y la animadversión hacia los otros que deberían ser sus hermanos de fe pero que ve como a enemigos, anatemizándolos y apartándolos con sus pobres esquemas ideológicos. Esto sucede de manera muy intensa especialmente dentro del mundo del integrismo y fundamentalismo religioso evangélico-protestante. La ofuscación llega a extremos insospechados que avergonzarían al mismo **Jesús** del *evangelio*.

Y si algo ha definido al homo religiosus desde su percepción y captación del fenómeno religioso ha sido la intransigencia e intolerancia para con aquellas otras formas de creer que se salían de sus limitados y encasillados esquemas religiosos

Es una realidad evidente que las religiones han venido sembrando el odio y el enfrentamiento a lo largo de la historia. **Krishnamurti**, el gran filósofo hindú contemporáneo,

El homo religiosus todavía no se ha dado cuenta de que la verdad no está fuera de uno, sino dentro, en su interior. Esto ya lo preconizaron los grandes maestros de la antigüedad

desde su innata sabiduría hablaba de que el verdadero problema del *homo religiosus* está en su interior, en su forma distorsionada de analizar el asunto religioso. Y es que la religión, desde una correcta percepción de la misma, debería de servir para establecer puentes de comunicación entre los seres humanos y no barreras infranqueables y muros impenetrables. Como bien decía él, la creencia tiende a ser un impedimento para experimentar lo verdadero. Y las distintas religiones, tal y como están concebidas, no podrán nunca conducir al ser humano hacia el camino de la libertad interior, de la libertad espiritual. Todo lo que implique encasillamiento ideológico, el que sea, va a atrapar en sus estructuras y sistemas al individuo imposibilitándole avanzar en el conocimiento y el discernimiento espiritual.

Es un hecho más que evidente que el mundo religioso ha distorsionado con frecuencia la realidad del ser humano en que vive inmerso. Pudiendo ser un eficaz instrumento de equilibrio emocional, psicológico y espiritual, armonizador de su estructura interna, se ha convertido, por desgracia, en un elemento muchas veces perturbador y conflictivo, avivado y alimentado en ocasiones por los propios líderes religiosos, incapaces de poder acceder a una espiritualidad espontánea y natural. Pero el verdadero problema no está en la religión en sí, como elemento originalmente canalizador de nuestras energías internas, sino en una forma equivocada de sentir y vivir la captación y percepción religiosa. La creencia se convierte así, paradójicamente, en un obstáculo a salvar, en algo extraño al individuo que en lugar de ennoblecerle le catapulta hacia el enfrentamiento y el conflicto con todos aquellos que no piensan y no creen como él. Ese sentimiento de *unidad* del que ya hablara **Jesús** en el *evangelio* es prácticamente ajeno y desconocido para la inmensa mayoría de personas que posiblemente sean muchas de ellas sinceras en sus creencias, pero verdaderamente ajenas al sentir de afinidad y unidad con los demás seres humanos, indistintamente de cuáles sean sus creencias.

Frente a esa visión distorsionada y equivocada del *homo religiosus* se alza esa otra, la del *homo philosophicus*, que es capaz de poder vivir en armonía consigo mismo y con el mundo que le rodea desde la percepión de sus propias energías internas, sabiendo canalizarlas por medio del pensamiento y del conocimiento bien dirigido. El *homo philosophicus* es aquel que desde las limitaciones que le impone su propia naturaleza imperfecta es capaz de utilizar inteligentemente su facultad de raciocinio y desplegarlo en aras de la investigación del mundo que le rodea por medio de la especulación y elucubración. Y todo ello le puede dar una visión religiosa sustentada en la búsqueda de la trascendencia desde su propia contingencia. Se trata, simplemente, de ser auténtico, que diría **Blay Fontcuberta**. Particularmente creo que el mundo de la filosofía nos abre puertas y ensancha nuestro caminar en este universo en aparente sinsentido y contradicción. No se trata de asentir con una determinada ideología, por muy loable que esta sea. No creo que ese sea el camino correcto que conduzca a la libertad interior y de espíritu. Quizá lo sea para aquellos que busquen aquietar su sentir y su espíritu en algo, en alguna ideología que les proporcione seguridad interior y protección, pero, nos podemos preguntar, ¿realmente eso traerá sentido pleno a nuestra existencia? Es posible que en algunos casos así sea. Pero en la vida humana, la de cada uno, no caben generalidades ni simplezas. Lo que para unos tiene sentido para otros, por el contrario, carece totalmente de él. Quizá esta sea la razón por la que el individuo busca verdades totales y absolutas, cuando por propia naturaleza esto es imposible. Y acude así a la religión, a la ciencia, al arte o a la cultura en general tratando de encontrar la "verdad plena y absoluta", según la visión de cada uno en particular y sin percatarse de que desde nuestra visión relativa e imperfecta no podremos alcanzar verdades absolutas o plenas.

El *homo religiosus* todavía no se ha dado cuenta de que la *verdad* no está fuera de uno, sino dentro, en su interior. Esto ya lo preconizaron los grandes maestros de la antigüedad. El primero de ellos, **Sócrates**, desde su sapiencia, supo intuirla ya y transmitirla a sus discípulos más directos, como **Platón**. La filosofía del Lejano Oriente está en la misma línea de pensamiento, con la particularidad del llamamiento a la meditación como búsqueda de la verdad que anida en cada uno. Las antiguas revelaciones de los textos considerados sagrados, como el *Bhagavad-Gita* y los *Upanishads* del hinduismo, inducen a la meditación interior como elemento clave en la búsqueda y el despertar inte-

rior en cada uno. Y en el *Evangelio* de **Jesús** encontramos también un mensaje que a través del encuentro con la verdad –representada en la figura del mismo *Maestro de Nazaret*– que hemos de descubrir en uno mismo, nos conduce, en términos del relato evangélico, a la salvación y liberación de todo yugo que esclaviza, pudiendo alcanzar así la auténtica *libertad espiritual*.

CONCLUSIONES

Alcanzando ya el final de este ensayo investigativo cabe tan solo realizar, a modo de corolario, algunas consideraciones finales sobre lo expuesto y analizado.

Creo que ha quedado meridianamente claro que el ser humano, desde sus albores, desde el momento en que tomó conciencia de su realidad en el mundo como ser racional y pensante, se ha visto envuelto en una auténtica *encrucijada* que le ha condicionado (para bien unas veces y para mal otras) su forma de ver e interpretar la realidad que le rodeaba.

Fue precisamente la especulación la que llevó al ser humano a reflexionar sobre el sentido último de su vida y la posibilidad de que un *ser sobrenatural* le dio vida y capacidad para desenvolverse en el entorno. Partiendo de una concepción teológico-religiosa se fue adentrando en ese otro mundo de la elucubración filosófica que le diera una mayor sustentación a sus creencias de contenido religioso y le reafirmasen en las mismas. Pese a buscar denodadamente una verdad absoluta que le esclareciera el enigma en que se veía envuelto pronto se dio cuenta de tan banal ilusión. A partir de entonces la búsqueda de una verdad que trascendiera su contingencia fue el denominador común en su vida, de manera más o menos solapada.

Llama poderosamente la atención que las distintas revelaciones que fueron surgiendo en el transcurrir del tiempo, en distintos lugares y épocas, se convirtieron en eficaces aliados en esa afanada búsqueda. Interpretadas las revelaciones como mensaje divino pronto se convirtieron en santo y seña de los pueblos y civilizaciones donde originalmente surgieron, trascendiendo el tiempo algunas de ellas, como la revelación judeocristiana, la revelación coránica y los textos sagrados del Lejano Oriente a los que ya nos referimos también antes. Cada revelación es la expresión más genuina de concebir la divinidad, con distintos matices y variantes, propios de las diferentes culturas en que surgieron y que les confirieron su particular atractivo. Pero el dilema argumentativo de los distintos planteamientos teológicos continuó plasmándose en forma de continua búsqueda de la verdad, surgiendo el conflicto permanente entre los distintos buscadores de la verdad, alzando muros entre ellos en lugar de puentes de diálogo y comunicación. El enfrentamiento teológico estaba servido. Y lamentablemente todavía continúa en muchos sectores religiosos, especialmente de la cristiandad y del mundo islámico.

La *encrucijada* seguramente continuará por tiempo indefinido dados los antecedentes y la mentalidad del *homo religiosus*, tendente en muchos casos a la radicalidad y exclusividad de su pensamiento. Ojalá nos equivoquemos. Pero, desgraciadamente, la tendencia no camina por el sendero del diálogo y de la afinidad. El *homo philosophicus*, por el contrario, seguirá expectante y analizando el entorno que le rodea desde distintas concepciones que van desde el ateísmo hasta el mundo de la creencia religiosa serena y sosegada, pasando por el agnosticismo. La *encrucijada* consiste precisamente en esto, en vivir en libertad sabiendo elegir uno su propio camino, acertado o equivocado, según se mire. A fin de cuentas somos directores y responsables de nuestro destino.

BIBLIOGRAFÍA

Averroes. *Sobre el intelecto. Colección Al-Andalus. Textos y estudios. Editorial Trotta. 2004.*

Bacon, F. *Novum organum. 1620.*

Bhagavad-Gita. *Textos.*

Biblia, La. *Ediciones Paulinas. Hoffman, S.A. Madrid. 1964.*

Blay Fontcuberta, A. *Plenitud en la vida cotidiana. Ediciones Cedel. Barcelona. 1969.*

Bochenski, I.M. *Historia de la lógica formal. 1956.*

Castillejo Gorráiz, M. *Averroes: el aquinatense islámico. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba.2000.*

Corbí, M. *El camino interior: más allá de las formas religiosas. Ed. Bronce. Barcelona. 2001. Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas (CETR).*

Estrada, J. A. *La imposible teodicea: la crisis de la fe en Dios. Editorial Trotta.*

Ferrando Sanjuán, F. *Recursos materiales para el Trabajo en Historia de la Filosofía.*
Editorial Marfil. Alcoy. 2000.

Hesse, H. *Siddharta. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona. 1979.*

Hottois, G. *Historia de la filosofía del renacimiento a la posmodernidad. 1997.*

Krishnamurti, J. *Vivir en un mundo sin sentido. Editorial Kairós, S.A. Barcelona. 2011.*

La libertad primera y última. Editorial Kairós, S.A.

Verdad y realidad. Editorial Kairós, S.A.

La revolución interior. Editorial Kairós, S.A.

Ortega y Gasset, J. *La idea de principio en Leibniz. 1947.*

Pascal, B. *Pensamientos.*

Tierno Galván, E. *¿Qué es ser agnóstico? Editorial Tecnos. 1982.* **R**

El sentido de la vida

4



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

http://www.josemanuelgonzalezcampa.es/Libros.html

Capítulo 1

ECLESIASTÉS:

ARGUMENTO Y SENTIDO TEOLÓGICO DEL LIBRO

Los judíos dividían los treinta y nueve libros que componen lo que nosotros denominamos Antiguo Testamento en tres apartados: La Ley, los Profetas (que correspondía a los libros proféticos y a los históricos) y Los Hagiógrafos, o libros Poéticos. Jesús mismo admitió esta estructuración literaria e histórico-didáctica cuando, después de su resurrección y hablando del devenir históricosalvífico de su persona, dice a sus discípulos: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos"[26]. El libro de Eclesiastés pertenece al ámbito de los Hagiográficos, poéticos o salmos. A partir de aquí, y capítulo a capítulo, nos acercaremos a su texto; y la razón que sustenta esta decisión es que considero este libro como uno de los más importantes, dentro de la revelación bíblica, por la riqueza y oportunidad de sus enseñanzas para los tiempos que actualmente vivimos.

Antes de entrar en su contenido teológico, es necesario realizar algunas matizaciones previas. La primera de ellas es que a muchos lectores, incluso a bastantes exégetas, este libro les parece que tiene un sentido enigmático y oscuro, cuando no contradictorio, Ni filosófica, ni teológica ni existencialmente consideramos que esto sea así. Llegados a este punto es necesario que nos planteemos un interrogante fundamental y básico: ¿Qué nos enseña Eclesiastés?

Su título mismo ya merece nuestra consideración. La palabra *eclesiastés* es un término griego que se corresponde a la traducción de su título genérico en hebreo: *qoheleth*, que se puede traducir por Predicador. El término hebreo denota la posibilidad de juntar/congregar; y algunos le han dado el sentido de un predicador en asamblea pública.

[26]. Lc 24:44.



Para comprender de una manera más adecuada la frase "todo es vanidad" es necesario leer y meditar profundamente todo el libro, a fin de conocer de manera más correcta a qué se refiere ese "todo"

Así que lo que ese título intentaría transmitirnos es la idea de alguien que quiere comunicarnos algo.

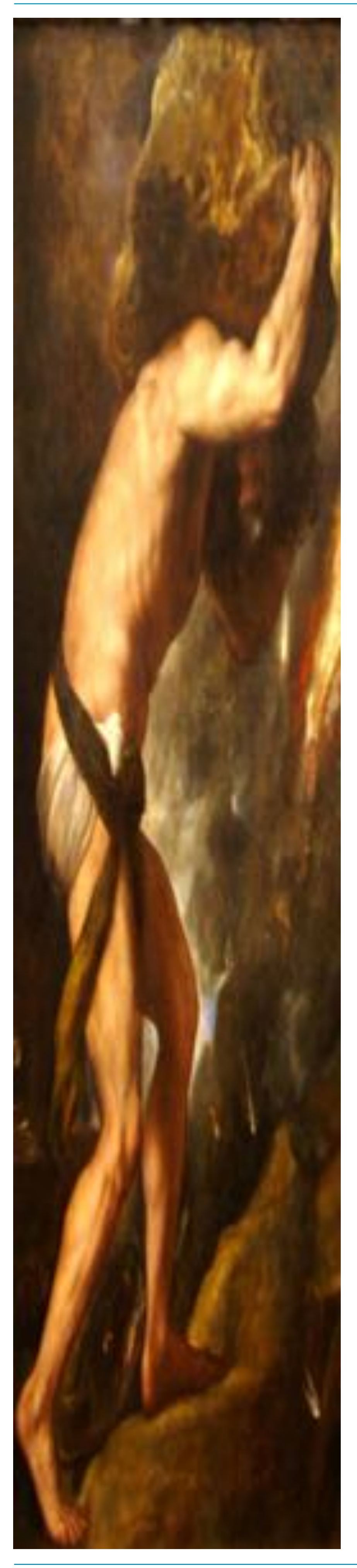
Pero volviendo a nuestro interrogante: ¿Qué nos enseña este libro? ¿Se trata, como ya hemos anotado que algunos creen, de una enseñanza negativa? Es esencial tener en cuenta que la fundamentación de las conclusiones de su autor pivota alrededor de una frase que se repite varias veces: "Todo es vanidad" [27]. El escritor usa esa frase como lema, tema y texto básico a desarrollar y demostrar. Consideramos la aseveración todo es vanidad como cierta en el devenir histórico, en cuanto que lo que el hombre intenta conseguir para su realización inmanente y trascendente, lo intenta al margen de Dios. Nuestro autor insiste: "Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu" [28]. La segunda parte de este texto se puede traducir literalmente así: "todo es variedad y correr tras el viento", literalizando el texto de esta forma, conforme al original he breo, nos transmite la impresión de que toda la experiencia existencial en la que el ser humano se deviene y realiza sobre la Tierra –"debajo del cielo"[29]– le conduce, indefectiblemente, a una vivenciación de inestabilidad psicoemocional, de frustración existencial y de falta de esperanza y trascendencia metafísica. Y es así siempre que sus intentos de realización se devengan en el marco meramente antropológico; es decir, dependiendo exclusivamente de recursos humanos y dejando aparte las oportunidades de trascendencia que nos brindan los tesoros incomparables de la economía divina[30].

Para comprender de una manera más adecuada la frase "todo es vanidad" es necesario leer y meditar profundamente todo el libro, a fin de conocer de manera más correcta a qué se refiere ese "todo". Naturalmente, fuera de ese todo queda la actividad existencial (espiritual) dirigida y orientada metafísicamente hacia la Suprema Deidad.

Por otra parte, el libro de Eclesiastés ofrece el mejor y más profundo estudio que jamás se haya realizado sobre el concepto del tiempo y de la temporalidad. La temporalidad constituye la posibilidad de cómo el hombre vive o vivencia el tiempo. En las últimas décadas, los científicos más eminentes centran sus investigaciones en el problema del tiempo como elemento fundamental a partir del cual se puede llegar a comprender la génesis, el sentido y el destino del Cosmos, del hombre y de la misma realidad esencial u ontológica de Dios. Esta tarea investigadora, llevada a cabo de manera particular por los astrofísicos, está dando al traste con toda la his toria de confrontaciones dialécticas entre la Ciencia y la Biblia. Lo que durante cinco siglos supuso criterios de enfrentamientos divergentes está dejando de serlo: tanto la investigación científica como la teológica apuntan hoy hacia una posibilidad de convergencia entre la realidad del espíritu y la de la mate ria, que se conoce como metarrealismo, donde la revelación bíblica y la investigación científica llegan a coincidencias que apuntan hacia la

[27]. 1:2 y otros.
[28]. 1:14.
[29]. 1:13 y 14.

[30]. Para profundizar en el concepto de "Economía de Dios" que yo defiendo, recomiendo la lectura del "Comentario Exegético y Hermeneútico de la epístola a los Efesios" de J.M. González Campa.



existencia de Dios como única posibilidad trascendente, y a partir de la cual se explica el sentido y la esencia del universo y del hombre.

En su libro, Qoheleth (que, sin entrar en consideraciones lingüísticas ni semánticas, considero que fue el rey Salomón)[31] toma contacto con las realidades cósmicas, biológicas, antropológicas, y aun diría que teológicas, de los capítulos 1 a 3 de Génesis. (Cito algunos ejemplos en las notas finales, que sería oportuno leer antes de seguir adelante.)[32]. Si partimos de la experiencia intrapsíquica que se recoge en esos pasajes, especialmente Ecl 7:29, el hombre se encontraba en ese momento antropológico, existencial, temporal y espacial con el anhelo en su corazón de desarrollar el conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal. Supongamos ahora que, realizando un gran esfuerzo de abstracción, nos evadimos del tiempo y de la historia (el espacio es el mismo: el escenario cósmico no ha variado) y conectamos estos dos pasajes: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable y para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (Gn 3:46), con Ecl 1:1, 12 a 14: "Palabras del Predicador, hijo de David; rey en Jerusalén... Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen

[31]. 1:1 y 12.

[32]. 1:9; 3:11; 3:1820; 7:20 y 29; 12:5 y 7

¿Qué es lo que nos encontramos? Sencillamente, a Adán (varón-varona) realizando los deseos que Satanás inculcó en su corazón y poniendo así en marcha la teoría del conocimiento, de la evolución hacia el superhombre, hacia su propia deificación

en él. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu".

¿Qué es lo que nos encontramos? Sencillamente, a Adán (varónvarona) realizando los deseos que Satanás inculcó en su corazón y poniendo así en marcha la teoría del conocimiento, de la evolución hacia el superhombre, hacia su propia deificación; para conseguir lo cual tendrá que romper las cadenas inexorables del tiempo y del espacio. Este libro del sabio Salomón, como suprema y auténtica filosofía de Dios, nos va a enseñar el verdadero sentido de la existencia: desde la inmanencia frustradora en el hombre a la trascendencia inefable y realizadora en Dios (*Continuará*). **R**

La figura de Jesús que muchos tienen en mente parece un superhombre

periodistadigital.com

ARIEL ÁLVAREZ

¿Es posible demostrar la existencia de Jesús? ¿Cómo fue la anunciación del Ángel Gabriel? Este ha sido el primero de los seminarios gratuitos en el CEHS que están teniendo lugar estos días -bajo el tema global "Nacimiento e infancia del Jesús histórico", de la mano de **Ariel Álvarez,** teólogo, biblista y un referente mundial en esta especialidad.

¿Qué importante es el conocimiento del Jesús histórico para la fe y para la vida de la Iglesia hoy?

Los cristianos en general solo conocen al Jesús de la fe. Es decir, al Jesús que aparece en los Evangelios. Pero se trata de una figura interpretada por los primeros cristianos. El Jesús de Nazaret que históricamente pasó por este mundo, predicando y actuando, nos resulta desconocido. Hoy los biblistas e historiadores están haciendo un esfuerzo por recuperar la figura del profeta de Galilea, despojándolo del ropaje de la creencia.

En este sentido los estudios del Jesús histórico han avanzado enormemente, y creo que sirven mucho para que nuestra fe pueda apoyarse en un personaje real. De estas nuevas propuestas, sin duda que la fe cristiana sale enormemente favorecida.

¿Qué temas has trabajado en este curso bíblico en el Centro de Humanización de la Salud de los camilos y qué quieres subrayar de ello?

En este curso solo nos hemos detenido en la etapa de la infancia y la vida oculta de Jesús. Es el periodo menos conocido históricamente, ya que los Evangelios no solo aportan muy poca información, sino que la mayoría de las escenas bíblicas que corresponden a este tiempo contienen pocos datos útiles para un historiador. Aún así, se pueden recuperar bastantes datos de Jesús de Nazaret.

En este curso intentamos descubrir cómo habría sido su nacimiento, cuándo nació, dónde nació, cómo estaba constituida su familia, qué tipo de relaciones había entre sus miembros, y cómo habría sido la etapa de su vida oculta.

¿Cómo describirías el poder humanizador del conocimiento de Jesús de Nazaret para hoy?

La figura de Jesús de Nazaret que muchos cristianos tienen en su mente está muy deshumanizada. Se parece más a un superhombre, a un personaje mágico, a un ser sobrenatural, que al hijo de María que vino a volcar amor sobre la tierra. Con una figura de este tipo, que supuestamente debe servir de ejemplo a los cristianos, resulta muy difícil el seguimiento. Por eso es que a muchos creyentes se les hace imposible la fidelidad al mensaje de Jesús. Pensamos que él hizo lo que hizo porque era Dios. Recuperar la figura humana de Jesús de Nazaret no solo nos reconcilia con él, sino también con nuestras posibilidades humanas de actuar y de vivir el Evangelio. ***R***

El nacionalismo que sufrimos



Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

LA HISTORIA HUMANA tiene ya suficiente trayectoria como para haber acumulado una ingente cantidad de horror y de absurdo. Fue el culto escritor austriaco Stefan Zweig, quien después de haber visto toda clase de sufrimiento en la historia de Europa escribió:

> "*Por mi vida han galopado todos los corceles amarillentos del Apocalipsis, la revolución y el hambre, la inflación y el terror, las epidemias y la emigración; he visto nacer y expandirse ante mis propios ojos las grandes ideologías de masas: el fascismo en Italia, el nacionalsocialismo en Alemania, el bolchevismo en Rusia y, sobre todo,* ***la peor de todas las pestes: el nacionalismo****, que envenena la flor de nuestra cultura europea*". – Stefan Zweig, (1881-1942), prefacio de "*El mundo de ayer*".

Pero parece que el ser humano nunca aprende de la historia ni del mal ajeno. Reincide una y otra vez en su estupidez haciendo que la mala historia se repita *ad eternum*.

El nacionalismo en Cataluña

Aunque son muchos los que se han sorprendido por la deriva nacionalista en Cataluña, a otros no nos ha sorprendido tanto, sobre todo a los que nacimos aquí, que la venimos sufriendo desde hace ya muchos años. Porque hemos visto cómo de manera progresiva se han conculcado nuestros derechos básicos por no ser nacionalistas ni separatistas y tenido la percepción de '*ser extranjeros en nuestra propia tierra*'.

Por ejemplo, desde hace más de treinta años no es posible hacer uso de la libertad para escoger estudiar en español en los centros de enseñanza públicos, a pesar de que éste es un idioma tan oficial como el catalán, y a pesar también de que son varias las sentencias judiciales que obligaban al gobierno separatista de la Generalitat a que toda familia pudiera elegir en qué idioma deberían estudiar sus hijos. Sin embargo se ha hecho caso omiso a esas sentencias y nunca se han aplicado. Como es de imaginar, eso ha significado un retraso en el aprendizaje de muchos niños que preferían estudiar en español o en su idioma materno.

En Cataluña tampoco es posible trabajar en la administración, totalmente controlada por el nacionalismo, si no se habla catalán. Tampoco en muchas empresas privadas que han hecho acepción del discurso nacionalista. Eso ha llevado a la



ridícula situación de que se prefiera gente con un buen nivel en ese idioma que buenos profesionales. De ahí que siempre haya sido un dilema para jueces, médicos, profesores, etc, de otros lugares de España el contemplar la posibilidad de mudarse para trabajar en Cataluña.

Recuerdo el caso de una persona que quedó finalista junto con varios candidatos para trabajar en cierto ayuntamiento, pero que finalmente fue rechazada por no tener un buen nivel de catalán, y eso a pesar de que tenía décadas de experiencia como secretaria administrativa. El argumento que se usa es que "usted vive en Cataluña", obviando descaradamente que también existe el español como idioma tan oficial como el ahora impuesto. Si durante la era franquista sólo se podía estudiar en español, ahora ocurre todo lo contrario con la imposición nacionalista de usar solo el catalán en la enseñanza en detrimento del otro idioma oficial. En definitiva es el cambio de una dictadura por otra. Sin embargo, se podría preguntar por qué no estudiar bien ambos idiomas. Una vez más el nacionalismo exacerbado muestra que el sentido común es a menudo el menos común de los sentidos.

La cultura está también condicionada por el nacionalismo excluyente. Es muy difícil ver obras de teatro clásicas españolas en Cataluña. Los clásicos españoles del Siglo de Oro apenas se enseñan en las escuelas y prácticamente han desaparecido. Solo recibe preponderancia la cultura autóctona como si fuera el centro del mundo, empobreciendo intelectualmente a la inmensa mayoría de la población de modo irremediable.

Por otro lado, un simple partido de fútbol por ejemplo, deja de ser un evento deportivo para convertirse en una manifestación política rancia de mero odio a España. Y es que escuchar cómo la masa enardecida vocifera en un estadio lleno de miles de personas, estremece hasta la misma náusea como seguramente ya ocurría antaño en el circo romano.

A veces, cuando viajo por poblaciones del interior de Cataluña, incluido Gerona, la sensación que me invade es extraña, como si estuviera moviéndome no sólo en un país diferente sino también en un lugar profundamente antagónico: banderas separatistas ilegales por doquier, lazos amarillos a favor de delincuentes que el nacionalismo considera héroes, pintadas nacionalistas reivindicativas, rotulación de comercios y cartas de restaurantes sólo en catalán o en otros idiomas menos en español, etc.

Causas

Nada de todo esto hubiera sido posible sin la manipulación ideológica tanto en la enseñanza como en los medios de comunicación. Y es que el adoctrinamiento ha sido ahí constante y pertinaz desde hace años. Los jóvenes han crecido con la idea de que España es un enemigo y que además "nos roba". El resultado ha sido toda una generación intoxicada por el prejuicio y la desinformación, hasta llegar al extremo de que si no se es nacionalista y separatista se es un fascista.

En algunos centros, gracias a determinado profesorado, hay tareas, murales, banderas sectarias y pancartas que perfectamente podrían calificarse de adoctrinamiento escolar y partidista.

Como ejemplo de lo que se dice, en una entrevista para el diario El Mundo, Jordi Cantallops, inspector de educación en la ciudad de Barcelona, reconoció que existe esa clase de adoctrinamiento en las escuelas:

"Sí, hay pruebas evidentes que ya han recogido medios, el Ministerio, algunos partidos y parece que la Fiscalía. En algunos centros, gracias a determinado profesorado, hay tareas, murales, banderas sectarias y pancartas que perfectamente podrían calificarse de adoctrinamiento escolar y partidista. Todo con el conocimiento y la inacción de responsables públicos, y muy agravado tanto el 1-O, como antes el 9-N.

"Desde hace décadas se promueve una concepción identitaria excluyente, la catalanización, con la inmersión lingüística, o más bien imposición lingüística, con el catalán como única lengua vehicu-

Hay que decir por otro lado, que toda esa sinrazón nacionalista excluyente se ha ido implantando a través de los años y de manera progresiva con la equidistancia de partidos políticos y de los sucesivos gobiernos de Madrid

lar y de comunicación en los centros. También con contenidos ideológicos de carácter nacionalista. Hay un adoctrinamiento identitario excluyente consustancial al sistema educativo prácticamente desde que se transfirieron las competencias de educación".- *El Mundo, 16 de octubre de 2017, "Soy inspector de Barcelona y sí, se adoctrina en los colegios"*.

El mismo discurso adverso y sectario se ha escuchado durante años tanto en la radio y televisión públicas, pagadas por cierto por todos los contribuyentes. Quien durante años sólo vea o escuche la televisión o radio públicas impregnadas de una constante manipulación nacionalista, llegará a creer que "*nosotros, somos el centro del mundo y el resto son sólo nuestros enemigos*", característica, por cierto, tan común de tantas sectas. No es de extrañar por tanto que **Aldous Huxley** (1894-1963) escribiera,

"La eficacia de una propaganda política y religiosa depende esencialmente de los métodos empleados y no de la doctrina en sí. Las doctrinas pueden ser verdaderas o falsas, pueden ser sanas o perniciosas, eso no importa. ***Si el adoctrinamiento está bien conducido, prácticamente todo el mundo puede ser convertido a lo que sea****"*.

"*Las doctrinas del nazi fascismo, el comunismo, el nacionalismo, etc., son manifestaciones idiotas; mas quienes creen en ellas logran caldear enormemente sus corazones a través de estas creencias; y esta excitación inmediata les hace olvidar los desastres a largo plazo que son la consecuencia inevitable de semejantes creencias*".

Pero en realidad nada de todo eso es extraño, si se tiene en cuenta por ejemplo, una noticia del diario *El País* de octubre de 1990, donde ya se mencionaba la intención del gobierno nacionalista de adoctrinar e inculcar nacionalismo en la entera sociedad catalana:

"*El Gobierno catalán debate desde hace un mes un documento que pretende ser el borrador del programa ideológico de Convergència Democràtica (CDC) para la próxima década, y que sirva de base para las elecciones autonómicas de 1992. La obsesión por inculcar el sentimiento nacionalista en la sociedad catalana, propiciando un férreo control en casi todos sus ámbitos -el documento propugna la infiltración de elementos nacionalistas en puestos clave de los medios de comunicación y de los sistemas financiero y educativo-, y las referencias a un ámbito geográfico -los Países Catalanes- que sobrepasa los límites del Principado, son algunos ejes del que viene a ser el Programa 2000 de los nacionalistas catalanes*". – *El País, 28 octubre, 1990*.

Otro de los aspectos que quizá más entristecen es ver a buena parte de las iglesias católica y evangélica como soporte moral y espiritual del nacionalismo. En lugar de hacer llamamientos a la unidad y concordia entre todas las personas y pueblos, mezclan religión y política (algunos hasta usan argumentos bíblicos) en pro de intereses partidistas que no hacen más que dividir tanto a los cristianos como a los que no lo son. Incluso hasta el extremo de celebrar misas donde se arenga con razones políticas o colocar banderas independentistas en sus iglesias. Semejante actitud no hace más que añadir más enfrentamiento e incomprensión en todo este asunto de por sí ya tan doloroso.

Hay que decir por otro lado, que toda esa sinrazón nacionalista excluyente se ha ido implantando a través de los años y de manera progresiva con la equidistancia de partidos políticos y de los sucesivos gobiernos de Madrid. Como si todos confiaran en la "buena voluntad" de los nacionalistas de respetar para siempre el orden constitucional existente desde la Constitución de 1978. Nada más lejos de la realidad, porque el nacionalismo nunca está satisfecho con nada y siempre querrá más y más en sus reivindicaciones disgregadoras. Es poco generoso y se cree el centro del mundo. La concordia y la unidad de Europa por ejemplo le trae sin cuidado, y nunca dudará en dinamitar el orden democrático establecido con tal de alcanzar sus objetivos. Observar detenidamente el carácter nacionalista hace que se perciban en él rasgos semejantes a los que pueden encontrarse también en ciertas sectas religiosas: emotividad falta de toda razón, adoctrinamiento pernicioso, mitología propia, fanatismo exacerbado, supremacía orgullosa, muchedumbres enardecidas y exclusión del disidente.

Una cosa es apreciar la cultura y el lugar donde uno ha nacido y otra bien diferente es el nacionalismo como arma arrojadiza contra otros. El derecho a la independencia política es propio de los pueblos que fueron colonias, pero no de pueblos culturales ya integrados en

antiguos Estados soberanos. Sobre otros pueblos culturales o étnicos que forman parte de Estados soberanos e independientes, la resolución 47/135 de la Asamblea General aprobada el 18 de diciembre de 1992, reconoce el derecho a "*disfrutar de su propia cultura, a profesar y practicar su propia religión y a utilizar su propio idioma, en privado y en público, libremente y sin injerencia de ningún tipo*", ***pero no reconoce en absoluto el derecho de secesión o de fundar un Estado propio.***

Cataluña no es ni mucho menos una comunidad "oprimida". No necesita en absoluto gritar "libertad" salvo si se hace desde una posición emocional. Tiene desde hace tiempo un alto nivel de autonomía con su propio parlamento. Pero en buena parte de su población, incluida una poderosa clase media, se fue desarrollando desde hace tiempo una actitud de superioridad y supremacía que les hizo verse superiores al resto de los españoles. Ese sentimiento se profundizó todavía más con la reciente crisis económica, que junto con populismos izquierdistas, se llegó a aceptar la idea de que "*solos mucho mejor que con España*". Craso error, si se tienen en cuenta rigurosos estudios de economía y el hecho de que multitud de empresas ya han abandonado Cataluña. En un Estado democrático de derecho ***son los ciudadanos los que tienen derechos***, no los territorios, la raza, la sangre, la tribu, la lengua u otras supremacías artificiales.

Tanto énfasis en la cuestión identitaria lleva hasta el cansancio y al más profundo hastío, porque bien pensado, en este siglo XXI una política responsable debería consistir en centrarse sólo en los verdaderos problemas de los ciudadanos, como el desempleo y cómo vencerlo, la educación, la sanidad, la cultura y la concordia entre todos los pueblos. Lo contrario, como muestra el hecho de que muchas empresas se hayan ido de Cataluña, solo crea inestabilidad política, enfrentamiento ciudadano y falta de seguridad jurídica y emocional. Porque, ¿qué necesidad había realmente de enfrentar a Cataluña con el resto de España y entre españoles dentro de Cataluña? ¿Cuál es la responsabilidad moral de los políticos nacionalistas que llenaron de ilusión a buena parte de la ciudadanía conduciéndolos hacia un viaje a ninguna parte? ¿Qué necesidad había de crear animosidad entre amigos y miembros de una misma familia cuando la verdad es que durante décadas la población vivía en armonía?

Algunos dicen que "Cataluña es un sentimiento". Pero la experiencia muestra que el sentimiento debe atemperarse con la razón práctica respetando los derechos de ***todos*** los ciudadanos. Hay que tener por tanto mucho cuidado con los sentimientos, porque por poner solo un ejemplo nefasto extremo, para Hitler, Alemania también era un sentimiento. Más de 80 millones de muertos en dos guerras mundiales y otras, muestra que el nacionalismo ha probado ser siempre uno de los más acérrimos enemigos de la humanidad.

En una entrevista para El País, el pensador español Emilio Lledó se expresó del modo siguiente:
"*A pesar de que se diga que el hombre es un lobo para el hombre, la sociedad funciona cuando hay un principio de bondad. Lo realmente importante es el hombre que tiene poder. Un político indecente es la ruina del país… Creo que cualquier bandera entorpece. Lo que tenemos que tener es una bandera de justicia, de bondad, de educación, de cultura, de sensibilidad, de filantropía, otro sustantivo maravilloso de los griegos, el amor a los otros. Pero trazar fronteras me parece una equivocación. No lo entiendo*". – El País, 26 de octubre 2017.

España es un país precioso con una increíble variedad de pueblos y culturas diferentes. Solo como ilustración se podría mencionar su inmensa riqueza culinaria: el cocido madrileño, el caldo gallego, el vino de Rioja, el gazpacho y las aceitunas de Andalucía, el jamón extremeño, la paella valenciana, el cava catalán, etc. Todas esas diferencias culturales deberían ser suficiente razón para la alegría y el enriquecimiento de todos, no malas excusas para crear más enemigos y fronteras después de quinientos años de historia juntos y de cuarenta años existiendo España como firme Estado Democrático de Derecho.

El proyecto de la Unión Europea necesita ciudadanos con amplitud de miras, generosos, fuertes de espíritu y una firme determinación por la concordia entre todos los hombres y pueblos. No necesita más fronteras ni estériles enfrentamientos, porque si no todo se resiente…

El proyecto de la Unión Europea necesita ciudadanos con amplitud de miras, generosos, fuertes de espíritu y una firme determinación por la concordia entre todos los hombres y pueblos. No necesita más fronteras ni estériles enfrentamientos, porque si no todo se resiente, incluidas la economía y la pacífica convivencia. Como escribió Cayo Salustio Crispo (83-35 a. C.) historiador latino, "*La concordia hace crecer las pequeñas cosas, la discordia arruina las grandes*". ***R***

HUGONOTES

Mártires por la fe

#16

Desde la Reforma al Coloquio de Poissy (1521 - 1561) #10



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

FRANCISCO I MURIÓ EN 1547 asediado por las mujeres y los curas y la corona de Francia pasó a manos de Enrique II. Los católicos no sintieron pena por su fallecimiento, pues le recriminaban no haber hecho bastante por la Iglesia y menos los reformados, que le acusaban de haberles perseguido cruelmente.

Le sucedió su hijo único Enrique cuando tenía veintinueve años de edad. Poseía un aspecto dulce, una fisonomía franca, una palabra fácil y abundante, grácil en sus maneras; pero le faltaban las grandes cualidades de un rey. Mal instruido en los negocios del reino, pasaba la mayor parte de su tiempo divirtiéndose con los amigos de su corte. El gobierno cayó en manos de sus preferidos, el duque Francisco de Guisa y su hermano Carlos y las favoritas Ana de Montmorency y amante Diana de Poitiers. Sus consejeros más influyentes fueron los Guisa, quienes llevaron los destinos de Francia durante varios años y ejercieron una influencia decisiva y funesta sobre todo el país. Durante su reinado se formaron los grandes bandos que cubrirían el país de sangre y ruinas. Francisco y Carlos eran hijos del duque Claudio de Guisa, quien debía a su hermano Juan el haber sido nombrado duque. Juan de Guisa había sido elevado a la dignidad de cardenal por el papa y el rey le había colmado de los mayores beneficios eclesiásticos. Era arzobispo de tres regiones y obispo de otras seis. Le llamaban el cardenal de Lorena.

Francisco de Guisa se inclinó por la carrera de las armas y era un hombre abierto y amable, valiente y enérgico, que hubiese ofrecido grandes servicios a su país, como jefe del ejército, pero su hermano le arrastró por un camino alejado de la vida militar.

Carlos de Guisa escogió la carrera eclesiástica y tiene todos los testimonios en su contra. Sus defectos dominantes eran el orgullo y la avidez, que intentaba disimular por una piedad ostentosa, además manifestaba un carácter intrigante y reivindicativo. Carlos fue nombrado a la edad de quince años arzobispo de Reims, dignidad que le fue concedida por su tío Juan. Mucho



Enrique II, rey de Francia
(Foto: Wikipedia)

antes de que Enrique II tomara la riendas del poder, los dos hermanos supieron ganar sus favores por medio de su amante, Diana de Poitiers, una viuda de 48 años. Cuando Enrique II fue nombrado rey, los dos hermanos se aliaron muy estrechamente con la preferida del rey que dominaba completamente al soberano.

Enrique II, de acuerdo con su mujer italiana, Catalina de Médicis, abrió la corte a la magia, hechizos y brujería. Un historiador de aquellos días dice: “Dos grandes pecados entraron en Francia bajo el reinado de ese príncipe; el ateísmo y la magia”. También persiguió a los reformados. Con motivo de coronar a la reina, en 1549, mandó hacer grandes festejos y como la voluptuosidad y la sangre tienen afinidades naturales, quiso unir a la pompa de los torneos el espectáculo del suplicio de cuatro luteranos. A uno de ellos, que era sastre, le acusaron de haber trabajado en fiestas de guardar y como respondió con tanta valentía a sus jueces, el rey quiso verle morir en la hoguera.

El 27 de junio de 1551 publicaron un edicto llamado de Chateaubriand, instigado por el cardenal de Lorena, que era de proscripción contra los protestantes y quería ganarse las simpatías del papa. El edicto real era contrario a las antiguas ordenanzas y tenía por objeto facilitar los procesos contra los herejes al prohibir apelar a tribunales seculares, así como introducir los libros de Ginebra; ordenaba registrar las casas de los sospechosos para buscar libros y confiscar los bienes de los protestantes emigrados a Suiza. Apenas proclamaron el edicto, el pastor Monier de la comunidad de Lyon, que había estudiado en Lausana, fue quemado en la hoguera que levantaron en la plaza pública.

Otro caso que entristeció a la ciudad fue el de cinco jóvenes, que acababan de obtener la diplomatura en teología en Lausana y entre otros papeles llevaban recomendaciones de Calvino y otros teólogos ginebrinos, para que pudieran en sus ciudades natales propagar las doctrinas de la Reforma. Al cruzar la ciudad de Lyon les arrestaron y fueron conducidos a la prisión episcopal. Sometidos a un interrogatorio, confesaron abiertamente de palabra y por escrito, su fe evangélica, por lo que fueron declarados herejes y condenados a morir en la hoguera y entregados al brazo secular para la ejecución de la sentencia. El gobierno suizo protestó ante las autoridades y la sentencia la atrasaron durante más de un año hasta que a pesar de la intervención de los cantones, fue ejecutada. El día 16 de mayo de 1553 llevaron a los cinco jóvenes en carretas hasta la plaza pública. Por el camino iban cantando salmos y repitiendo el Padrenuestro para testificar delante de la multitud que eran acusados injustamente de haberse apartado de la religión cristiana. Cuando les pasaron la cuerda por el cuello para estrangularles gritaron unos a otros: ¡Ánimo, hermanos, ánimo! Estas fueron las últimas palabras que salían de en medio de las llamas que testificaban de la firmeza y fidelidad a su fe hasta el último suspiro.

Por aquellos mismos días en Rouen detuvieron a un cura que había traído de Inglaterra algunos libros prohibidos. Le juzgó el Parlamento de la villa y le cortaron la lengua; le levantaron con una polea y le dejaron caer hasta las llamas; le subieron y bajaron tres veces hasta que murió y quedó reducido a cenizas.

no fue hasta 1553 que el grupo evangélico de París formó una iglesia organizada que tomó como modelo en su constitución y confesión de fe, el que había sido adoptado en Ginebra por Calvino

A pesar de las muchas persecuciones o a causa de ellas, los protestantes no cesaban de ir en aumento, pero no habían conseguido todavía formar sus comunidades y no fue hasta 1553 que el grupo evangélico de París formó una iglesia organizada que tomó como modelo en su constitución y confesión de fe, el que había sido adoptado en Ginebra por Calvino. Los miembros de la congregación eligieron un consistorio compuesto por ancianos y diáconos escogidos entre los miembros. El mismo año y el siguiente, se formaron otras congregaciones basadas en el mismo sistema de organización eclesiástica. A partir de

El 4 de septiembre de 1557, en la calle Saint-Jacques de Paris, los calvinistas de la villa asistieron a un culto secreto en casa de un feligrés. Una multitud de personas azuzadas por los curas asedió la vivienda. Algunos protestantes de la nobleza, sacaron sus espadas para abrirse paso y pudieron salvar a muchos de los asistentes, la mayoría mujeres y jóvenes que por el miedo no habían salido, aunque la policía detuvo a ciento treinta reformados

aquel momento se puede considerar a Calvino como el verdadero fundador de la iglesia reformada francesa y a los fieles empezaron a llamarles calvinistas y al protestantismo calvinismo.

Las persecuciones fueron en aumento. El papa Pablo IV, cardenales, la Sorbona y muchísimos curas pedían que el país fuese declarado tierra de inquisición. Sacaron una bula en 1557 y el rey la confirmó por un edicto (Compiègne, 1557), pero los magistrados laicos contemporizaron y lo pospusieron para de esa forma evitar la Inquisición. De todas formas "se autorizó a los tribunales una verdadera caza de protestantes, con lo que muy pronto las infectas cárceles de la conserjería, rebosaron de acusados, que en la mayoría de los casos, morían de enfermedad antes de ser juzgados" (19, pg. 70).

A finales de septiembre de aquel año, siete prisioneros entraron en capilla, entre ellos una mujer de veintitrés años que acababa de perder a su marido. Les cortaron la lengua por mostrase refractarios a las tentativas de conversión que deseaban los curas y a la mujer la estrangularon. Antes de ir al suplicio, se quitó sus ropas de luto, se puso unos vestidos y un sombrero de terciopelo que usaba para los días festivos y así fue a recibir su feliz recompensa celestial.

El 4 de septiembre de 1557, en la calle Saint-Jacques de Paris, los calvinistas de la villa asistieron a un culto secreto en casa de un feligrés. Una multitud de personas azuzadas por los curas asedió la vivienda. Algunos protestantes de la nobleza, sacaron sus espadas para abrirse paso y pudieron salvar a muchos de los asistentes, la mayoría mujeres y jóvenes que por el miedo no habían salido, aunque la policía detuvo a ciento treinta reformados, entre ellos unas veinte prisioneras que eran damas de alta alcurnia. Lo más grave era que el protestantismo entraba en la clase alta y eso les pareció extremadamente peligroso. Calvino se enteró de los hechos y consiguió que los magistrados de Berna y un príncipe alemán, por aquel entonces aliados con Francia, interviniesen ante el rey Enrique II quien acordó "que se procediera con prudencia" y un solo hombre fue ejecutado en junio de 1558.



Pablo IV
(Foto Wikipedia)

Toda la Europa protestante se conmovió por los acontecimientos. Los cantones suizos, el elector de Sajonia y otros intercedieron por todos los prisioneros en el momento que Enrique II necesitaba el apoyo de los reformados. En este asunto todo es vergonzoso, todo hasta la amnistía arrancada al rey por la intervención de los países extranjeros.

Al movimiento protestante se adherían representantes de clases altas como Antonio de Borbón, que por su mujer Juana de Albret llevaba el título de rey de Navarra; Luis I de Borbón hermano menor de Antonio y príncipe de Condé; Francisco de Coligny, declarado abiertamente reformado, quien pidió un pastor a la congregación de París para que predicara y distribuyera la Comunión en sus tierras de Bretaña, donde muchos fueron ganados para la Reforma. El almirante Gaspar de Coligny, fue ganado a la causa reformada por su hermano Francisco, pero no se manifestó favorable a la nueva doctrina hasta después de la muerte de Enrique II. (*Continuará*).
R



DESTINO



Adrián González

SABES QUE SOLO las estrellas te observan y aún así te sientes acompañado. Como siempre desde el día que naciste. Se trata al mismo tiempo de un privilegio y una maldición, aunque jamás supiste aclarar en qué proporción. Ya no te importa.

No puedes desafiar para siempre al destino. Ese mismo al que en tantas ocasiones has tratado de vencer. Pero es persistente, implacable, paciente, impasible. Su sola existencia te provoca una repulsión difícil de explicar. Un enemigo universal al que pocos se sobreponen y que se vale para horadar las voluntades más fuertes.

Él simplemente prevalece.

Tú siempre pudiste ver con claridad sus pretensiones. A través de los hilos del tiempo preveías sus movimientos una y otra vez, la mayoría de veces sin poder evitar que cumpliera su voluntad. Acompañado por la frustración del vencido, bañado por el fracaso y la decepción. Tan solo la satisfacción de intuir las alegrías de a quienes la fortuna tiene a bien sonreír de vez en cuando compensaba las múltiples derrotas.

Pero esta vez sería distinto. Los hilos que atraviesan de manera caprichosa tu mente te habían mostrado a aquel desalmado agrediendo a una muchacha a las afueras del camping en el que te encontrabas. Allí, en tus mismas narices, como si quisiera reírse de ti de nuevo, como en tantas otras ocasiones.

Y has decidido salir a su encuentro, no tanto a desafiar al trastornado de turno como al mismísimo destino. No dejarías que se regocijara en su poder como siempre. No esta vez. Le demostrarás que es vencible. Que para eso obtuviste tu don, para derrotarlo.

Sientes que se acerca. El sigilo de aquellos pasos habría bastado para ocultar su presencia de alguien que no le aguardara, pero tú estás preparado, esperando a que se acerque mientras empuñas la barra de hierro con la que acudiste a su encuentro.

Diez metros, cinco...

Sientes que tus nudillos emblanquecen, azuzados por las frustraciones almacenadas de toda una vida. Estás a punto de sentir su aliento cuando, con un movimiento rápido y feroz, giras en redondo y descargas el golpe de tu vida sobre el intruso. Y crees haberlo logrado por fin.

Dejas caer la barra cuyo ruido sordo al caer ya no escuchas. Ni sientes dolor en tus rodillas cuando te desmoronas sobre las piedras del claro del bosque con las estrellas de testigo. Solo oyes su risa mientras te lamentas, burlona e inmisericorde. La muchacha que yace a tus pies no puede hacerlo. ***R***

El sueño de la razón



Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #7



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Federico García Lorca
El tiempo y la eternidad (#3)

La religión de García Lorca

Es éste un tema sobre el que muy poco se ha escrito. ¿Por qué? Disraeli decía que la religión debe ser norma de vida, no un incidente casual. El tema religioso separa a las generaciones literarias del 98 y del 27. Los ensayistas, novelistas y poetas que formaron la generación del 98 hicieron del tema religioso un capítulo importante en el contexto general de su obra. Unamuno es el más grande exponente. En cambio, los poetas del 27 eludieron el tema, con muy pocas excepciones. Gregorio Prieto afirma que *«los grandes asuntos del hombre* –amor, universo, destino, muerte– *llenan las obras líricas y dramáticas de esta generación. Sólo un gran tema no abunda: el religioso»*.

Tal vez se deba esto a la ausencia de un estudio serio sobre el tema religioso en la obra de García Lorca, destacadísima figura de la generación del 27. En el segundo tomo de las Obras Completas de Lorca publicadas por Aguilar se dedican 45 páginas a la bibliografía sobre el poeta. Se incluyen referencias de 810 libros y artículos escritos en torno a la persona y la obra de Lorca. Entre todos ellos ¡solamente hay un estudio! titulado *Notes pour l'étude de la pensée religieuse de F.G.L.* (Notas para el estudio sobre el pensamiento religioso de F.G.L.), escrito por Charles Marcilly y publicado en 1962 en el *«Bulletin Hispanique»* de Bordeaux, en Francia. Debe ocupar unas 18 páginas, ya que en la referencia se señalan las páginas 507 a 525 del boletín.

Nos ha sido imposible consultarlo para el presente trabajo, que llevamos a cabo en base a nuestras propias investigaciones.

Quienes quieren a un García Lorca plenamente identificado con las doctrinas de Roma aducen a favor de sus argumentos el tradicional sentimiento católico andaluz, posiblemente acentuado en Granada y su provincia. Lorca, dicen, no pudo sustraerse a esta influencia de su pueblo y de su gente.

Afortunadamente, contamos ahora con el testimonio de quien mejor puede instruirnos sobre el tema. El excelente libro *Federico y su mundo,* escrito por

Francisco García Lorca, hermano de Federico, cuatro años menor que él.

Por el testimonio de Francisco nos enteramos que la abuela paterna de los García Lorca *«era abiertamente liberal en política… Tenía incluso un ribete anticlerical»* (página 50). Aunque el propio Francisco llama a su hermano Federico *«el vástago más escéptico de la familia»* (página 51), recuerda que el poeta, en su niñez, *«alzaba altares en el piso alto de la casa»* (página 51). Cuando Ernesto Giménez Caballero, en la entrevista ya citada, le pregunta a García Lorca: *«¿A qué te gustaba jugar de chico?»,* el poeta responde: *«A eso que juegan los niños que van a salir "tontos puros", poetas. A decir misas, hacer altares, construir teatritos».*

Aquellos niños compañeros de esparcimiento de Federico recuerdan los juegos eclesiásticos, a la manera de curas, con altares y misas. En su delicioso libro *Mujeres en la vida de García Lorca,* Eulalia-Dolores de la Higuera aporta el testimonio de Clotilde García, prima de Federico, hija de Francisco García Rodríguez, hermano del padre del poeta:

> *«¡Y cómo le gustaba hacer altares!* –cuenta Clotilde García a la autora del libro–. *Siempre hacía en su casa el del mes de mayo, que arreglaba, poniendo a la virgen en alto, rodeándola de plantas y flores y todo lo que pillaba. El pasaba el rosario y cantaba «con flores a María, que Madre nuestra es...» Luego nos echaba un sermón. Imitaba a los curas que era de risa. Al párroco que entraba en casa lo imitaba que era como si lo estuvieras viendo y oyendo».*

Esta emoción religiosa de Federico niño no influyó en sus motivaciones futuras ni determinó su adaptación a la vida. En contra de lo que creen algunos sociólogos especializados en conducta infantil, hay muchos sentimientos, muchas emociones, muchos hábitos que mueren al paso de las edades. *«Cuando yo era niño* –dice el apóstol Pablo– *hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño»* (1ª Corintios 13:11).

La ternura religiosa expresada en los juegos infantiles de misas, curas y altares se disipó al crecer el cuerpo y moldearse el alma de Federico. En su época de estudiante en la Universidad de Granada frecuentaba poco los templos católicos y mostraba una indiferencia casi absoluta por las materias religiosas.

María del Rosario Fernández Alonso, al tratar sobre el sentido de la muerte en la obra de García Lorca, dice que para el poeta no existía *«el consuelo de la fe, que le fue extraña después de haberse educado en ella».*

¿Influyó en esto su experiencia de universitario? Como queda dicho, García Lorca inició estudios de Derecho en la Universidad de Granada. Terminó la carrera, a trancas y barrancas, en junio de 1923, licenciándose juntamente con Guillermo de la Torre. En la asignatura de Derecho Canónico Lorca tuvo como profesor a un sacerdote de éstos que el infierno elige para perder la fe de los hombres. En el libro de recuerdos Federico García Lorca y su mundo (pág. 80), José Mora, amigo, compañero y confidente del poeta, describe a este sacerdote profesor, Andrés Manjón, como hombre sectario, obcecado en su fanatismo, cruel en su magisterio:

> *«Don Andrés Manjón, inquisitorial y despiadado sacerdote, de intransigente chatura mental –repugnante olor a santo– que comenzaba las clases haciendo arrodillar a los alumnos y recitar un Padre Nuestro y un Ave María, hacía chistes idiotas sobre Juan Jacobo Ro-us-se-a-u… y se complacía en atormentar las conciencias de los muchachos que por su apellido sabía pertenecían a familias liberales, obligándoles a sostener doctrinas contra sí mismos a riesgo de perder el examen si se atrevían a sostener lo contrario. Cuando don Andrés actuaba en un tribunal examinador con don Fernando de los Ríos, al que sabía casado civilmente, se complacía en herir al compañero haciéndole al primer alumno que se presentaba la siguiente pregunta: "Demuéstrame, de acuerdo con las Decretales XX… que el matrimonio civil es un concubinato". Don Fernando protestaba con digna energía, el examinado no sabía qué hacer y los exámenes quedaban suspendidos después de una agria disputa entre el cura fanático y el culto maestro».*

En su época de estudiante en la Universidad de Granada frecuentaba poco los templos católicos y mostraba una indiferencia casi absoluta por las materias religiosas.

Nada tiene de insólito, ante semejantes ejemplos humanos, que Federico comentara en presencia de Juan Mora: *«¡Religión de España, tontería…!»*



Dámaso Alonso (Wikipedia)

Ante la muerte, en ese momento trascendente de la vida humana, cuando se doblegan las valentías, cuando agoniza el alma y se derrumban los ateísmos, ¿qué actitud religiosa mantuvo García Lorca? El tema es tan secreto e indescifrable como la misma muerte del poeta. Existen algunos testimonios que merecen poco crédito, porque están condicionados por la ideología política y religiosa de sus autores. En algunos casos, las afirmaciones son calumnias deliberadas, sádicas, crueles.

José Luis Vila-San Juan, en su citado libro *García Lorca, asesinado: toda la verdad,* dice que los que prendieron a Federico eran de Asquerosa, pueblo muy cercano a Fuente Vaqueros, donde nació el poeta. Tras la detención, entre los «asquerosos» y García Lorca tuvo lugar el siguiente diálogo, transcrito por Vila-San Juan:

> «–*¿Qué hacemos con éste?* –señala uno a Federico–. *Ha intentado agredirnos.*
> –*¿Quién es?*
> –*Un poeta marica. Se llama Federico García Lorca. Amigo de los rojos. Probablemente, él también lo es.*
> –*Yo soy católico* –protesta Federico. *Sabe que la proclamación de la catolicidad es una garantía»*

Tan absurdo resulta el alegato del «asqueroso» al pretender que García Lorca quiso agredirle, cuando el poeta era incapaz de dañar físicamente a una hormiga, como insultante para su memoria es la deducción de Vila-San Juan al decirnos que García Lorca hizo proclamación de catolicidad para salvar la vida. O Vila-San Juan no ha estudiado suficientemente las convicciones religiosas de García Lorca o el autor catalán sabe muy poco de las raíces que el sentimiento sincero echa en el alma. Ni las ideas ni las creencias se abaratan tan fácilmente como para renegar de ellas ante algo tan efímero y superficial como es la muerte.

Ramón Ruiz Alonso, el hombre comúnmente identificado como jefe del grupo que sacó a García Lorca de la casa de su amigo el poeta Luis Rosales, donde Lorca se refugió en espera de que pasara la tremenda confusión de aquellos días, asegura que el poeta rezó antes de morir.

Este Ruiz Alonso era católico, dicen que de misa diaria. Había sido educado en el colegio de María Auxiliadora que los salesianos tenían en Salamanca. Por aquella época era diputado de la CEDA en Granada, el partido político que aglutinaba a una gran parte de la derecha católica, fundado por José María Gil Robles. Tipógrafo de profesión, primero trabajó en el periódico *«El debate»,* de Madrid, y luego pasó al *«Ideal»,* de Granada. Ambos periódicos estaban controlados por la *Editorial Católica,* o sea, por la Sociedad de Publicaciones de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* que dirigía el obispo Herrera Oria.

Vila-San Juan cuenta que en 1936 Ruiz Alonso y un grupo de los suyos cogieron a unos republicanos que entraron equivocadamente en Granada.
Ruiz Alonso explicó:

> *"A uno de ellos le he pegado un tiro detrás de la oreja. Luego me he ido a comulgar con la mayor tranquilidad de conciencia".*

> *«Tengo testigos de sus palabras* - dice Vila-San Juan- (página 177), *no de los hechos (ni del tiro ni de la comunión)».*

Ruiz Alonso afirma que cuando entró en la casa número 1 de la calle de Angulo para detener a García Lorca, el poeta se despidió de las tres mujeres que estaban en ella, diciendo:

> *«Recen por mí al Sagrado Corazón. Yo lo he hecho antes de cambiarme»* (Vila-San Juan, página 138).

¿Ocurrió realmente así? ¿Rezó Federico García Lorca antes de enfrentarse con la muerte? El detalle no tiene mayor importancia, pero poco crédito se puede dar a las afirmaciones de un hombre como Ruiz Alonso, contradictorio en sus declaraciones a lo largo de 45 años. El irlandés Ian Gibson es, que se sepa, el único investigador de la muerte de Lorca que ha tenido la fortuna de ser recibido por Ruiz Alonso. *«No entiendo cómo pudo arreglárselas el escritor irlandés, pero es así»,* dice Vila-San Juan. En su entrevista con Ruiz Alonso, Gibson llevaba un pequeño magnetófono oculto y la confesión que aquel le hizo no concuerda, en absoluto, con la realidad de los hechos ocurridos en torno a la detención y muerte de García Lorca. De ahí que tengamos que acoger con reservas cualquier tipo de declaración que provenga de esta fuente.

Si García Lorca rezó o no antes de morir, resulta prácticamente indemostrable. Lo que sí parece seguro es que no confesó. Y por circunstancias distintas a las de Juan Ramón Jiménez. El autor de *Platero y yo,* que murió en un cómodo lecho en San Juan de Puerto Rico, rechazó al sacerdote católico mientras mantuvo el conocimiento. Federico García Lorca parece ser que no tuvo un cura a su alcance a la hora de la muerte. El escritor italiano Enzo Cobelli, que en los años cincuenta recorrió la provincia de Granada re-

cogiendo datos para un libro que luego publicó con el título *García Lorca,* habló con un hombre que estuvo de guardia en la puerta de la sala donde el poeta fue encerrado de mañana con otras víctimas. Este testigo cuenta:

> *«Federico García Lorca anima durante toda la noche del 19 de agosto (sic) a sus compañeros de celda. Habla y fuma desesperadamente… A la mañana, cuando vinieron a buscarle, se dio cuenta inmediatamente de que era para llevarle al "paseo". Entonces pidió un sacerdote, pero precisamente el de Víznar* (cuando le vi tenía ya 85 años, aclara Cobelli) *que había esperado durante toda la noche, acababa de irse, pues le habían dicho que no habría ya ejecuciones»* (citado por Ian Gibson).

Poca importancia tiene para el destino eterno del alma si el cuerpo hace profesión de religiosidad, si reza o si descarga la conciencia en el instante final. El mundo del espíritu no se rige por actitudes improvisadas ni por gestos de última hora. Para el cielo no cuenta más que la amistad o enemistad con el Eterno y la tierra juzga a sus muertos por la compostura ante la hora suprema. *«Los cobardes* –escribió Shakespeare– *mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes gustan la muerte sólo una vez»*. Federico García Lorca moriría como había vivido: como un valiente.

¿Fue Lorca católico? No pretendo explorar aquí un tema al que sería preciso dedicar años de estudio y centenares de páginas. Mis observaciones sobre la insensibilidad católica que se advierte en las obras de García Lorca, tanto en su poesía como en su prosa, en sus obras de teatro y en sus artículos, no pasarán de un breve bosquejo.

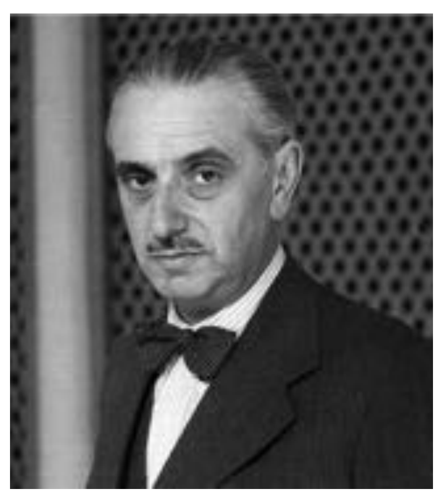
Por insensibilidad católica no entiendo la dureza de corazón a la manera de un Vargas Vila o un Rogelio Ibarreta, ni tampoco la crueldad volteriana contra la fe. Me refiero a la ausencia casi total de un sentido católico en el conjunto de la obra lorquiana. En este caso, García Lorca poeta no es José María Pemán ni tampoco Dámaso Alonso, compañeros de generación literaria.

De las 224 páginas que tiene el libro de Guillermo Díaz Plaja titulado Federico García Lorca, el escritor catalán dedica sólo cuatro páginas y media al estudio del sentimiento religioso en Lorca. Y de éstas, dos están rellenas con versos del poeta. Poca atención, juicios precipitados y conclusiones descaminadas. Cuando Díaz Plaja escribe que Lorca *«es un poeta transido de la más honda tradición católica»,* se equivoca.

¿Poeta católico? No. Su hermano Francisco dice que en los escritos de tardía adolescencia se advierte *«una preocupación, o mejor, una emoción religiosa»,* pero en su primer libro, *Impresiones y paisajes,* escrito cuando Lorca contaba solamente 20 años, la actitud del poeta es de crítica hacia la religión católica. Lo veremos más adelante.

Como prueba de catolicidad en la obra lorquiana se suelen citar los poemas *Paso, Saeta, Procesión, Madrugada,* de su libro *Poema del cante jondo,* y más concretamente *Oda al Santísimo Sacramento del Altar,* dedicada a Manuel de Falla.

Pero estos versos, ¿qué representan en el conjunto de la obra lorquiana? ¿Pueden tomarse como representativos de su auténtico sentimiento religioso? Dice bien Díaz Plaja cuando escribe que toda esta lírica religiosa corresponde al *«sentido meridional de la vida»* que inspira a Lorca *«esta escenografía sacra y brillante»*. Pero nada más. ¿Es poesía católica aquella que, como afirma Ernestina de Champourcin, *«se reduce a nombrar a Dios, a describir alguna piadosa ceremonia, a invocarlo por obligatoriedad devota»?* Esta autora, en la presentación de los poetas que figuran en su antología Dios en la poesía actual, de quien menos se ocupa en los juicios críticos que hace de cada uno de ellos es de Lorca. Y al citar su *Oda al Santísimo Sacramento del Altar,* afirma que contiene *«alguna que otra imagen de mal gusto»*.



José María Pemán (Wikipedia)

Sabido es, además, que Falla, católico practicante, se molestó con Lorca por unos versos contenidos en esta Oda, que el músico gaditano consideraba irrespetuosos. *«¡Y, sobre todo, que se la dedicase como homenaje, a él!»,* escribe Vila-San Juan. *«Federico* –agrega este autor– *ha escrito romances no muy respetuosos con las cosas de la Iglesia»* (página 106).

No sólo romances. Cuando Lorca estrenó Yerma en el Teatro Español de Madrid el 29 de diciembre de 1934, el éxito fue total por parte de público y críticos. *«Pero los críticos de derecha* –recuerda Ian Gibson– *condenaron casi unánimemente la obra, tildándola de inmoral, blasfematoria, anticatólica y poco realista»*.

Lo mismo ocurrió con otras representaciones teatrales de Lorca. El formidable escritor prematuramente desaparecido fue insensible a la temática católica. Cuando la rozó no lo hizo para enaltecer sus bondades, sino para señalar sus profundos agujeros. (*Continuará*). ***R***

La generación del Capitán Trueno



elcultural.com
blog: Entreclásicos



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

NACÍ EN 1963. En 1956 el guionista Víctor Mora y el dibujante Ambrosio Zaragoza, Ambrós, crearon *El Capitán Trueno*. Mi niñez se educó con las peripecias de un caballero andante tan idealista como el Quijote, pero con una mente más realista y práctica, lo cual le permitía afrontar con éxito peligrosas aventuras en los cinco continentes, liberando a pueblos de todas las razas de repelentes y crueles tiranos. **No era un cruzado que luchaba contra el "moro", sino un soñador al servicio de la justicia y la libertad**. Su rostro recordaba al de Gregory Peck y transmitía la misma sensación de rectitud, entereza y serenidad. Carecía de defectos y flaquezas, pero ese rasgo, lejos de hacerlo menos creíble, acentuaba su humanidad, despertando en sus lectores un anhelo de emulación particularmente necesario en un siglo abrumado por la duda y el escepticismo. Los héroes deben ser ejemplares. Si rebajamos su estatura, si añadimos a sus virtudes el lastre de la imperfección y la indignidad, perderían su poder de inspiración. Aunque mi mente infantil aún no había logrado comprender y elaborar ciertos conceptos, las aventuras del Capitán Trueno me ayudaron a entender que el valor de un ser humano trasciende cualquier diferencia social o racial. Los asiáticos, africanos y sudamericanos que se cruzaban en su camino eran hombres como el resto. Algunos buenos, otros malos, pero en ningún caso inferiores. De hecho, **el Capitán Trueno actuaba como un humanista que se esfuerza en entender al otro, considerando legítimas sus diferencias y respetando su derecho a vivir conforme a sus principios y costumbres**. La civilización no era un privilegio de la tradición cristiana, sino un logro universal que adoptaba distintas formas, enriqueciendo el mundo con su diversidad. A pesar de ser un caballero cristiano, el Capitán Trueno no pretendía evangelizar, sino liberar al hombre de la superstición, el fanatismo y la explotación.

En los años sesenta, el cómic se consideraba una forma de entretenimiento banal, reservada a jóvenes y niños. Nadie hablaba de novela gráfica o literatura dibujada. Sin embargo, **el Capitán Trueno no era un mero pasatiempo, sino una escuela vital donde se adquirían valores como el sentido de la amistad, la fidelidad a la palabra dada, la dignidad personal y la solidaridad con los más débiles y desprotegidos**. El Capitán Trueno no era un individualista, sino un amigo leal que se comprometía con las causas justas, asumiendo que solo no podría hacer gran cosa. Por eso, siempre le acompañaban dos buenos camaradas, Goliath y Crispín, y, en muchas ocasiones, Sigrid, reina



Detalle de la portada de Todos los almanaques (El Capitán Trueno) de Víctor Mora, publicado por Ediciones B

de la lejana Thule. Goliath era un gigante con un parche en un ojo, una fuerza descomunal y un apetito insaciable. Antiguo leñador, su cuerpo de coloso le convertía en un adversario temible. Capaz de tumbar a un oso de un puñetazo, sus proezas en el campo de batalla y en la mesa le habían granjeado dos apodos afectuosos: el "Cascanueces" y el "Tragaldabas". Su cabeza era un ariete terrible que dejaba fuera de combate a los malvados más fornidos. Su estómago podía alojar un buey y nunca cesaba de demandar comida. Carecía de la inteligencia y el autodominio del Capitán Trueno, pero sus excesos siempre obedecían a su gran corazón y a su indestructible pasión por la vida. Asumía sin pestañear cualquier sacrificio para salvar a sus amigos o defender a la víctima de un agravio. Era el amigo ideal que todos hemos soñado alguna vez, dispuesto a no separarse de nuestro lado cuando las cosas se ponen más feas.

Crispín era un joven huérfano al que habían adoptado el Capitán Trueno y Goliath. Tímido y encantador, su mayor ambición era ser armado caballero y adquirir fama con sus hazañas. De niño, me parecía un poco insulso, pero ahora aprecio en él ese irrepetible estado de gracia de un joven en proceso de maduración, donde cada experiencia constituye un acontecimiento. El Capitán Trueno era su protector, pero también su maestro, **un educador que no sermoneaba con palabras huecas, sino que mostraba con sus actos la diferencia entre el bien y el mal**, la sabiduría y la ignorancia, el amor y el odio. Una de sus mejores lecciones consiste en salvar a una bruja de la hoguera, actuando como un ilustrado que ahuyenta a los fantasmas con la razón. En cierto sentido, yo era Crispín, asimilando espléndidas enseñanzas con la misma naturalidad con que respiraba. El Capitán Trueno no adoctrinaba. Prefería incitar a reflexionar, confiando en la bondad natural y el afán de superación de la mente humana. Debajo de su cota de malla y sus músculos de acero, había un gran corazón siempre guiado por la generosidad y el desinterés.

Sigrid no era una simple comparsa, sino una mujer valerosa e independiente. Su oficio de reina no le impedía acompañar al Capitán Trueno y sus amigos, salvándoles la vida en más de una ocasión. No era sumisa ni cursi. Era una reina sin consorte que gobernaba con buen criterio, buscando en todo momento el bienestar de sus súbditos. No es una sueca exótica, sino una mujer que reivindica sus derechos con la palabra, el ingenio o, si es necesario, la espada. En una revista dirigida al público masculino, su manera de ser constituía una audaz novedad que pulverizaba los estereotipos. Creo que por edad y fervor pertenezco a la generación del Capitán Trueno. Fue una verdadera suerte que el caballero andante entrara en mi vida, ofreciéndome una visión alternativa del mundo. No hay en mi nostalgia ningún apego por los valores de una época con escasez de libertades y grandes dosis de intolerancia. **Sólo un lector miope podría interpretar al personaje como una exaltación del franquismo**. Su simpatía hacia otras culturas no puede ser más opuesta a la retórica imperial de la dictadura. Su forma de educar a Crispín no puede estar más alejada del autoritarismo. Su visión de la mujer es igualitaria, y su sentido de la justicia no nace de una suficiencia paternalista, sino de un respeto sincero por el hombre.

Casi todos los que han crecido con el Capitán Trueno jugaron con los Madelman, una figura de acción que irrumpió en el mercado del juguete en 1968. Los primeros Madelman eran militares, cazadores o exploradores, pero no tardaron en aparecer los piratas, los tramperos, los indios, los buscadores de oro, los cuatreros, los pilotos de carreras y los astronautas. Incluso se lanzaron personajes femeninos como "Pluma Rosa", una joven india con un bebé a la espalda. Con ella, llegarían una investigadora espacial con escafandra, una enfermera, una exploradora, una corsaria y una pionera del Oeste. Jugar con ellas representaba un desafío, pues en aquellos años los niños no podían tener una muñeca en las manos, sin ser tildados de afeminados. **El Capitán Trueno y los Madelman contribuyeron a cambiar las cosas, impulsando una mentalidad más moderna y democrática**. Sólo por eso merecen nuestro agradecimiento y el de las generaciones posteriores. No conozco los actuales juegos de ordenador, pero me temo que no poseen el mismo espíritu inconformista. No pierdo la esperanza de que se produzca un cambio de tendencia, pero mientras tanto me consuelo hojeando mis viejos tebeos del Capitán Trueno u observando con melancolía los Madelman que conservo en una vitrina. Paradójicamente, me ayudan a encarar el mañana con un saludable optimismo. ***R***

Los relatos del nacimiento de Jesús a la luz de la "Crítica de las formas"



Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. Fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada *La Nueva Traducción Viviente*.

A modo de introducción:

Entre los especialistas y exégetas del Nuevo Testamento existe un consenso respecto de la idea de que el material primario de los evangelios se encuentra en los relatos de la muerte y resurrección de Jesús. Esta línea de interpretación es muy verosímil ante el hecho comprobado de que el contenido del primitivo mensaje de los seguidores de Jesús consistía en proclamar su muerte y resurrección, según lo evidencia el testimonio del Nuevo Testamento mismo.

En consecuencia, no sería extraño que el núcleo básico de la reflexión y narraciones en torno a Cristo fueran los acontecimientos más próximos a su muerte y la proclamación de su resurrección. En esta misma línea se desarrollaría también y propiamente una cristología, así como la proclamación del mesianismo de Jesús. Luego, sería en la medida en que fueron surgiendo algunas críticas y objeciones al mesianismo de Jesús, cuando se haría necesario el contar con algún esbozo de su vida, comenzando por proporcionar algunas informaciones sobre su nacimiento, sus enseñanzas, sus obras y acciones, sus discípulos, etc., acordes con la experiencia pospacual.

En este mismo tenor resulta interesante notar el hecho de que Marcos, considerado cronológicamente como el primer evangelio en ser escrito, no incluya un relato en torno a la condición y situación del nacimiento de Jesús (una cristología de la concepción). Más tarde vemos que Mateo y Lucas (en el orden en que se supone que fueron escritos), sí muestran rasgos del desarrollo teológico que venimos insinuando respecto a la cristología del NT mismo, hasta incluir un relato del nacimiento de Jesús.

Consecuentemente, respecto de los evangelios, observamos en el cuarto evangelio (Juan) un desarrollo tal de la cristología, que hace innecesaria una cristología de la concepción, pues explica la filiación divina de Jesús asumiendo una existencia previa al lado de Dios que precede a su encarnación.



Portada del libro de Gerhard Lohfink

En otras palabras y resumiendo, el evangelio de Marcos explica el mesianismo de Jesús y su filiación divina mediante su muerte y resurrección, y por medio de los signos extraordinarios que acompañaron su bautismo (Marcos 16.1-8; 1.9-11). Los evangelios de Mateo y Lucas, si bien incluyen el hecho de su resurrección, así como los fenómenos que acompañaron el bautismo de Jesús, agregan además una cristología de la concepción (Mateo 28.1–10; 3.13-17; 1.18-2.12; Lucas 24.1-12; 3.21-22; 2.1-21).

Luego entra en escena el Evangelio de Juan, que desarrolla una cristología de la preexistencia, prescindiendo, lógicamente, de una cristología de la concepción y del bautismo. Además, aunque es cierto que incluye en su relato la resurrección de Jesús, lo cierto es que este detalle viene a tener en Juan un matiz distinto con relación a los sinópticos (la tradición sinóptica). Para el cuarto evangelio la resurrección es simplemente un evento esperado y consecuente con la naturaleza de aquél que ya existía para el principio, que había afirmado que era el pan de vida, que era la resurrección y la vida, y que además había afirmado que a él no le quitarían su vida sino que él mismo la pondría, y que la volvería a tomar (Juan 1.1-3; 6.25-59; 11.25-26; 10.17-18).

Un texto bíblico paulino acorde con el papel de la resurrección en la cristología de los sinópticos es Romanos 1.4: “Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección (gracias a, por medio de, por causa de la resurrección) de entre los muertos” (compárese Filipenses 2.7-11; 1 Corintios 15.1-8, 20-22).

Ahora bien, si como hemos visto la más antigua cristología comenzó y se desarrolló a partir de la visión que se tuvo de Jesús desde su resurrección, pienso que debemos ser cautelosos al momento de evaluar históricamente los detalles que nos dan Mateo y Lucas en su cristología de la concepción. Una base para esta cautela la encontramos en el mismo evangelio de Lucas (24.13–21), precisamente antes de que los discípulos y discípulas de Jesús experimentaran y asumieran la experiencia de la resurrección.

¿Qué se puede deducir del relato de Lucas 24.13-21? En primer lugar, que una verdadera cristología vino a desarrollarse en los sinópticos (incluso en Lucas, igual que en Pablo) ante el hecho y experiencia de la resurrección. En segundo lugar, que la cristología de la concepción vino a desarrollarse con posterioridad a la experiencia de la resurrección y de los encuentros con el resucitado. El relato de los discípulos camino a Emaús, sus expectativas y aparente frustración, insinúan que éstos no conocían, no estaban al tanto de una cristología de la concepción. Lo más seguro es que estos discípulos que se encontraron con el resucitado camino a Emaús no conocían hasta ese momento (y es probable que hayan muerto sin saberlo) que su maestro hubiese tenido el nacimiento tan glorioso que nos narra el mismo evangelio de Lucas al principio.

Ahora bien, una vez comprendemos la primitiva proclamación cristiana

pienso que debemos ser cautelosos al momento de evaluar históricamente los detalles que nos dan Mateo y Lucas en su cristología de la concepción

y los inicios de una verdadera cristología del Nuevo Testamento, poniendo bajo cuestionamiento la aparición de los relatos de la concepción al principio de los evangelios de Mateo y Lucas (como si la idea del mesianismo de Jesús y su filiación divina haya comenzado por estos); pienso que estamos listos, mejor preparados para pasar a considerar los relatos de la concepción de Mateo y Lucas, a la luz de la llamada «Crítica de las formas».

¿En qué consiste, pues, la «Crítica de las formas»?

Una definición que asumimos en este trabajo es la que nos da el biblista Gerhard Lohfink en su muy conocida obra «Ahora entiendo la Biblia» (Ediciones San Pablo, 1977), cito: “La crítica de las formas consiste simplemente en el descubrimiento y descripción de las manifestaciones orales o escritas que han pasado en formas fijas, estereotipadas, al lenguaje corriente y

> ***aunque una lectura superficial no lo ponga en evidencia, una lectura atenta pone de manifiesto que este molde es tomado del Antiguo Testamento por los evangelistas***

a la literatura, y en la determinación de su intención literaria y de su contexto histórico-existencial (Sitz im Leben)" (página 39).

La importancia de la «Crítica de las formas» podemos explicarla de la manera siguiente:

"En el campo bíblico el análisis de los géneros y las formas es sumamente necesario para no levantar falsas expectativas ante los textos, para comprender la situación que dio origen a los mismos y para captar sus mensajes antiguos y actuales."

"Se han cometido crasos errores por desconocer las peculiaridades de ciertos moldes bíblicos. Durante siglos la iglesia se ha peleado con los científicos por tomar el primer relato de la creación del Génesis como información científica al estilo de una página de un libro de paleontología o biología; en vez de comprender su mensaje teológico esencial."

"Muchas personas y sectas han construido cronogramas de la historia del fin del mundo por desconocer el lenguaje apocalíptico y tomar en sentido literal lo que ese lenguaje dice con imágenes, visiones, cálculos y mensajes en clave simbólica" («Métodos exegéticos», página 127, por René Kruger, Severino Croatto y Néstor Míguez).

Volviendo a Gerhard Lohfink, éste plantea que al observar los detalles y el esquema del anuncio del nacimiento de Juan el bautista y el anuncio del nacimiento de Jesús, se percibe que tales relatos obedecen rigurosamente a un esquema único conocido como «esquema de anunciación» (obra citada, página 166).

Las partes de dicho esquema son:

1) Aparición de un ser celeste
2) Anuncio del nacimiento de un hijo
3) Imposición del nombre
4) Revelación de su futuro

Ahora bien, aunque una lectura superficial no lo ponga en evidencia, una lectura atenta pone de manifiesto que este molde es tomado del Antiguo Testamento por los evangelistas. Tres ejemplos bastarán para confirmar e ilustrar perfectamente el uso habitual de este molde.

Primer ejemplo: el anuncio del nacimiento de Ismael. Vayamos a Génesis 16.7-12.

Observemos las partes.
1) Aparición de un ser celeste: Génesis 16.7.9 "Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano."
2) Anuncio del nacimiento de un hijo: Génesis 16.10-11a "Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo…"
3) Imposición del nombre: Génesis 16.11b "…y llamarás su nombre Ismael"
4) Revelación o indicación de su futuro: Génesis 16.12 "Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará."

Segundo ejemplo: el anuncio del nacimiento de Isaac. Vayamos a Génesis 17.15-19.

Observemos las partes.
1) Aparición de un ser celeste: Génesis 17.15 "Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre."
2) Anuncio del nacimiento de un hijo: Génesis 17.16-19a "Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo."
3) Imposición del nombre: Génesis 17.19b "y llamarás su nombre Isaac"
4) Revelación o indicación de su futuro: Génesis 17.19c "y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él."

Tercer ejemplo: el anuncio del nacimiento de Sansón. Consideremos a Jueces 13.1-5.

Observemos las partes.
1) Aparición de un ser celeste: Jueces 13.1-3a "Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entre-

gó en mano de los filisteos por cuarenta años. Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos."
2) Anuncio del nacimiento de un hijo: Jueces 13.3b-5a "pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo."
3) Imposición del nombre: Faltó este único elemento.
4) Revelación o indicación de su futuro: Jueces 13.5b "y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos."

Analicemos ahora el relato del anuncio del nacimiento de Juan el bautista. Vayamos a Lucas 1.11-17.

Observemos las partes.
1) Aparición de un ser celeste: Lucas 1.11-13a ". Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída."
2) Anuncio del nacimiento de un hijo: Lucas 1.13b "Y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo."
3) Imposición del nombre: Lucas 1.13c "Y llamarás su nombre Juan."
4) Revelación o indicación de su futuro: Lucas 1.14-17 "Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto."

Analicemos ahora los relatos del anuncio del nacimiento de Jesús.

En primer lugar, consideremos el relato de Mateo, y en un segundo momento el relato de Lucas. Vayamos, pues, a Mateo 1.20-23.
1) Aparición de un ser celeste: Mateo 1.20 "Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es."
2) Anuncio del nacimiento de un hijo: Mateo 1.21a "Y dará a luz un hijo."
3) Imposición del nombre: Mateo 1.21b "Y llamarás su nombre JESÚS."
4) Revelación o indicación de su futuro: Mateo 1.21c "Porque él salvará a su pueblo de sus pecados."

Consideremos ahora el relato del anuncio del nacimiento de Jesús en Lucas 1.26-33.

Observemos las partes.
1) Aparición de un ser celeste: Lucas 1.26-30 "Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios."
2) Anuncio del nacimiento de un hijo: Lucas 1.31a "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo."
3) Imposición del nombre: Lucas 1.31b "Y llamarás su nombre JESÚS."

Gerhard Lohfink nos recuerda que también esta diferencias en la descripción de la participación angelical en los dos relatos en cuestión, también se ajusta a formas literarias de AT

4) Revelación o indicación de su futuro: Lucas 1.32-33 "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

En conclusión, después de analizar el "esquema de anunciación", quiero concluir citando algunas palabras de Gerhar Lohfink:

> "Del carácter constructivo y esquemático del relato de la anunciación hemos inferido que no se trata en primera instancia de referir a un hecho, sino de dar una interpretación y explicación… lo que se quiere interpretar y aclarar es la personalidad de Jesús, su ser y su ministerio. Tenemos ante los ojos una narración cristológica, que viene a decir que el niño concebido por María será llamado Hijo del Altísimo. En otros términos, la narración confiesa que Jesús es el Hijo de Dios. Todas estas afirmaciones son los



El Ángel del Señor anunciando la resurrección (Benjamín West, 1738 – 1820)

dogmas, las profesiones de la fe pospascual sobre la persona de Jesús." (Obra citada, páginas 172 y 174).

Otro detalle que al final también Gerhad Lohfink nos invita a considerar es el elemento de la aparición de un ángel tanto en el relato de Mateo como en el de Lucas.

En el relato de la anunciación de Lucas tenemos tres textos que mencionan la aparición de ángeles: Lucas 1.11, 26, 28; 2.9. Lo curioso es que también el relato de Mateo incluye tres intervenciones angelicales: Mateo 1.20; 2.13, 19. No obstante, el asunto se torna problemático cuando notamos que en el relato de Lucas los ángeles se manifiestan en forma corporal, mientras que en el relato de Mateo los ángeles intervienen en forma onírica, es decir, en sueños. ¿Por qué esta diferencia? No olvidemos que según Mateo (1.20) un ángel (mensajero celestial) se le aparece a José (no menciona el encuentro de un ángel con María). Pero según Lucas (1.26–38), un ángel, pero llamado Gabriel, se le aparece a María (no menciona una aparición o encuentro del mismo ángel u otro, con José).

Además, mientras que Mateo no le reconoce nombre al ser angelical, sino que se refiere a él simplemente como "un ángel del Señor", en cambio, Lucas, por un lado, en dos ocasiones habla de "un ángel del Señor", igual que Mateo (Lucas 1.11; 2.9), pero, por otro lado, en cuanto al ser angelical que se le apareció específicamente a María, lo nombra como "Gabriel" (Lucas 1.26).

Gerhard Lohfink nos recuerda que también esta diferencias en la descripción de la participación angelical en los dos relatos en cuestión, también se ajusta a formas literarias de AT. Ejemplos de la mención de un ser angelical manifestándose en forma corporal son: Génesis 16.7; Éxodo 14.19; Números 22.24. Ejemplos del encuentro con un ser angelical en sueño son: Génesis 31.11 (compárese Génesis 31.24; Números 12.6; 1 Reyes 3.5).

Por consiguiente, afirma Lohfink, "haremos bien dejar en suspenso todas las cuestiones históricas que provocan las narraciones de este género, para concentrarnos en sus auténticas afirmaciones" (página 180). ***R***



Hay indicios de espiritualidad más allá del homo sapiens

Las manifestaciones protorreligiosas aparecen también en seres vivos no humanos

tendencias21.net

Las manifestaciones protorreligiosas que dieron origen a la espiritualidad humana aparecen también en seres vivos no humanos, por lo que la evolución natural no ha reservado a una única especie una herramienta tan útil para la supervivencia y adaptación.

EL ORGULLO DE ESPECIE es un sentimiento muy tramposo. Esto de etiquetar al ser humano como la única especie capaz de vivir experiencias espirituales y religiosas tiene ya muchos años, incluso nos hemos autodenominado *Homo religious* como queriendo distinguirnos del resto del reino animal precisamente por esta característica. Y sin embargo, se ha constatado que algunos seres vivos no humanos muestran señales de una cierta vida espiritual o religiosa.

Sería ingenuo intentar identificar una doctrina dogmática en un delfín: evidentemente, los signos de trascendencia se adecúan al alcance y los límites del ser en los que se manifiestan y, por tanto, no son iguales en humanos que en no humanos.

Aun así, cabe recordar que la religiosidad humana no siempre ha tenido la forma actual, es más, la mayor parte de la vida de la humanidad ha sido radicalmente distinta y las fronteras entre magia, ciencia, superstición, técnica, fe y arte nunca fueron tan claras como lo son ahora.

Algunos hitos han revolucionado el estilo religioso, como la generalización de la agricultura –que generó una riqueza y estabilidad social capaz de dedicar personas al culto religioso exclusivamente– o la escritura –que dio lugar a la plasmación de las palabras para su veneración y exportación–.

Pues bien, en los seres vivos no humanos, estos eventos u otros relevantes de la historia humana están

Por
Federico Gómez Costa

Titulado en Ingeniería superior de Montes y Bachillerato en Ciencias Religiosas. Es profesor, tanto en secundaria y bachillerato, de ciencias y religión en el colegio San Antonio Abad de Valencia, así como en el Bachillerato de Ciencias Religiosa que ofrece el ISCR Don Bosco de Barcelona, donde imparte "Islam para la integración pastoral de musulmanes" e "Identidad religiosa y diálogo interreligioso".

El simbolismo denota una conciencia de la realidad material y su trascendencia por medio de la imaginación y la estética.


Neanderthales, Foto: Pixabay.

ausentes; sin embargo, eso no quita que tengan experiencias análogas a las de nuestros antepasados y en esencia equivalentes a las nuestras.

Para establecer la distinción entre las formas de religiosidad a las que estamos acostumbrados y otras mucho más primitivas, se puede utilizar el término protorreligiosidad. Con él se denotan religiosidades prototípicas o versiones beta que carecen de una estructura compleja y de nitidez o pureza espiritual. Así, uno puede descansar más tranquilo y satisfecho al ver que no se le compara con una musaraña.

Elementos protorregligiosos

Identificar los elementos protorreligiosos genera gran dificultad porque son fácilmente confundibles con prácticas que nada tienen que ver con lo religioso y porque no podemos contrastar las motivaciones de los no humanos mediante entrevistas.

Sin ningún afán de rigor filosófico-teológico, se va a proponer que se entienda como protorreligiosa cualquier manifestación de espiritualidad, es decir de la conjunción de dos experiencias o conciencia: la experiencia o conciencia de finitud (identidad de sí, muerte, limitación, deseo…) y la experiencia o conciencia de infinitud (identificación con la familia o sociedad, con el universo, con la vida a pesar de la muerte…).

Con esta abstracción podemos enfocar los comportamientos observados y registrados en seres vivos no humanos para catalogarlos como protorreligiosos como son: las pinturas rupestres de carácter simbólico, el comportamiento ético prosocial, el lamento por la finitud de la vida, la realización de rituales funerarios y el consumo voluntario de sustancias que alteran la conciencia.

Manifestaciones protorreligiosas

A continuación se justifica la aparición de estos elementos:

–Los Homo neandertalensis realizaron pinturas rupestres de carácter simbólico (1) que hasta el año pasado se habían atribuido a Homo sapiens, ya sabe usted: el orgullo de especie, lo mejor es barrer para casa. El simbolismo denota una conciencia de la realidad material y su trascendencia por medio de la imaginación y la estética.

–Comportamiento ético prosocial en gran variedad de mamíferos: elefantes, lobos, primates, delfines… Ellos muestran capacidad de colaboración para el disfrute de ellos mismos o de otros, así como consciencia de justicia y deseo de ésta: ciertos experimentos han llegado a demostrar que algunos primates están dispuestos a hacer sacrificios personales (rechazar premios) hasta que se trate con justicia a sus iguales (2). La disposición al sacrificio personal por valores éticos denota la identificación de sí con el otro, un rudimento para (o indicador de) la identificación con el Otro.

–Consciencia de finitud de la vida en animales superiores como elefantes, monos de distintas especies, delfines, orcas, ballenas y cuervos;

(1) D. L. Hoffmann. et al., U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art, Sciencie, (2018), Vol. 359, Issue 6378, 912-915.
(2) Frans De Waal, Bien natural: los origenes del bien y del mal en los humanos y otros animales, (2009).

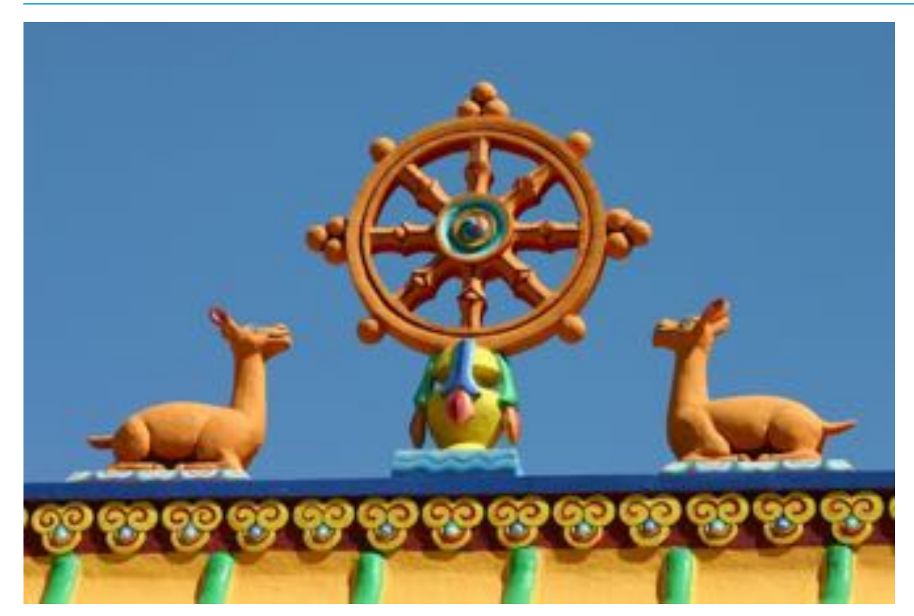


Foto: Antoine de San Sebastian

ya que pasan un duelo por la muerte de miembros de la comunidad (3) como si parte de sí también pereciera.

–Algunas pruebas apuntan a rituales funerarios en Homo neandertalensi (4,5), pero también en no humanos. Se ha observado a chimpancés limpiando la boca y el cuerpo del cadáver permaneciendo sin alimentarse largas horas (6). También se ha observado rituales funerarios de elefantes consistentes en una reunión de la comunidad en torno al cadáver en la que se emite gritos de duelo cerca del cuerpo y unas horas después se alejan todos excepto los familiares más cercanos quienes permanecen 24 horas más; posteriormente, durante las migraciones anuales desvían sus caminos para pasar por el lugar en el que yacen los restos del cadáver y los familiares vuelven a llorar la muerte (7).

–Se ha observado pequeños mamíferos, primates, perros, gatos y aves consumiendo conscientemente sustancias embriagadoras, enteógenas o psicoactivas (8) comportamiento con el que el consumidor tiene voluntad de alterar su percepción de la realidad, su consciencia, y por ende experimentar la finitud abriéndose a la infinitud que los enteógenos le muestran.

Estrategias análogas

Todo esto puede sonar extravagante, pero ¿por qué iba la evolución natural a reservar a una única especie en exclusiva una herramienta tan útil para la supervivencia y adaptación? De la misma manera que las especies que evolucionan aisladas en ambientes similares desarrollan órganos análogos, es razonable que similares estructuras encefálicas den lugar a estrategias análogas de comprensión de la realidad.

Se ha observado pequeños mamíferos, primates, perros, gatos y aves consumiendo conscientemente sustancias embriagadoras, enteógenas o psicoactivas comportamiento con el que el consumidor tiene voluntad de alterar su percepción de la realidad, su consciencia, y por ende experimentar la finitud abriéndose a la infinitud que los enteógenos le muestran.

En una clave teológica, ¿por qué iba un Dios omnipotente a limitar su oferta de salvación a una especie concreta? No pretendo establecer bases para una teología animalista, no obstante, dar crédito a estos hechos puede ser útil y conforme a la verdad.

Si un ser vivo puede sentirse en cierto modo cerca de Dios, ¿acaso el valor de su vida y de la Creación entera no cobran una nueva dimensión?, ¿acaso no habría que repensar muchos de los mensajes religiosos para purificarlos mediante la razón? ***R***

(3) Barbara J. King, When Animals Mourn, Scientific American (2018), 27, 100-105.
(4) King, Barbara, Evolving God: A Provocative View on the Origins of Religion., (2007).
(5) Jared M. Diamond, Were Neanderthals the first humans to bury their dead?, Nature (1989), 340, 344.
(6) University of St Andrews, Descubren un nuevo ritual funerario en chimpancés [youtube], (2017). Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=aCyNY6mwqwM
(7) National geographic. Rare Footage: Wild Elephants “Mourn” Their Dead | National Geographic [youtube], (2016). Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Ku_GUNzXoeQ
(8)Rubia, Francisco J., El cerebro espiritual, (2015), p. 79.



Creados a imagen de Dios

Dios creó al terrígeno a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Varón y hembra los creó.

Génesis 1,27



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones inter- nacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

EL RELATO DE LA CREACIÓN del mundo ocupa un lugar especial en la Biblia. Dada la prominencia de su posición al inicio del libro del Génesis, aquí es donde muchos lectores comienzan su exploración de las Sagradas Escrituras. En los debates sobre la homoafectividad y su lugar en la vida cristiana, se citan con frecuencia los famosos versículos que describen la historia del origen de la humanidad. Particularmente los utilizan algunos creyentes – ciertamente por motivos cuestionables – como argumento para rechazar las relaciones íntimas entre dos mujeres o dos hombres. Por todo ello, urge examinar detenidamente el contenido de esta leyenda primaria.

Dios Creador

"Al principio Dios(es) creó los cielos y la tierra". En esta parte del Testamento Hebreo, el nombre divino no es tan sencillo como nos lo hacen ver las versiones bíblicas en su inmensa mayoría. Realmente es ambiguo por una razón fundamental: el hebreo clásico no distingue entre mayúsculas y minúsculas. En el capítulo 1 del Génesis, el Creador actúa como *Elohīm*, palabra que se presta a dos interpretaciones. Desde el punto de vista formal y gramatical, es plural. De ahí que deba traducirse, en determinados contextos, como "dioses". El primero de los Diez Mandamientos enumerados en el Éxodo 20,3 reza así: "No tendrás ante mí otros dioses (*elohīm*)". Sin embargo, en el relato de la creación del mundo, la situación es diferente. Se produce un hecho extraordinario puesto que el plural *Elohīm* se une semánticamente al verbo singular *baraa*, "él creó" (Grelot 2006, 11). Normalmente el plural de *baraa* sería *bareū*, "ellos crearon", pero está

ausente. Por tanto, en este texto se justifica la traducción “Dios creó” en lugar de “dioses crearon”.

Dicho de otra manera, y dado el evidente desequilibrio gramatical entre el sujeto *Elohīm* (plural) y el verbo correspondiente (singular), surge desde el principio una peculiar tensión literaria en torno al nombre del Creador. Según la tradición judía, es ésta una de las maneras en que el narrador sugiere que la esencia de lo divino trasciende la percepción humana. A los mortales se nos enseña a pensar en categorías de singular y plural, pero la esfera divina se eleva por encima de tales limitaciones. Una alusión simbólica a este fenómeno lo apreciamos también en el versículo 1,2 del Génesis donde dice que “el Espíritu de Dios planeaba encima de las aguas”. Siendo *Elohīm* gramaticalmente masculino, el vocablo hebreo *ruaj*, “espíritu”, “aliento” o “viento”, pertenece al género femenino.

En el segundo capítulo del Génesis, se presenta un nuevo hecho insólito con relación al nombre del Supremo Hacedor. A partir del versículo 2,4 *Elohīm* aparece junto a otra palabra hebrea compuesta por cuatro consonantes: YHVH, el llamado tetragrama o tetragrámaton (Browning 1998, 445). En muchos ambientes académicos se estila la pronunciación “Yavé”, pero desde el siglo II d. C. tal costumbre está ausente de la tradición judía. Para los adeptos a la fe mosaica esta sigla es tan sagrada que ninguna boca humana, habituada a expresar cosas insignificantes o profanas, debe pronunciarla en voz alta. Como consecuencia de ello, cuando la comunidad judía recita las páginas de la Biblia, recurre en el caso de YHVH a otras advocaciones hebreas, especialmente *Ha-Shem* (“El Nombre”) y *Adonāy*, que significa “El Señor” (Browning 1998, 445). Esta última variante pasó a hacerse tan corriente entre cristianos que “el Señor” es hasta la fecha la traducción preferida por múltiples versiones bíblicas. Cuando aparecen juntos YHVH y *Elohīm*, las versiones castellanas en su mayoría emplean la conocida fórmula “el Señor Dios”. Sin embargo, y a pesar de su familiaridad, presenta varias desventajas. En primer lugar, propaga una imagen de la deidad que corresponde a una importante persona del sexo masculino, situación que elimina la ambivalencia genérica de *Elohīm* inherente a su actuación en Gn 1. En segundo lugar, la palabra Señor es relativamente concreta a diferencia del carácter inescrutable del tetragrama YHVH. En tercer lugar, “el Señor” refleja claramente una posición de autoridad en una jerarquía social. Como hemos señalado anteriormente, existen otras opciones algo más sugerentes, por ejemplo “el Eterno”.

Hay quienes piensan que el significado de YHVH se relaciona lingüísticamente con *háyah*, “ser” o “estar”, verbo hebreo que en los manuscritos bíblicos se deletrea con las consonantes HYH o *hyh* (Grelot 2006: 13-14). La hipótesis se basa en un famoso pasaje del libro del Éxodo donde Moisés se encuentra inesperadamente a YHVH en medio del desierto. Viendo que la deidad se dirige a él desde la zarza ardiente (3,14), pide saber su nombre. La respuesta que recibe se puede interpretar de varias maneras: “Soy el que soy”, “Soy el que seré” o “Soy el que estoy”. Según la tradición judía, el carácter insólito de la expresión deja entrever que la mente humana es incapaz de abarcar la magnitud del Creador del universo. Por tanto, no debemos acotar la esfera divina tratando el nombre de YHVH como cualquier otro (Éxodo 6,2-3) sino que las cuatro letras del tetragrama nos invitan a meditar con humildad sobre la profundidad del misterio divino.

Dada la complejidad conceptual del término, permanece la pregunta sobre si es posible o no traducir YHVH a un español entendible. Algunos comentaristas se inclinan a

“Soy el que soy”, “Soy el que seré” o “Soy el que estoy”. Según la tradición judía, el carácter insólito de la expresión deja entrever que la mente humana es incapaz de abarcar la magnitud del Creador del universo

mantener el potencial vínculo entre YHVH y el verbo *háyah*. Sobre esta base, interpretan YHVH como “Yo seré comoquiera que esté” (Fox 1995, xxix, 273). De manera aproximada, podríamos tal vez sintetizar el sentido de la sigla a “El que es” o “El que está”. Para reproducir tal idea de manera aun más sencilla, nos quedan pocas posibilidades. Algunos traductores han escogido “El Eterno” (MK 1996; Magonet 2004, 15-16, 142), propuesta que reconoce que la deidad existió ayer, existe hoy y seguirá siendo y estando mañana.

Varón y hembra

Cuando surgen debates sobre las relaciones íntimas entre dos personas del mismo sexo desde una perspectiva bíblica, algunas voces se empeñan en declarar que el ser humano fue creado varón y hembra. Muchos lectores parecen creer que el relato de la creación es inequívo-

Al mismo tiempo, a los lectores y oyentes se les avisa que tanto el costado masculino como el femenino reflejan la imagen divina de modo que todo ser humano, sin excepción alguna, forma parte de la esfera divina

co y transparente en este sentido y que no tienen cabida las personas LGTB en el llamado orden natural instituido. Ahora bien, si examinamos detenidamente la prosa hebrea, veremos cómo surgen varios detalles asombrosos. En los versículos 1,26-27 del Génesis, por ejemplo, presenciamos la creación de un ser primario único que es a la vez varón y hembra. Ésta es la esencia del mensaje expresado por el Creador: "Hagamos un ser humano, a nuestra imagen y acorde con nuestra semejanza".

En tiempos pasados, algunos teólogos cristianos han sugerido que la oración refleja la actuación de un soberano que se expresa usando el "Nos" plural propio del lenguaje monárquico. Otros han querido ver la presencia conjunta de Padre, Hijo y Espíritu Santo (Vaerge 2014, 73, 112). Sin embargo, ambas interpretaciones adolecen de un problema de fondo: pertenecen a la era posbíblica. Es importante subrayar que disponemos de maneras más convincentes y fundamentadas en el mismo texto para analizar el plural gramatical empleado por el Hacedor. El fenómeno aparece solamente en el Génesis, a saber, en los versículos 1,26 y 3,22. Se trata posiblemente de una indicación de que la deidad no se limita a un solo género. De modo análogo, el primer ser humano creado posee en su constitución básica un número igual de componentes masculinos y femeninos (Carmichael 2010, 8-9, 40). Explicando la situación en otros términos, estamos ante un ser que se puede describir como bisexual o hermafrodita.

Al mismo tiempo, a los lectores y oyentes se les avisa que tanto el costado masculino como el femenino reflejan la imagen divina de modo que todo ser humano, sin excepción alguna, forma parte de la esfera divina. La imagen de Dios se reproduce en la forma de hombres, mujeres, heterosexuales, bisexuales, lesbianas, gay, transgénero e intersex. Este último término alude a aquellos individuos que nacen con las características de ambos sexos biológicos o cuyos genitales están sólo parcialmente desarrollados. En resumen, podemos concluir que la creación en su totalidad es multifacética y diversa. Desde el primer momento, el mundo creado contiene mucho más que lo llamado normal o predecible ya que incluye lo insólito, lo indefinido y lo indefinible.

El narrador hebreo menciona en 1,26 un ser primario único. El texto reza literalmente: "Hagamos un *adam* a nuestra imagen". Si tomamos al pie de la letra la redacción original, *adam* significa "terrígeno" puesto que se ha formado a base de la tierra, cuyo nombre en hebreo es *adamah*. Esta información se nos proporciona en Gn 2,7. Una vez creado, el ser humano recibe el nombre de *ha-adam*, "el terrígeno", ya que el prefijo hebreo *ha-* equivale al artículo definido "el" del castellano. Dicho de otra manera, el texto sugiere que hasta 2,27 existe un ser humano solitario.

¿Uno o dos?

Seguramente algunos lectores argüirán que en 1,27 Dios "los" creó varón y hembra y que en 1,28 "los" bendijo. Es cierto que se produce un cambio desde el singular hacia el plural. No obstante, este hecho no justifica alterar el texto que se traduce. Por otra parte, téngase en cuenta que el relato bíblico de la creación del mundo no es un análisis histórico o arqueológico sino más bien una reflexión teológica y literaria sobre la esencia de Dios y de la humanidad. Como ya hemos dicho anteriormente, es perfectamente lógico que el Creador diga "hagamos" porque la naturaleza divina incluye tanto lo femenino como lo masculino. Por consiguiente, el primer ser humano creado a imagen de Dios tiene en su cuerpo componentes de ambos sexos biológicos. El texto hebreo lo deja en evidencia en 1,27 donde habla de *zákhar*, "varón", y *nekévah*, "hembra".

De este modo, el contexto nos permite ver que es lógico y natural describir al terrígeno desde dos perspectivas. Cuando se le presenta como un ser singular aparece como "lo", mientras que el plural "los" nos induce a considerar de manera conjunta los costados femenino y masculino. Este importante aspecto se pone de relieve nuevamente en los versículos 5,1-2 del Génesis donde el narrador recalca de manera sintética la dualidad inherente al *adam* primitivo: (a) Dios lo creó a su propia imagen y semejanza; (b) la imagen divina es en parte masculina, en parte femenina; (c) Dios nombró a la nueva criatura *adam* y (d) "los" bendijo.

Pocos cristianos están acostumbrados a esta clase de análisis literario. No obstante, en la tradición judía



hay teólogos que hace siglos se vieron inducidos a pensar así sobre la base del texto hebreo (Carden 2006, 23-26). En décadas recientes, varias académicas feministas se han interesado por el tema. Existen factores históricos que explican por qué la tradición cristiana se resiste a entrar en este terreno. Sucede que la iglesia primitiva no leyó el relato de la creación del mundo en el idioma original sino en la famosa traducción griega llamada Septuaginta (LXX). Más adelante, la iglesia romana pasó a estudiar la Biblia casi exclusivamente en latín. Como consecuencia de ello, los teólogos cristianos se vieron privados de la capacidad de meditar sobre el refinamiento de la prosa hebrea de la fuente primaria, hecho que explica la brecha interpretativa que se detecta entre la óptica del cristianismo y la tradición judía en lo referente al Génesis.

Quienquiera que se dedique al estudio del relato de la creación en hebreo clásico descubrirá pronto que es prematuro hablar de Adán y Eva en el capítulo 1 del Génesis. Al principio, la palabra *ha-adam* se refiere específicamente al terrígeno recién creado con sus costados femenino y masculino. Según progresa la narración, la palabra va cambiando de significado hasta convertirse en nombre propio alusivo al Adam varón. Esta situación se produce de manera inequívoca en Gn 4,25 al tiempo que desaparece el prefijo *ha-*. El nombre Eva, en hebreo *Jáwwah*, aparece por vez primera en Gn 3,20. La mujer lo recibe porque va a convertirse en “madre de toda vida”. Las palabras “hombre” (*īsh*) y “mujer” (*íshshah*) no figuran en el capítulo inicial del Génesis. Se introducen en 2,23 tras la dramática escena narrada en Gn 2,22.

¿Costilla o costado?

Según el Creador, “no es bueno” que el terrígeno esté solo (2,18). Con el fin de resolver el problema, se le brinda la oportunidad de conocer y darle nombre a todos los animales. Sin embargo, a lo largo de este proceso se comprueba que ningún animal puede llenar el vacío existencial que afecta al terrígeno. Queda claro que un ser humano necesita otra clase de compañía. Por tanto, el Creador decide facilitar una solución más adecuada. Anteriormente el narrador ha sugerido que el terrígeno tiene dos costados distintos y el Hacedor procede ahora a aprovechar la posibilidad de dividirlo en dos (2,21).

Llegados a este punto del relato, muchas personas están acostumbradas a pensar que la primera mujer se hizo a base de una costilla sacada del tórax de Adam. Desde la antigüedad la historia de la costilla se ha contado innumerables veces y hasta hoy se venera como clásica en todas partes del mundo. No obstante, algunos elementos de esta visión no encajan debidamente en el relato original. En el texto hebreo, buscaríamos en vano la palabra “costilla” puesto que está ausente. Lo que es más, no existe en ninguna parte del Testamento Hebreo. La única palabra que se acerca a tal significado es *<il<ēn*, vocablo plural arameo incluido en el libro de Daniel (7,5) y generalmente traducido como “costillas”. El problema es que *<il<ēn* no figura en Gn 2. En 2,21-22 se utiliza un término muy diferente, concretamente la palabra hebrea *tsela<*, cuya traducción exacta es “costado”, “lado”, “flanco” o “ladera” (Carden 2006, 28).

Según la redacción hebrea, la trascendental intervención quirúrgica emprendida por el Creador implica dejar separados los dos costados del

Aristóteles presenta a la mujer como un ser "inmaduro" o "incompleto" cuyo desarrollo biológico se ha detenido en una fase prematura. Por consiguiente, ella vive gobernada por instintos y emociones irracionales y le toca ocupar una posición inferior

adam original. Como consecuencia de ello, surgen dos personas: una, que es varón, se clasifica como *īsh*, "hombre". Asimismo, el Hacedor utiliza literalmente el costado femenino para "construir" (*bánah*) un segundo ser en la forma de *íshshah*, "mujer" (2,23). De tal manera, la conformación física de la mujer se describe como obra de un artista o arquitecto, imagen que ha inspirado a algunos comentaristas a llamarle "corona" o momento culminante del proceso de la creación del mundo (Terrien 1985, 9-11). De todos modos, tras convertirse en dos seres separados, tanto él como ella van a enfrentar un futuro diferente. Literalmente hablando son dos compañeros iguales hechos del mismo material (2,23), reflejando ambos la imagen divina (Carr 2003, 18).

Misoginia

Si tantos biblistas han dado el excepcional paso en 2,21 de interpretar "costado" como "costilla", es lógico suponer que una leyenda de tales características tiene un origen histórico-cultural. En efteco, la raíz del problema parece hundirse en una cultura de misoginia generalizada (Svartvik 2006, 225). Algunos filósofos de la antigüedad estaban convencidos de que el varón está plenamente desarrollado, que es racional y dado al pensamiento sistemático y, por tanto, rey de la creación. En este contexto, Aristóteles presenta a la mujer como un ser "inmaduro" o "incompleto" cuyo desarrollo biológico se ha detenido en una fase prematura (McCleary 2004, 68). Por consiguiente, ella vive gobernada por instintos y emociones irracionales y le toca ocupar una posición inferior. En los numerosos ambientes partidarios de tales hipótesis especulativas, la ficción de la costilla sacada del varón se aceptó con agrado ya que confirmaba la superioridad masculina y relegaba a la mujer a un lugar secundario y de dependencia.

En el cristianismo de hoy, tales visiones de la mujer no tienen cabida. No obstante, fueron muy comunes en épocas pasadas. En su primera carta a los Corintios 11,9 el apóstol Pablo refleja el mismo ideario afirmando que la mujer existe "para el hombre". En su mayoría, los padres de la iglesia, que vivieron entre los siglos II y V d. C., expresaban ideas misóginas. Destacan en este contexto los nombres de Juan Crisóstomo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Ambrosio y Agustín de Hipona. Asimismo, prevalecen las actitudes de menosprecio hacia la mujer en la literatura teológica de la Edad Media (Jordan 1997, 169). Las explicaciones son varias: en primer lugar, en los autores de estos periodos influye el pensamiento de los antiguos filósofos precristianos. En segundo lugar, vale la pena recordar que los teólogos, en su inmensa mayoría, eran célibes. Se mantenían a distancia de las mujeres porque pensaban que ellas tenían la culpa si al hombre le invadían pensamientos "impuros" capaces de apartarlo de la disciplina requerida por la vida espiritual (Karras 2005, 28-37, 116).

En general, según los padres de la iglesia, los hombres deben evitar escuchar a las mujeres porque éstas son insensatas. De igual modo, un respetable cabeza de familia hace bien si mantiene a su(s) mujer(es) e hija(s) estrictamente vigiladas debido al supuesto apetito sexual desenfrenado que las caracteriza (Loader 2013, 34, 67). La mirada represiva sobre la mujer continuó generalmente sin cambios a lo largo de la Edad Media y más allá de la Reforma protestante. Si bien es cierto que la misoginia ha venido retrocediendo durante el siglo XX, continúa en pie en determinados ambientes hasta nuestros días.

El tema es importante por varias razones históricas. Los mismos teólogos cristianos que consideran inferior a la mujer, expresan con frecuencia puntos de vista negativos sobre la homoafectividad entre varones. Especialmente les horroriza la manifestación sexual de tales sentimientos e impulsos, sobre todo porque los escritores creen que una de las dos partes en una relación homoafectiva tiene necesariamente que adoptar un papel "femenino". Además, rechazan las relaciones eróticas entre mujeres porque perciben tales formas de intimidad como "contrarias a la naturaleza".

De la igualdad a la opresión

Es importante resaltar que la tradición cristiana viene malinterpretando otra palabra clave hebrea en Gn 2,18, a saber, *<ezēr* (McCleary 2004, 68). Generalmente este término debe traducirse como "sostenedor", "protector" o "libertador". Tanto es así que alude a menudo al Dios de Israel. Por ejemplo, Moisés elige poner a uno de sus hijos el nombre de *Eli<ezēr* , apelativo que combina *Elí*, "Dios mío", con *<ezēr*, "sostenedor" (Ex 18,4). En Dt 33,7 Moisés ruega a YHVH a



defender a la tribu de Judá en calidad de <*ezēr*, "protector". A la luz de estas circunstancias, vemos con claridad que la misión del nuevo <*ezēr* en Gn 2 no se limita a liberar al terrígeno de su soledad. Al contrario, el <*ezēr* asegura de manera significativa el bienestar humano contribuyendo a su protección y a su desarrollo. Mediante esta palabra, el narrador subraya que la mujer, al igual que el hombre, se ha creado a imagen de Dios (Terrien 1985, 10-11). Esta impresión queda reforzada viendo que el Creador declara en el texto hebreo que el <*ezēr* ocupará una posición descrita como *kenegdō*. La traducción literal de este adverbio es "frente a él", expresión que sirve para indicar el significado de "a su altura" o "correspondiente".

Como hemos dicho anteriormente, los capítulos 1 y 2 del Génesis sientan las bases para que haya igualdad entre el varón y la hembra, ya que ambos reflejan un aspecto esencial de lo divino. Según el narrador, la jerarquía social en que domina el varón no pertenece al orden de lo creado, o sea, no es inherente a la condición humana. Sólo tras la expulsión del Edén cambia la relación ya que la mujer se ve de manera creciente sujeta a la autoridad masculina.

En resumidas cuentas, es justo destacar varios factores de importancia planteados por el relato de la creación: (1) todo ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios; (2) en contraste con esto, un elevadísimo número de padres de la iglesia y teólogos medievales considera que la mujer es inferior al hombre y (3) estos mismos círculos han fomentado la secular opresión de las personas con orientaciones gay, lesbiana y bisexual. Tras la reforma protestante, las nuevas corrientes reformadas siguieron, en su inmensa mayoría, los pasos de la iglesia medieval aceptando sin cuestionarlo el enfoque represivo heredado de sus antecesores. Hasta la fecha, la desigualdad se mantiene como norma ineludible en una serie de denominaciones y grupos.

Las versiones

Queda por ver cómo algunas versiones castellanas traducen ciertos vocablos clave del relato de la creación. He aquí tres variantes de la significativa frase de Gn 1,26: "Hagamos un terrígeno a nuestra imagen":

MK
Hagamos un Hombre a nuestra imagen
DHH
Ahora hagamos al hombre. Será semejante a nosotros
NBV
Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen

Al hablar de "un Hombre", singular, la MK se acerca hasta cierto punto al *adam* del original hebreo. Sin embargo, la presencia a estas alturas del Génesis de la palabra "hombre", que en hebreo clásico corresponde a *īsh*, es prematura y problemática por tres razones: (a) en Gn 1 *īsh* está ausente, apareciendo por vez primera en 2,23; (b) en

Cada una a su manera, estas versiones han simplificado la complejidad y el refinamiento del relato hebreo. No consiguen reproducir la sugerente oscilación que trazó el antiguo narrador entre el singular y el plural unida a la llamativa coexistencia de las partes masculina y femenina, elementos que reflejan todos juntos la misteriosa naturaleza intangible de la imagen divina

el español de hoy, "hombre" sugiere masculinidad mientras que *adam* es de género ambivalente, y (c) la misma palabra "hombre" carece de cualquier alusión al vínculo que el narrador establece entre el terrígeno *adam* y la tierra *adamah* (2,7).

A su vez, la DHH se aparta del hebreo en dos sentidos. En primer lugar, ya hemos visto el problema del vocablo "hombre". En segundo lugar, al decir "hagamos *al* hombre", la DHH actúa como si estuviera presente en el hebreo el artículo definido *ha-*. Sin embargo, el texto original no ofrece *ha-adam* sino *adam* en estado indefinido.

Por su parte, también la NBV excede el marco del original al hablar de "los seres humanos". Varios problemas se encadenan aquí: el artículo definido "los" se aleja del carácter indefinido del hebreo y "seres humanos", plural, sugiere que los dos seres fueron creados por separado y simultáneamente al quinto día. Tal panorama contradice la redacción primitiva donde la separación entre ambos no se produce sino más adelante, concretamente en 2,21. Y, al igual que la MK y DHH, la NBV elimina la clara conexión que existe entre *adam* y *adamah*.

Cada una a su manera, estas versiones han simplificado la complejidad y el refinamiento del relato hebreo. No consiguen reproducir la sugerente oscilación que trazó el antiguo narrador entre el singular y el plural unida a la llamativa coexistencia de las partes masculina y femenina, elementos que reflejan todos juntos la misteriosa naturaleza intangible de la imagen divina.

Otro término clave que merece un análisis especial en relación con las traducciones es *<ezēr*, "sostenedor", "protector" o "libertador", que aparece en 2,18. Una traducción literal de la frase hebrea entera sería: "Haré un sostenedor frente a él".

MK
Le haré una compañera
NC
Voy a hacerle una ayuda proporcionada a él
BP
Voy a hacerle el auxiliar que le corresponde

En el texto original, el espacio donde ha de actuar el *<ezēr* se describe en términos de igualdad entre los dos seres. La importancia de este aspecto está relativamente bien implicado en la MK donde figura la palabra "compañera". Con relación a las otras dos versiones, predomina el aspecto secundario sugerido por "ayuda" y "auxiliar", vocablos que conllevan a menudo rango inferior. Estas opciones carecen, por tanto, de la vitalidad inherente a *<ezēr*, palabra hebrea que refleja fuerza moral y capacidad de acción.

Finalmente, hemos dicho que una palabra hebrea que signifique "costilla" no existe en todo el Testamento Hebreo. No obstante, se encuentra presente en prácticamente todas las versiones castellanas. Por otra parte, la palabra hebrea que figura en Gn 2,21-22 no tiene nada de misteriosa ya que se trata de *tsela<*, "lado" o "costado". Es realmente notable que todos los traductores reproducen correctamente el significado de *tsela<* en cualquier otro pasaje de la Biblia hebrea. Por ejemplo, en Ex 25,12 y 2 Sam 16,13 las versiones aportan soluciones lógicas y sencillas como "lado", "costado" y "flanco". Sin embargo, y sin justificación lingüística alguna, modifican el sentido de *tsela<* en Gn 2.

Como hemos señalado anteriormente, la historia de la supuesta costilla del *adam* es un elocuente ejemplo de cómo una interpretación sesgada motivada por la antigua ideología androcéntrica y misógina logra desplazar la idea de la igualdad entre los dos géneros lanzada por el narrador hebreo. Lo realmente asombroso en este panorama es la continuidad de la traducción equivocada en las versiones bíblicas de nuestro tiempo. Su fidelidad a una tradición eclesiástica nacida al margen de la Biblia obliga a los traductores a ejercer una forma de dominio sobre el texto sagrado, procedimiento que merece el calificativo de censura. ***R***



Imaginemos

Gran parte del debate entre ciencia y fe no tiene razón de ser, aunque no le faltan combatientes.

POR MUCHO QUE LO PRETENDAN algunos ateos, la abiogénesis, es decir, la aparición de la vida, sigue siendo un enigma científico.

Imaginemos por un momento que el enigma está resuelto. El equipo del Profesor Fulanito, de la Universidad de Nosedonde, ha encontrado un mecanismo mediante el cual pudo surgir la vida.

Obviamente, le llamaron desde Estocolmo a principios de octubre para anunciarle que ha ganado el Nobel, y la noticia abre las portadas de todos los periódicos.

¿Cuál sería la reacción de los ateos aludidos anteriormente? Es muy probable que triunfarían. En efecto, muchos parecen pensar que Dios sólo "sirve" para tapar los agujeros de la ciencia. Seguro que considerarían la explicación de la abiogénesis como el triunfo del ateísmo.

Pero ¿acaso tendrían razón? Creo que no. A lo mejor se habría derribado una parte del Dios-tapa-agujeros. Pero no del Dios de la Biblia. Cuando Jesús nos pidió mirar a las aves del cielo para ver cómo nuestro Padre celestial las alimenta (Mt 6.26), dejó muy claro que la acción de Dios no tiene por qué ser milagrosa.

Y cada vez que damos gracias por la comida, sabemos muy bien que alguien tuvo que ir de compras y cocinar para que podamos disfrutar de una rica paella.

Ahora bien, ¿cuál sería la reacción de los creyentes? Obviamente, no reaccionarían en bloque. Pero puedo imaginar dos tipos de reacciones dentro del abanico de las respuestas cristianas.

–**Unos aceptarían los hechos**, pero su fe sufriría una herida profunda. Sin embargo, al igual que Egeo se suicidó para nada (su hijo Teseo no estaba muerto), tal suicidio espiritual no tendría ninguna razón de ser. Nunca dijo la Biblia que lo que Dios hace, siempre lo hace de forma milagrosa.

–**Otros negarían los hechos**, al igual que algunos ya lo hacen con la formación de las estrellas. Se encarcelarían así en un conflicto que no tiene solución, al igual que pelear por demostrar que la tierra es plana, o por la edad del universo, no tiene salida. Lo único que se podría esperar entonces es que se rindieran lo antes posible, para dañar al cristianismo lo menos posible.

Gran parte del debate entre ciencia y fe no tiene razón de ser, aunque no le faltan combatientes. Es muy resbaladizo hacer descansar nuestra fe sobre argumentos o bien falsos, o bien frágiles.

Nuestra piedra angular debería ser Jesús, o como lo dijo el apóstol Pablo: "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3,11). *R*

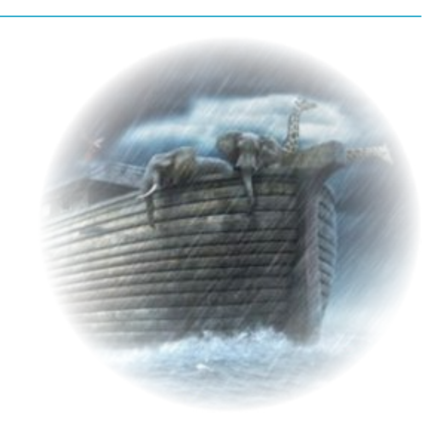


Antoine Bret

Profesor en la Universidad de Castilla-La Mancha y Doctor en Física por la Universidad de Orsay (Francia). Es especialista en física de los plasmas, con aplicaciones en fusión termonuclear inercial y astrofísica.

http://protestantedigital.com/magacin/45649/Imaginemos

Revisitando el Diluvio





Julián Mellado

TODAVÍA RECUERDO AQUELLAS controversias en torno al Diluvio Universal. ¿Abarcó realmente toda la tierra? ¿Fue un diluvio local aunque extenso? ¿Hay pruebas geológicas o de cualquier otro tipo que confirmen que realmente ocurrió? ¿De dónde salió la historia? ¿Y el Arca de Noé, de verdad se posó en la cima de los montes Ararat? Y así sucesivamente se iban acumulando las preguntas y ensayando respuestas adecuadas. Luego vinieron a añadirse enfoques más complicados y los debates más enconados.

Recuerdo que por aquel entonces siendo un joven lleno de preguntas (ahora en la madurez sigo lleno de preguntas) me inquietaba pensar que si el Arca reposó sobre la cima del Ararat (de 5100 metros), al salir los animales (el elefante por ejemplo) se despeñarían por los acantilados que rodean la cima…

Después llegó el tiempo de refinar los conocimientos, leer otras investigaciones científicas o arqueológicas, y repensarlo todo, llegando a conclusiones diferentes.

¿Pero y si nos acercamos al relato desde una visión menos doctrinaria, dejándonos atrapar por la historia, tratando de recibirla en nuestro contexto vital. No buscando información sobre el pasado (volveríamos a los debates) sino lucidez para el presente y quizás visión para el futuro.

Así que vamos a "revisitar" el Diluvio Universal.

Seguramente es universal en el mensaje que quizás podamos entrever en aquellas líneas pretéritas, una vez leídas de una cierta manera.

Sólo quisiera proponer una posible lectura, sin pretender establecer cátedra, ni condenar otras lecturas. Estos relatos hablan a la conciencia de los hombres, sean creyentes, ateos o agnósticos. Leyéndolos con atención nos dicen cosas de **nosotros.**

***Los hijos de los Elohims** se mezclaron con las hijas de los hombres*. Extraña manera de hablar muy al uso en las antiguas civilizaciones. Por supuesto estos términos han dado lugar a todo tipo de interpretaciones y también una reelaboración teológica para llevar las cosas a un sentido más propio de la teología tradicional. Sin embargo no deja de ser un texto enigmático que transmite la idea de un desorden que trajo consecuencias nefastas para los seres humanos.

Se nos dice que ***la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.*** ¡Y eso que no veían el Telediario!

El antiguo escritor nos amplia la idea de ese mal diciéndonos ***que la tierra esta-***



ba llena de violencia. ¿Nos suena a algo? Alguien podría pensar que esa manera de ver las cosas es demasiada negativa, reduccionista y exagerada. Quizás, pero lo real es que los hombres a lo largo del tiempo siempre han vivido en una desmesura de maldad. No es necesario repasar la Historia, un vistazo a nuestra actualidad es suficiente. Ahora bien, en esto no hay ningún mensaje diferente que nos ayude a levantar la cabeza y seguir luchando por otro mundo.

El dios del Diluvio (el que aparece en el relato) se harta del hombre. Es como si dijera: **no tienen remedio.** Y lejos de lo que podemos pensar, el narrador nos presenta ***un dios frustrado.*** "Y se arrepintió Dios de haber hecho al hombre en la tierra y le dolió en su corazón".

Dejemos por un momento los interrogantes teológicos. Y centrémonos en ese sentimiento de frustración e incluso de dolor en el corazón al contemplar lo que hemos logrado los seres humanos. Se nos dice que en el siglo XXI las cosas van cambiando. No podemos negar que han habido logros, avances, en muchos campos. Y sin embargo ahí tenemos la violencia de todo tipo, el desprecio a los seres humanos, las trincheras levantadas en el nombre de ideologías diversas y creencias letales. La propia Naturaleza ya no nos aguanta, no puede resistir tanta agresión, tanta destrucción.

La revisita no está tomando un buen rumbo. ***El dios del diluvio decide cortar por lo sano,*** "raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres".

Llegado a este punto, uno tiene la sensación de que no hay nada que hacer. la catástrofe se va a abatir sobre la tierra, no merece la pena continuar. Todo esto no es más que un fiasco. Tengo que confesar que muchas veces he reaccionado con estos pensamientos. ¿Hacia dónde vamos? ¡Hacia el Fin!

Los estados de ánimos son cambiantes, y en medio de la oscuridad puede ocurrir que una luz aparezca. Como decía aquel sabio: "***No maldigas la oscuridad, enciende una vela".***

La vela es poca cosa, pero es suficiente para vencer la inmensa negrura que la envuelve. Y de eso va el relato del diluvio. La historia de *una vela*.

El escritor la enciende con toda sencillez, mostrando la tremenda fuerza de lo débil pues esa vela es solamente, ***un hombre.***

"Pero Noé halló gracia ante los ojos de Dios". Y a partir de aquí en medio de la catástrofe del diluvio se va dibujando una nueva esperanza. Un sólo hombre justo, bueno, y limitado, será portador de un nuevo comienzo. ***Otra oportunidad.***

Recuerdo la enseñanza del Talmud cuando dice que salvar a un solo hombre es salvar la humanidad. Podemos comprender estas palabras como una invitación a cambiar la mirada e identificar lo esencial en lo más sencillo, en lo aparentemente sin sentido. Un hombre puede ser portador de todo lo humano.

Mientras haya en la tierra esos hombres y mujeres que se diferencian de la corriente de violencia e injusticia, la humanidad seguirá teniendo sus oportunidades.

Echemos un vistazo a la leyenda judía de los 36 justos.

Dios tiene en cada época 36 justos escogidos en la tierra. Nadie sabe quiénes son. No se conocen entre sí **e ignoran que son justos.** La leyenda dice que mientras existan esos justos la Humanidad no desaparecerá. Podemos pensar en algún benefactor, un héroe social, una figura religiosa misericordiosa, alguien que le daríamos el Nobel de la Paz. **Pues no**. Todos esos son conocidos, se sabe quiénes son. No hay que despreciarlos, son necesarios.

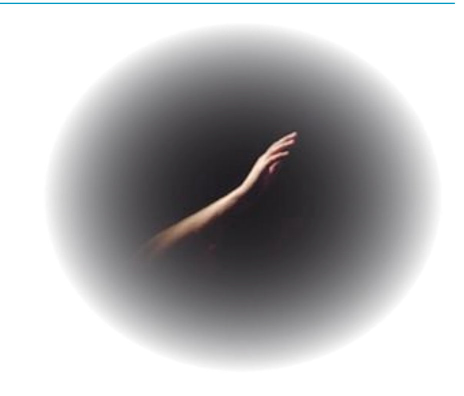
En cambio los 36 pueden ser cualquiera, quizás la panadera del barrio, el chófer de un autobús, un simple ciudadano, alguien que trata de sobrevivir... ¡No se sabe!

Esos son los Noés, los que hacen que el relato cambie en medio de las catástrofes. Nuestro héroe es bien conocido porque alguien contó la historia. Pero no es necesario que se cuenten todas las historias (aunque nos animan conocerlas). La historia del Diluvio Universal encierra una idea, no esperes a que cambien los demás, cambia tú, aunque seas un simple hombre o una simple mujer.

Por último, antes de dejar esta "revisita" quisiera expresar una última idea, o un último sentimiento.

A pesar de todo lo que vemos, de la frustración que sentimos, de la oscuridad que a veces parece envolverlo todo, si somos capaces de recordar la historia que nos cuenta que bastó un sólo hombre para volver a empezar, quizás podamos superar el pesimismo, no hartarnos de la humanidad y finalmente pensar que siempre habrá un Noé, o 36 justos... o muchos más . R

La mujer encorvada



sentircristiano.com



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

¿Cuál fue el mejor momento de Jesús para ayudar a una persona encorvada a enderezarse? La respuesta fue al instante, en aquel ahora.

"*Un sábado se puso Jesús a enseñar en una sinagoga. Había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la había dejado encorvada, y no podía enderezarse para nada. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:*
–Mujer, ya estás libre de tu enfermedad.
Puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, enojado porque Jesús la había sanado en sábado, dijo a la gente:
–Hay seis días para trabajar: venid cualquiera de ellos a ser sanados, y no el sábado.
El Señor le contestó:
–Hipócritas, ¿no desata cualquiera de vosotros su buey o su asno en sábado, para llevarlo a beber? Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esa enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar aunque fuera en sábado?
Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la gente se alegraba viendo las grandes cosas que él hacía". Lc 13, 10-17

LA SIGUIENTE REFLEXIÓN está basada en la curación de la mujer encorvada, recogida sólo en el evangelio de Lucas y tiene que ver con la observancia de la ley.

He acudido al trabajo de licenciatura de la religiosa Genoveva Nieto Guerrero de la Universidad Bíblica Latinoamericana de San José de Costa Rica. Ella titula su trabajo *El cuerpo femenino como texto. Reflexiones en torno a una metáfora*.

Estos ocho versículos comprenden la opresión y la liberación de una pobre mujer. La autora de la licenciatura escribe... “El cuerpo curvado de la mujer, expresión simbólica de todas las opresiones que doblegan los cuerpos y alienan los espíritus en los cuatro puntos cardinales de la Tierra".

Hasta ahora, Jesús aparece en los evangelios como un profeta itinerante, predica mientras va en camino. En esta ocasión le vemos enseñar oficialmente en una sinagoga, no se sabe cuál, durante el día del sábado. La sinagoga se entiende como el lugar donde se fragua la mentalidad judía y se adoctrina al pueblo. En esta perícopa se repite cinco veces la palabra sábado. **El sábado es el símbolo de identidad de sus costumbres.**

El milagro lo conocemos, nos habría gustado saber lo que enseñó Jesús ese día, pero no se nos revela. De este modo, la historia recobra su total importancia en la mujer, un ejemplo más entre tantas y tantas mujeres que viven su sufrimiento en completa soledad. En el relato encontramos tres personajes principales: Jesús, la mujer y el jefe de la sinagoga.

Pensemos, para poder hacernos una idea que nos ayude a la reflexión, que era una mujer del pueblo, marginada por su cuer-

po defectuoso al que la tenía atada Satanás (así se calificaban algunas enfermedades), quizá podría tener entre cuarenta y tantos o cincuenta años, seguramente era viuda pobre, sin hijos y vivía de la caridad pública, como tantas otras.

En este tiempo, en el contexto judío, la mujer era vista en función del marido y de los hijos varones. Una mujer sola no tenía representación legal, no existía para los censos del imperio ni contaba como miembro activo del culto.

Debido a su pobreza, seguramente era propensa a las enfermedades físicas y psicológicas, por verse en total desamparo y sufrimiento. Pensaría que lo que le ocurría era un castigo de Dios. Socialmente se había aprendido a unir pecado, sufrimiento y castigo.

Ahora ya tenemos una ligera visión sobre esta mujer que acarreaba una triple afrenta: ser mujer, ser pobre y ser pecadora.

En diferentes textos en los que Jesús hace milagros vemos con normalidad que, estos enfermos y necesitados, acuden a él a pedirle, a rogarle. Sin embargo, en este relato vemos que la mujer no dice una sola palabra. La palabra se le ha negado, enmudece. Simplemente irrumpe en la sinagoga mientras Jesús está enseñando. Está resignada a su mala suerte, aunque se siente parte de la comunidad y va a alabar a Dios, a pedirle sanidad. Es posible también que acuda casi escondida debido a su enfermedad que le impide mirar cara a cara, pues está limitada a ver el trocito de tierra que se halla bajo sus pies y que, al mismo tiempo, la enfermedad le proporciona un estado de impureza. Estaba señalada. Aun así, irrumpe en el culto y, por lo que ocurre a continuación, rompe la armonía del sábado.

¡Cuántas veces, en privado, le habría pedido al Señor alivio para su sufrimiento! Su encorvamiento era la somatización del enorme peso que le producía sentirse maldita por Dios y por los hombres y vivía sumida en la fatalidad, la culpa y la desesperanza.

Nuestro cuerpo tiene un lenguaje. Guarda nuestros secretos, nuestros dolores, nuestra historia. El cuerpo también tiene memoria y saca a la luz cualquier experiencia que almacena.

En este caso, ante el silencio de la mujer que la hace inexistente, ante este silencio, es su propio cuerpo el que se constituye en palabra. Su cuerpo es el que habla desde el dolor de la larga enfermedad que conocían y estaban acostumbrados a ver desde hacía dieciocho años.

El cuerpo se hizo texto y demandaba salud y es Jesús (parece que es el único que se da cuenta de su presencia, o que los demás no han querido verla) quien oye su grito, y se fija en ella. Entiende ese alarido mudo y actúa en su favor.

Jesús vio a la mujer, la llamó y le dijo. El versículo 12 no sólo contiene tres acciones: ver-llamar-decir, sino que además añade la compasión. La compasión del Señor.

A continuación, la toca. Ese gesto que hace en multitud de ocasiones cuando sana o resucita muertos. Esa necesidad de tocar y que al mismo tiempo es la necesidad de ser tocado por parte de quien sufre. Bien, Jesús la toca, le impone las manos. Luego le confirma: "Has sido liberada de tu enfermedad".

La mujer se ha convertido en el centro de atención para Jesús. Se endereza instantáneamente. El Reino de los cielos acaba de entrar en su vida. **Aquella esperanza vacía, El Maestro la llena.** Ahora ella asume su cuerpo real y auténtico. Es dueña de sí misma.

De esta manera se apiada Jesús de las mujeres a las que nadie presta atención.

Nuestro cuerpo tiene un lenguaje. Guarda nuestros secretos, nuestros dolores, nuestra historia. El cuerpo también tiene memoria y saca a la luz cualquier experiencia que almacena.

La postura de encorvamiento es utilizada en la Biblia como signo de opresión. En Isaías (1,17) leemos: Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, enderezad al oprimido, abogad por la viuda.

Podríamos decir que fue una curación por sorpresa. Nadie la esperaba. Nadie ruega a Jesús que actúe, y él se salta una vez más las normas, esta vez delante del jefe de la sinagoga, provocándole un sentimiento de ira y enojo por haber curado en sábado.

Hace justicia a pesar de la ley, del ritualismo sagrado del sábado y la tradición. Es esta una controversia más sobre el descanso sabático. Además, por si fuera poco curarla, la llama "hija de Abraham" y la trata como a uno más del pueblo.

Leemos en el evangelio de Marcos 2,27 "el sábado está hecho para el

Cada milagro contiene una gran densidad humana. Es un acto de misericordia de Dios que por su gracia endereza y devuelve la esperanza de ser redimidos.

ser humano y no el ser humano para el sábado, porque el Hijo de lo Humano es también señor del sábado". Jesús pone su prioridad en la misericordia.

Ante su curación y restauración, la mujer recobra la voz perdida por la indiferencia y glorifica al Señor. **Le alaba y da testimonio de la acción de Dios que tocó su cuerpo y su alma**, que le permite enderezarse y romper su prolongado encorvamiento: "Mujer, estás libre de tu enfermedad", le anuncia y en su interior el milagro consumado le provoca una inmensa alegría. Jesús acaba de devolverle la libertad. La espera ha llegado a su fin. Ahora puede participar en la celebración, dar culto a Dios como los demás.

A Jesús, hacer el bien le trae enfrentamientos. Para el jefe de la sinagoga el milagro resulta innecesario. Quizá la mujer era asidua a la sinagoga y la conocía, que había visto en otras ocasiones y sabía que su enfermedad no era mortal y por lo tanto, significaba un padecimiento muy inferior a la sed momentánea que podían sufrir un buey o un asno un sábado y que sí era lícito desatar para llevarlo a beber.

Hay cierto paralelismo entre el texto de Marcos 14, 4-9, en la historia sobre la mujer que derrama ungüento sobre el cuerpo de Jesús, y este: En aquella ocasión los que estaban allí criticaban a la mujer entre ellos, no se dirigieron en ningún momento a Jesús para reprocharle. En el texto sobre el que reflexionamos hoy, el jefe de la sinagoga cobardemente ignora a Jesús y a la mujer, en vez de enfrentarse directamente a quien ha hecho el milagro y a quien lo ha recibido, se dirige a los otros (para que pudiera celebrarse el culto era necesaria la asistencia de al menos diez varones) con tal de advertirles a los enfermos sobre cuando sí y cuando no tenían derecho a ser sanados. No se opone a la curación, sino al incumplimiento del descanso sabático en el que sólo se podía honrar a Dios.

Para el jefe de la sinagoga era imposible negar el milagro que acababa de ver, no podía enfrentarse a lo que sus ojos estaban viendo, pero su ira le lleva a amedrentar a cualquier necesitado que se hallara presente; públicamente les persuade.

Es probable que este hombre admirara a Jesús, por eso le permitió enseñar allí ese día. Pensaba que aquel sábado sería uno de tantos. Más el milagro ocurre. Se da cuenta de que ha perdido el control del culto y esto le hace ponerse en contra del Maestro. Jesús cambia el sentido del sábado. Trastoca costumbres para reafirmar a la persona.

Ante el jefe de la sinagoga y los que le apoyaban respecto a las restricciones del sábado, la mujer encorvada se endereza, no solo físicamente sino socialmente. La que era invisible se hace visible en presencia de todos. La restaura y la integra en el Reino de los Cielos que está creando, como miembro de pleno derecho.

Poco se sabe del pasado de ella, lo que hemos querido imaginar según aparece al principio, y poco importa ya una vez curada.

No sólo la mujer sanada pudo disfrutarlo sino aquellos que son despreciados y humillados se alegran con ella por lo que acaban de contemplar sus ojos y a continuación aquellos a quienes se lo contaron y la vieron a partir de entonces. Cada milagro contiene una gran densidad humana. Es un acto de misericordia de Dios que por su gracia endereza y devuelve la esperanza de ser redimidos.

Cuando Jesús se nos acerca, Dios actúa. Actúa a veces mediante nuestra petición y a veces ante nuestro silencio cansado, conoce nuestra necesidad sin que salga palabra alguna de nuestra boca.

El siguiente poema puede ilustrar la vida de la mujer encorvada, la vida de tantas mujeres del pasado y del presente que viven con la esperanza de poder enderezarse para levantar sus ojos al cielo.

"*Contamos nuestras historias, eso es todo.*
Nos sentamos y escuchamos el uno al otro,
atentos al camino recorrido por cada alma.
Nos sentamos en silencio y entramos en el dolor de cada uno
y compartimos su alegría.
Escuchamos el anhelo de amor
y las búsquedas solitarias de amor y afirmación.
Escuchamos sobre sueños destrozados y visiones que volaron;
sobre esperanzas y risas convertidas en dureza y oscuridad.
Sentimos el dolor del aislamiento y la amargura de la muerte.
Pero en cada valiente y solitaria historia
se abrió paso la ternura de Dios,
y escuchamos música en la oscuridad
y apreciamos el perfume de flores en el vacío.
Sentimos que la creación florecía en la búsqueda de cada alma
y discernimos la belleza de la mano de Dios

en cada camino, aun retorcido y lleno de fango.
Y la voz de Dios cantó en cada historia.
La vida de Dios brotó de cada muerte.
Nuestro compartir se hizo una sola historia
de una simple búsqueda en solitario de vida y esperanza
y unidad en un mundo que gime ansiando amor.
Y sabíamos que en nuestro compartir
la voz de Dios estaba diciendo con fuerza:
Amaos los unos a los otros y daos la mano.
Porque sois uno, aunque muchos, y en cada uno de vosotros vivo.
Escucha, pues, mi historia y comparte mi dolor y muerte.
Escucha mi historia, levántate y vive conmigo".

[Edwina Gately, tomado del libro 'Caín, ¿dónde está tu hermana? Dios y la violencia contra las mujeres'. Adelaide Baracco Colombo (ed.) EVD].

La mujer encorvada es un símbolo representativo de todas las opresiones que mantiene el género femenino. A lo largo de la historia, ¡cuántas mujeres se ven encorvadas, inclinadas sin posibilidad de mirar a lo alto, de mirar por encima de sí mismas, de proyectarse más arriba de su propia cabeza!

Se ha mencionado que para el jefe de la sinagoga fue un milagro innecesario. Para Jesús toda dolencia debe ser superada. La vida es más que la ley. Cumple Jesús además con la promesa que fue dicha también en una sinagoga, después de leer el texto de Isaías (Lucas 4, 18ss): "El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha enviado... a proclamar la liberación a los cautivos".

Jesús no sólo cura a hombres. Está a favor de la liberación de las mujeres que sufren violencia social o familiar, las saca de las leyes patriarcales. Las que están en el "no lugar" porque ellas no interesan, encuentran lugar en Cristo que les devuelve la dignidad perdida, las restaura y las coloca en el Reino y dan testimonio de su obra. Dios Justo está con las mujeres y se duele de sus padecimientos. Compasivo, nos está siempre sosteniendo. Nos mira. Se fija en nosotras. Nos llama. Nos habla. Nos toca. Nos ayuda.

A lo largo de la historia, hemos aprendido a sufrir en la invisibilidad como si fuese algo cotidiano. Jesús revela su amor que, en este caso, es abrir a la mujer un futuro y una esperanza diferentes.

¿Creía aquella mujer en Jesús? ¿Había oído hablar de él? ¿Apareció en la sinagoga porque se había enterado de que él estaba allí? No sabemos, pero podríamos pensar que después de ser liberada pasara a formar parte del grupo de Jesús como discípula, a formar parte del conjunto de mujeres que le seguían, que también habían sido curadas de sus enfermedades y liberadas de los malos espíritus.

Hoy los cuerpos siguen hablando, siguen expresando de mil maneras las historias que llevan dentro y sus razones. Hablan los de las mujeres enfermas; los de las mujeres violadas; los de las asesinadas por sus parejas. Hablan los cuerpos de sus hijos huérfanos. Hablan los cuerpos de las marginadas; los cuerpos de las mujeres que son maltratadas. Los de las mujeres que son engañadas. Los de las mujeres discriminadas. Los de las mujeres que sufren en silencio cualquiera que sea su dolencia. Son cuerpos encorvados que han perdido la esperanza para luchar.

Hablan los cuerpos de los creyentes y las creyentes, aplastados por los moralismos, los complejos de culpa, las imposiciones y los fundamentalismos de una religión que en vez de liberar y trascender al ser humano, se ha convertido en un elemento más de opresión.

Jesús no sólo cura a hombres. Está a favor de la liberación de las mujeres que sufren violencia social o familiar

Hay mujeres que seguimos encorvadas en muchos aspectos, más aún dentro de las iglesias. Reclamemos vida para las que están muertas en vida.

Jesús nos devuelve una existencia digna. Busca siempre la felicidad de sus criaturas, también de las mujeres. Nos trae las buenas noticias de la liberación.

Y respecto a nosotros tenemos que preguntarnos:
¿Cuál es el mejor momento para hacer el bien a los demás y libertarlos? La respuesta es AHORA.
¿Cuál es el mejor momento para consolar a nuestro prójimo? La respuesta es AHORA.

En definitiva podemos preguntarnos:

¿Cuál fue el mejor momento de Jesús para ayudar a una persona encorvada a enderezarse? La respuesta fue al instante, en aquel AHORA.

Sea cuales sean las circunstancias, AHORA, para nosotros, es siempre el mejor momento de hacer el bien. ***R***

Jesús llamado el Cristo





Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

JESÚS ES EL ÚNICO PERSONAJE histórico del cual se ha dicho que apenas podemos saber nada sobre él y, sin embargo, ha cambiado la historia de la humanidad de forma radical y definitiva. Incluso alguno llega a negar su existencia. Resulta paradójico que alguien que marcó de esta forma toda la cultura occidental y sus valores, sea un personaje casi totalmente creado por sus seguidores más inmediatos y por una segunda generación de cristianos de entre la que debemos destacar al apóstol Pablo.

La crítica más radical cuando abordaba la lectura de los Evangelios no se limitó a identificar lo que era perteneciente al Jesús histórico y aquello otro que se debía ubicar bajo la figura ficticia del Cristo de la fe. El Cristo de la fe sería la idealización y divinización del hombre Jesús, todo ello a partir de una fe postpascual sostenida por aquellos que decían haber visto a Jesús resucitado.

El Jesús histórico, después de varias "búsquedas" y una infinidad de libros y artículos que reflejaban sobre todo la mentalidad de cada autor, habría sido un judío típico de su tiempo que atrajo a gentes a su alrededor por sus "poderes" taumatúrgicos y que se habría rodeado de un núcleo original de discípulos. También es muy posible, continúan, que se hubiera creído una especie de mesías con ideas apocalípticas pero que, como tantos otros, habría acabado sus días crucificado y enterrado en una fosa común y cuyo cuerpo quedó ilocalizable. Después alguien dijo haberlo visto vivo de nuevo y el resto, como se suele decir, es historia.

> "*Al basar la obra de Jesús en la historia de la salvación, ni Pablo ni los Evangelios han introducido un elemento extraño a la persona histórica del Señor. Ciertamente, algunos teólogos modernos consideran que Jesús no tenía conciencia de cumplir una misión divina precisa para con su pueblo, Israel, y de llevar a cabo de este modo el plan de la salvación que Dios había previsto especialmente para él. Pero la mutilación de la tradición evangélica, que esta opinión preconcebida implica necesariamente, es arbitraria y brutal. En realidad, la doctrina y la obra del Jesús histórico no pueden ser comprendidas más que admitiendo que tenía una conciencia de*

cumplir, en el sufrimiento, la misión del servidor de Yahvé, y la del Hijo del hombre volviendo a la tierra". Oscar Cullmann.

De esta forma el Cristo de la fe es una figura inventada a la luz precisamente de esa fe, enormemente ingenua, dicho sea de paso, que además habría tomado elementos de mitos hartos conocidos de su entorno y gracias al apóstol Pablo pudo extenderse por el Imperio Romano. Pablo es el responsable de este éxito difícilmente imaginable para un pobre judío fracasado llamado Jesús.

Pero al Jesús histórico tampoco le ha tocado mejor suerte. Amparados en una serie de principios denominados de "autenticidad" se somete a los relatos evangelísticos a los mismos para así catalogarlos como auténticos, posiblemente auténticos o directamente creación de la comunidad. Cuantos más criterios cumpla un texto, más hablaría a su favor.

"*El kerigma depende de los hechos históricos, de los hechos sobrenaturales de Dios. Si hablamos de Dios, podemos hablar de milagro. Es extraño que aquellos que se sienten incapaces, debido a su naturalismo, de creer en los milagros, siguen refiriéndose a Dios, el cual es la entidad sobrenatural más grande del relato bíblico. Si Dios existe, los milagros no representan un problema. Y, podemos añadir, que, si Dios no existe, todo lo demás es un problema.*" *Clark Pinnock.*

Curiosamente algunos especialistas han llamado la atención a que, si estos criterios se aplican a los relatos de la resurrección, se cumplen todos y así se tendría que llegar a la conclusión de que son verdaderos (esto es originales), auténticos, que recogen un dato real. Pero lo cierto es que en estos casos los resultados no se admiten porque, se argumenta, nadie vuelve a la vida. Esto evidencia una falta clara de coherencia en la metodología. Pero apliquemos estos mismos principios a un elemento central en los evangelios que nada tiene de milagroso: la conciencia mesiánica de Jesús. De nuevo, no pocos creen que este concepto fue insertado posteriormente y que obedece a la fe postpascual de los primeros creyentes. Jesús nunca se habría presentado como el Mesías, y mucho menos con ese mesianismo desconocido (o casi) que unía al *Hijo del Hombre* con el *Siervo Sufriente de Yavé*.

Especialmente esto es sostenido por estudiosos de fe judía que intentan rescatar al "hombre histórico" Jesús, y así lo identifican con un judío típico de su tiempo que jamás se salió de la religiosidad de su pueblo. Si se argumenta que en los evangelios hay textos que indican esa identificación como Hijo del Hombre y Siervo Sufriente, la respuesta es que son añadidos posteriores. Si preguntas por qué, la respuesta es una vuelta a enunciar lo primero que se ha manifestado: era un judío propio de su tiempo. Esto es claramente un argumento circular, se retroalimenta, es una autorefencia, no es sostenible racionalmente.

"Según el carácter literario e histórico de los Evangelios, tenemos buenas razones para verlos como serias fuentes de información sobre la vida y enseñanzas de Jesús y, por ello, sobre los orígenes históricos del cristianismo (…) Luego, la decisión que el experto tome de aceptar o no aceptar dichos relatos estará más condicionada por su concepción del mundo 'sobrenatural' que por las consideraciones estrictamente históricas." R. T. France.

De esta forma, si aplicamos los siete principios de autenticidad más relevantes (Testimonio múltiple; Desemejanza; Vergüenza; Contexto y expectación; Efecto; Principios de adorno; y Coherencia), la conclusión es que se trata de textos que recogen dichos y creencias originales de y sobre Jesús. Y si tanto los relatos de la resurrección como los que hablan de su mesianismo son fundacionales, los evangelios adquieren una dirección que marca hacia la fe tradicional y todo el conjunto se muestra coherente hasta con las razones por las que Jesús, el Mesías, fue crucificado.

De nuevo, no pocos creen que este concepto fue insertado posteriormente y que obedece a la fe postpascual de los primeros creyentes

No es que los evangelios no tengan sentido y sean el resultado de un refrito alargado en el tiempo, sencillamente no pueden aceptar lo que los mismos nos dicen. Nuestra mentalidad posmoderna o líquida ya no admite este tipo de declaraciones porque para ella lo real es el aquí y ahora, las pantallas de ordenador, las sensaciones al límite y las rayas de cocaína.

"Muchos piensan que es posible determinar si un milagro del pasado ocurrió realmente examinando testimonios 'de acuerdo

El héroe para el Galileo no estaba en la mitología griega, sino que era un despreciado samaritano. Con ello volcó los valores de su sociedad y cambió la historia para siempre.

con las reglas ordinarias de la investigación histórica'. Pero las reglas ordinarias no entran en funcionamiento hasta que hayamos decidido si son posibles los milagros, y si lo son, con qué probabilidad lo son. Porque si son imposibles, entonces no habrá acumulación de testimonios históricos que nos convenzan. Y si son posibles pero inmensamente improbables, entonces sólo nos convencerá el argumento matemáticamente demostrable. Y puesto que la historia nunca nos ofrecerá este grado de testimonio sobre ningún acontecimiento, la historia no nos convencerá jamás de que ocurrió un determinado milagro.

Si, por otra parte, los milagros no son intrínsecamente improbables, se sigue que las pruebas existentes serán suficientes para convencernos de que se ha dado un buen número de milagros. El resultado de nuestras investigaciones históricas depende, por tanto, de la visión filosófica que mantengamos antes incluso de empezar a considerar las pruebas. Es, pues, claro que la cuestión filosófica debe considerarse primero."
C. S. Lewis.

Karl Rahner decía algo impresionante que en más de una ocasión he citado, aunque en estos momentos no recuerdo en dónde: *"Nosotros, los cristianos ortodoxos, no deberíamos eliminar con excesiva rapidez un Jesuanismo de ese tipo en sus manifestaciones más variadas. Se podría uno preguntar si un ser humano detentador de un amor absoluto y puro, libre de todo género de egoísmo, no ha de ser algo más que mero hombre"*.

O expresado con otras palabras: aunque Jesús fue un ser humano como nosotros, todo en él apunta a otra realidad más grande y que lo envuelve. Esto evidencia que aquellos que son capaces de diseccionar los evangelios e incluso pretenden conocer qué es lo que Jesús dijo o lo que probablemente hizo o no, parecen no percatarse de que existen toda una serie de actitudes y comportamientos, de pequeños gestos y acciones que son de un carácter verdaderamente milagroso pero que no se incluyen dentro de esta categoría o definición. Catalogar, por ejemplo, como no histórica la alimentación de los cinco mil y acto siguiente afirmar que no habría problema en aceptar como real la negativa de Jesús a vengarse de sus adversarios, es no haberse percatado de la cohesión que tienen los evangelios a este respecto. Personalmente me parece tan milagrosa la multiplicación de los panes y los peces como la demostración de su amor incluso a aquellos que lo odiaban. Esto último, en el ámbito humano, sí que es auténticamente milagroso.

"Nunca abrigó un mal pensamiento; no hubo engaño en su boca, no tuvo deseos egoístas ni fingió, no causó daño a persona alguna, actuó sin malicia ni odio, aún con quienes lo calumniaban y maltrataban. Entendía a las personas como nadie, y hablaba y enseñaba 'como quien tenía autoridad'...". Alvin J. Schmidt

La tragedia de nuestra sociedad poscristiana es que vive en un absoluto atolladero moral. Horrorizada por la violencia que se da en su seno, no deja de clamar para que se erradiquen las muertes de mujeres a manos de sus parejas, para que se conciencie sobre el terrible acoso escolar que no pocos sufren o para que se potencie cada vez más una correcta sensibilidad por el planeta y sus recursos. Pero parece estar ciega al hecho de que no se puede ir en contra de sus propias raíces morales, que son judeocristianas, y a la par reclamarlas en el vacío y descontextualizadas. Fue Jesús el primero que hizo del desvalido el protagonista, del maltratado el personaje central de la bondad divina. El héroe para el Galileo no estaba en la mitología griega, sino que era un despreciado samaritano. Con ello volcó los valores de su sociedad y cambió la historia para siempre.

"Creamos a hombres sin corazón y esperamos de ellos virtud e iniciativa. Nos reímos del honor y nos horrorizamos al encontrar traidores entre nosotros. Castramos y mandamos al castrado a ser fructífero". C. S. Lewis

No está nada mal para una persona de la que, según algunos, no sabemos casi nada. Si todo esto ocurrió con base en un personaje mítico e inventado, lo mejor es pensar en una nueva variante de lo que consideramos milagroso y colocar allí a Jesús llamado el Cristo. ***R***





Hércules y Cerbero

Escultura de Antonin Wagner.
Palacio Imperial De Hofburg. Viena - Austria.
Img: Escultura y Arte.

Por
JOS VIL
Orígenes de la civilización, mitos y leyendas (Facebook)

El último de los doce trabajos de Hércules consistió en descender al Inframundo, al Hades, para capturar al terrible can Cerbero y entregárselo al rey Euristeo. Así quedaría por fín redimido, al cumplir la penitencia impuesta por el oráculo Délfico.

Era Cerbero un monstruoso perro con tres cabezas, salvaje y feroz. Su cometido era vigilar el Hades, para que ni salieran las almas de los muertos, ni entraran en él los vivos.

Hércules encontró la entrada al inframundo en la región del Ténaro, los Dioses Athenea y Hermes le ayudaron a traspasarla.

Gracias a la insistencia del Dios Hermes y a la furibunda presencia de Hércules, Caronte, el barquero de los muertos, le llevó en su barca a través del brumoso y oscuro Aqueronte.

La leyenda cuenta que Hércules luchó con Cerbero y lo doblegó con sus propias manos gracias a su fortaleza física, después lo arrastró fuera del Hades a través de la gruta Aquerusia. ***R***

MUJERES FILÓSOFAS

"Conserva celosamente tu derecho a reflexionar, porque incluso el hecho de pensar erróneamente es mejor que no pensar en absoluto" (Hipatia de Alejandría).

#9

JULIA DOMNA



Por Juan Larios

Presb. de la IERE

OTRA DE LAS GRANDES mujeres del mundo de la filosofía y la política, Julia Domna. Nació en el año 170 de nuestra era en Siria, ciudad de Emesa; y recibió una educación y cultura griegas. Fue esposa del emperador Severo, con quien tuvo dos hijos, Geta y Antonino Caracalla.

Según M. Guilles, Dión Casio en su *Historia romana*, dice de ella lo siguiente: *"Empezó a filosofar y pasaba los días con los sofistas"*. De ahí que Filóstrato (Filóstrato de Atenas) en su texto *Filisco,* la llame "filósofa". Esta es la cita: *"Antonino era hijo de la filósofa Julia"*. Filóstrato se refiere a Antonino Caracalla. Y sigue transcribiendo M. Guilles, lo dicho por éste: *"Gracias a Julia, Filisco obtuvo del emperador Caracalla la cátedra de filosofía de Atenas"*. Todo esto teniendo en cuenta que traducciones antiguas "cambiaban" el nombre de Julia por el de Julio, hasta que se descubrió el error, seguramente intencionado.

Acerca de su casamiento con Severo, Guilles recoje esta cita de Espartiano refiriéndose al emperador: *"Después de haber perdido a su esposa y, queriéndose casar con otra, requería los horóscopos de las posibles consortes. Él mismo era muy experto en matemáticas. Y como había oído que en Siria existía una mujer que tenía un horóscopo que la hacía digna de unirse a un rey, la pidió como esposa"*.

Julia fue una mujer brillante en el entorno político, participando de forma muy importante en las cuestiones de gobierno con su marido. Lo mismo hizo con sus hijos cuando alcanzaron el poder. Tuvo muchos honores públicos y fue capaz de colocar lo femenino en un lugar importante, rompiendo así el ostracismo a que estaban sometidas las mujeres.



Busto de Julia Domna en el Museo Chiaramonti de Roma.

Después de la muerte de Severo, algunos autores y políticos levantaron la ignominia con respecto a Julia Domna al afirmar que se había casado con su hijastro, acusándola pues de incesto. Para otros muchos contemporáneos importantes no fue así, pues Caracalla era hijo natural de ella y Severo. Eso dice Guilles, citando, entre otros, a Opiano, que dice, hablando de Antonino Caracalla: *"la gran Domna lo dio al gran Severo"*. Otros autores de la época también negaron la acusación.

En cualquier caso hemos de decir que no conservamos ningún escrito de ella, pero es de resaltar el reconocimiento que hombres importantes como Filóstrato (aunque en su libro "Vida de los sofistas" no recogiera a ninguna mujer) y otros del entorno del pensamiento y la política, dieron a esta gran mujer. *R*





Todo santo tiene un pasado; todo pecador, un futuro

Óscar Wilde



Si la vida te da un limón, haz limonada

Dale Carnegie


Falsa sensación de seguridad…



CULTURA RELIGIOSA HINDÚ

Descripción de la Madre Kali

#11





Alberto Pietrafesa

Empleado público del Ministerio de Agroindustria de Argentina. Exégeta autodidacto. Estudioso de las lenguas originales de la Biblia, la exégesis y la hermenéutica bíblica. Investigador orientalista. Colaboró en varios sitios de Investigación bíblica en Facebook.

OTRA ARMA CON LA QUE se representa a la Madre Kali es un arco provisto de una flecha.

Para los lectores conocedores de la mitología grecorromana, es evidente que la mención de un arco junto con una flecha remite inmediatamente a Eros/Cupido, el dios del Amor.

Efectivamente, en la mitología hindú existe precisamente una divinidad que asume similar papel que Eros/Cupido: se trata de Kamadeva, pero antes de referirnos a él y a su posible relación con la Madre Kali, debemos hacer una aclaración sumamente importante.

Literalmente, "Kamadeva" significa el "Dios del Placer", siendo Kama el equivalente a "placer sensual" en sánscrito. Es preciso hacer esta aclaración previa para evitar el error de traducir la palabra "Kama" simplemente como "deseo sexual", solamente porque figura en el título del archiconocido "Kamasutra", el cual es (como sabemos), un tratado de erotología hindú.

Varios mitos posteriores dan diversos dioses como padres de Kamadeva, pero si queremos conocer el sentido esotérico de la deidad que estamos estudiando, nos es preciso remontarnos, en primer lugar, a los Vedas (la antigua colección de himnos sánscritos) y a los Puranas (antiguas historias tradicionales).

Kamadeva es mencionado varias veces en los Vedas. En el Rig Veda (la colección más antigua de los Vedas) y por lo menos en uno de los Puranas (concretamente, en el Shiva Purana) se menciona que Kamadeva es "hijo de Brahma" (el dios creador del Universo). Esta antropomorfización no debe (desde luego) entenderse literalmente: el



Kamadeva

propio Rig Veda se encarga de aclarar que Kama es el "Primer Movimiento que surgió del Uno, después de que había cobrado vida a través del poder del 'fervor'". Otro himno del Rig Veda muestra a los mismos dioses adorando a Kamadeva, quienes dicen del mismo que es "Inigualable".

Por su parte, en el Atharva Veda (la cuarta y última colección de los Vedas) se menciona que este "Kama" o "Deseo" no se trata de un mero "disfrute sexual", sino que es celebrado como "un gran poder superior a todos los dioses", y es venerado para "la liberación de los enemigos".

Volviendo a Cupido, la etimología de dicho nombre nos da una pista interesante, por cuanto el mismo comprende varias acepciones que trascienden el concepto de "deseo sexual". En efecto, "Cupido" deriva del latín "Cupidus" ("Deseoso, ansioso, apasionado, el que ama y desea con pasión") y de aquí "Cupiditas" ("Deseo vehemente, apetito, ansia, pasión", etc.).

En la Teogonía de Hesíodo (el más famoso de los mitos de creación griegos), Eros surge del Caos primordial junto con Gea, la Tierra, y Tártaro, el Inframundo. Asimismo, en los Misterios Eleusinos (ceremonias iniciáticas celebradas en Eleusis) Eros era adorado como Protógono ("El Primero en Nacer").

Es a nuestro juicio evidente que, tras las imágenes interrelacionadas de Eros/Cupido/Kamadeva nos encontramos con el mismo tipo de "Energía Espiritual" emanada primordialmente de la Deidad Suprema. Pero, ¿de qué tipo de "Energía Espiritual" estamos hablando? Creemos que los textos hablan por sí solos:

1. Vimos que los mismos dioses adoran a Kamadeva, tildándolo de "Inigualable".

2. Que no se trata de un mero "disfrute sexual", sino que es celebrado como "un gran poder superior a todos los dioses", y es venerado para "la liberación de los enemigos".

3. Entre los diversos nombres de Kamadeva se encuentran: Madan ("El que intoxica con amor"); Manmatha ("El que agita la mente"); Mara ("El que hiere"); Pradyumna ("El que lo vence todo"); Ananga ("El Incorpóreo"); etc.

Pues bien, a juzgar por todos los datos antes apuntados (y queremos aclarar que hemos simplificado mucho) estamos en condiciones de opinar que, tras la idea de esa "Energía Espiritual" emanada de la Divinidad Suprema, que no es mero "disfrute sexual"; que se trata de "un gran poder superior a todos los dioses"; que es venerada para "la liberación de los enemigos", se encontraría el "Fervor Espiritual" (Tapas) relacionado con la "Devoción" (Bhakti), los cuales juegan un importantísimo papel, tanto en los Vedas como en los Puranas: se cuentan historias de grandes ascetas fervorosos (tapasvin), cuyas austeridades y devociones llegaban al extremo de debilitar a los mismos dioses.

Se me dirá ahora: ¿y qué tiene que ver Kali con todo esto…?

Al representar a la Madre Kali ornada con arco y flechas, se la designa con el poder de hacer descender su Gracia (Shaktipat) con el objeto de conceder precisamente a sus devotos ese Fervor Espiritual y Devoción de los que estamos hablando. Ella hiere e inflama los corazones de sus adeptos con esa "amorosa intoxicación mística" de la que sólo pueden atestiguar los devotos sinceros de las diversas religiones de todo el orbe.

No queremos terminar esta nota sin aportar una deliciosa similitud que encontramos con el episodio de la "Transverberación" de Santa Teresa de Jesús, en el cual la Santa siente cómo un ángel clava una flecha ígnea en su corazón, tras lo cual entra en un sublime éxtasis.

Transcribamos el fenómeno con las mismas palabras de la Santa:

"Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, (…) En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. (…)



Transverberación de Santa Teresa

Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento" (Vida 29,13). ***R***

Jai Kali Ma.

La Biblia NOCIONES ELEMENTALES #2

Revista Renovación

LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Como ya vimos en #1, debemos distinguir entre la Biblia “hebrea” y la Biblia “cristiana”. Es decir, en lenguaje cristiano, entre el “Antiguo” y el “Nuevo” Testamento. Si bien respecto al Nuevo Testamento existe unanimidad en cuanto al número de los libros que lo forman, no ocurre lo mismo respecto a los libros que forman la Biblia hebrea o “Antiguo Testamento” en el mundo cristiano. Ello es debido a que existe un “canon corto” y un “canon largo” de la Biblia hebrea.

¿Por qué existe un canon corto y otro largo?

A mediados del siglo III a.C. se comenzó a traducir la literatura judía al idioma griego en Alejandría (Egipto) a petición de Ptolomeo II Filadelfo (308-246 a.C.). Primero se tradujo la Torá (el Pentateuco), pero le siguieron el resto de los libros judíos de carácter religioso. Entre estos libros se hallaban aquellos que después los judíos de Palestina consideraron que “no manchaban las manos” (un eufemismo para referirse a los “libros sagrados”), por lo tanto los excluyeron. Pero los judíos alejandrinos (y la diáspora en el mundo heleno) sí aceptaron esos libros, formando el canon largo, aunque no pusieron ningún obstáculo a la decisión que habían tomado los judíos palestinenses.

CANON CORTO DE LA BIBLIA HEBREA

(De Palestina: 39 libros)

LA TORÁ

Génesis,
Éxodo,
Levítico,
Números,
Deuteronomio

LOS PROFETAS

Josué,
Jueces,
1 de Samuel,
2 de Samuel,
1 de Reyes,
2 de Reyes,
Isaías,
Jeremías,
Ezequiel,
Oseas,
Joel,
Amós,
Abdías,
Jonás,
Miqueas,
Nahum,
Habacuc,
Sofonías,
Hageo,
Zacarías,
Malaquías

LOS ESCRITOS

Salmos,
Job,
Proverbios,
Rut,
Cantar de Cantares,
Eclesiastés,
Lamentaciones,
Ester,
Daniel,
Esdras,
Nehemías,
1 Crónicas,
2 Crónicas.

CANON LARGO DE LA BIBLIA HEBREA

(De Alejandría: 47 libros)

CANON CORTO MÁS:

- 1 Macabeos,
- 2 Macabeos,
- Sabiduría,
- Eclesiástico,
- Baruc,
- Carta de Jeremías,
- Ampliación al libro de Ester,
- Ampliación al libro de Daniel.

Estos ocho libros se encuadran en los PROFETAS y en los ESCRITOS.

La Iglesia Católica Romana se acogió a este canon largo en el Concilio de Trento (1546). A estos libros añadidos, la Iglesia Católica los llama “deuterocanónicos” (canonizados posteriormente) y el protestantismo los denomina “apócrifos”.

CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

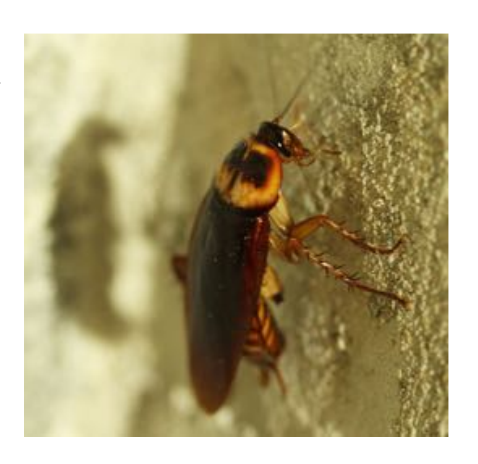
EVANGELIOS	EPÍSTOLAS	
Mateo,	Romanos,	Tito,
Marcos,	1 Corintios,	Filemón,
Lucas,	2 Corintios,	Hebreos,
Juan,	Gálatas,	Santiago,
–Hechos,	Efesios,	1 Pedro,
	Filipenses,	2 Pedro,
	Colosenses,	1 Juan,
	1 Tesalonicenses,	2 Juan,
	2 Tesalonicenses,	3 Juan,
	1 Timoteo,	Judas,
	2 Timoteo,	–Apocalipsis.

Nota: El libro de Hechos (aquí al final de la lista de los Evangelios) fue desde el principio la obra que enlazaba los Evangelios con las Epístolas. El libro de Apocalipsis (aquí al final de la lista de las epístolas) siempre ha figurado el último del canon.

El canon del Nuevo Testamento es aceptado de manera unánime por todos los grupos cristianos (católicos, ortodoxos, protestantes, etc.) y consta de 27 libros. La Biblia con canon corto la usan todas las Iglesias protestantes y evangélicas. La Biblia con canon largo la suelen usar la Iglesia Católica y algunos grupos minoritarios. La Iglesia Ortodoxa Rusa rechaza el canon largo y la Iglesia Ortodoxa Griega no le da importancia. Las ediciones llamadas "Interconfesionales" suelen incluir el canon largo, pero con los libros “deuterocanónicos” agrupados. (Continuará). *R*

NaturalezaPlural

CUCARACHA



ORDEN BLATTODEA

Generalmente denostadas y perseguidas, las cucarachas conforman un gran grupo de insectos cuya evolución se remonta a más de 300 millones de años. Existen unas 4,600 especies y más de 460 géneros, pero solo unas 30 viven en hábitats de los seres humanos y unas 4 se consideran plagas: la cucaracha americana, la cucaracha australiana, la cucaracha alemana y la cucaracha oriental. Se calcula que solo 1 por ciento de la totalidad de especies es dañina para el hombre…

DESCRIPCIÓN

Las cucarachas tienen un cuerpo aplanado, ancho, ovalado y de aspecto correoso, con una gran placa plana unida al tórax (de 3 segmentos) que cubre parte de la cabeza, la cual es pequeña y de ella surgen antenas delgadas y flexibles. Su abdomen se divide en 10 segmentos. Todo el cuerpo está protegido por un duro exoesqueleto recubierto con una sustancia cerosa. Poseen grandes ojos compuestos y partes bucales adaptadas para morder, masticar y sorber alimentos líquidos. Tienen varios receptores gustativos y táctiles…

DISTRIBUCIÓN Y HÁBITAT

Las cucarachas se distribuyen en casi todo el mundo: África, Asia, Europa, América y Australia, además de varias islas y hasta el Ártico. Son muy abundantes en las regiones tropicales y subtropicales y ocupan una amplia gama de hábitats según la especie. Son animales muy fuertes y extremadamente resistentes, tanto que pueden soportar temperaturas de hasta -122 ºC y altos niveles de radiación…

ALIMENTACIÓN

Estos insectos omnívoros pueden comer casi cualquier cosa que encuentran, incluso materiales inorgánicos. En su hábitat natural se alimentan de frutas caídas, hojas y carroña, mientras que en las zonas pobladas consumen lo que hallan entre la basura, las cocinas y otros sitios: pan, insectos muertos, frutas, cuero, escamas de piel, papel, almidón, pegamento, pelo, productos fermentados, jabón, entre otros elementos.

COMPORTAMIENTO

No es un hecho extraño que las cucarachas se adaptan excelentemente a las condiciones de su entorno. Son mayormente nocturnas y, efectivamente, tienden a huir al contacto con la luz. Son también animales sociales por naturaleza, por lo que suelen moverse juntas. Muchas especies son gregarias y muestran comportamientos organizados para la toma de decisiones…

REPRODUCCIÓN

Las cucarachas producen huevos. La mayoría de las hembras despiden un aroma cargado de feromonas sexuales con el objetivo de atraer a los machos y obtener una pareja con la cual aparearse. Por su parte, los machos producen secreciones que tienen la misma función y para preparar a la hembra para el apareamiento. El proceso de cortejo puede incluir movimientos del cuerpo y emisión de sonidos. Una vez que ella acepta al macho, ambos copulan durante un breve tiempo durante el cual el macho transfiere esperma a la hembra en un espermatóforo. Ella puede enterrar sus huevos, protegidos en una cápsula llamada ooteca, o llevarlos consigo bajo su abdomen. En algunas especies los huevos eclosionan dentro de la madre…

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Las cucarachas tienen una mala reputación en el mundo, aunque por lo general las personas se refieren a aquellas consideradas plagas. Estas especies, usualmente encontradas en las casas, por su reproducción rápida y su resistencia ante los agentes externos, llegan a infestar un sitio. Se les asocia con la suciedad y la falta de sanidad. De hecho, pueden acarrear peligrosos gérmenes en las patas y expulsar virus y protozoarios a través de sus heces, capaces de infectar y provocar enfermedades en los seres humanos…
R

Artículo completo: https://www.bioenciclopedia.com/cucaracha/

El deshielo del Ártico se acelera a un ritmo sin precedentes

El hielo de Groenlandia es más sensible al cambio climático de lo que se pensaba. Esta es la conclusión de un nuevo estudio cuyos datos revelan un incremento del 30% en la desaparición de la capa superficial desde comienzos del siglo XX, con consecuencias directas sobre el aumento del nivel del mar.

Un mundo que se ahoga

La investigación muestra que a medida que la temperatura del aire aumenta sobre Groenlandia, el deshielo se acelera. En lugar de derretirse a un ritmo constante a medida que el clima se calienta, la capa se derretirá cada vez más por cada grado de aumento en la atmósfera.

El último informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) establece que aún si, siendo optimistas, conseguimos limitar este siglo el calentamiento global a 1,5 ºC respecto a los niveles preindustriales, seguiremos sufriendo un aumento del nivel del mar durante el próximo siglo XXII. Así lo describe también un artículo publicado en la revista *Nature* el pasado mes de noviembre que establece estas inestabilidades de la capa hielo entre 1,5 ºC y 2 ºC.

Además, esta aceleración en el deshielo también es el resultado de una retroalimenación que genera más derretimiento y escorrentía (flujos de agua sobre la superficie) a medida que el clima se calienta. Una de las principales retroalimentaciones es el oscurecimiento de la capa de hielo que reduce su albedo (reflexión de los rayos del sol) y por lo tanto, absorbe en mayor medida el calor. (*)



(*) Artículo completo: https://www.agenciasinc.es/Noticias/El-deshielo-del-Artico-se-acelera-a-un-ritmo-sin-precedentes



UNIVERSO

astromia.com

La Astronomía en la antigüedad



LA CURIOSIDAD HUMANA con respecto al día y la noche, al Sol, la Luna y las estrellas, llevó a los hombres primitivos a la conclusión de que los cuerpos celestes parecen moverse de forma regular. La primera utilidad de esta observación fue, por lo tanto, la de definir el tiempo y orientarse.

La astronomía solucionó los problemas inmediatos de las primeras civilizaciones: la necesidad de establecer con precisión las épocas adecuadas para sembrar y recoger las cosechas y para las celebraciones, y la de orientarse en los desplazamientos y viajes.

Para los pueblos primitivos el cielo mostraba una conducta muy regular. El Sol que separaba el día de la noche salía todas las mañanas desde una dirección, el Este, se movía uniformemente durante el día y se ponía en la dirección opuesta, el Oeste. Por la noche se podían ver miles de estrellas que seguían una trayectoria similar.

En las zonas templadas, comprobaron que el día y la noche no duraban lo mismo a lo largo del año. En los días largos, el Sol salía más al Norte y ascendía más alto en el cielo al mediodía. En los días con noches más largas el Sol salía más al Sur y no ascendía tanto.

Pronto, el conocimiento de los movimientos cíclicos del Sol, la Luna y las estrellas mostraron su utilidad para la predicción de fenómenos como el ciclo de las estaciones, de cuyo conocimiento dependía la supervivencia de cualquier grupo humano. Cuando la actividad principal era la caza, era trascendental predecir el instante el que se producía la migración estacional de los



animales que les servían de alimento y, posteriormente, cuando nacieron las primeras comunidades agrícolas, era fundamental conocer el momento oportuno para sembrar y recoger las cosechas.

La alternancia del día y la noche debe haber sido un hecho explicado de manera obvia desde un principio por la presencia o ausencia del Sol en el cielo y el día fue seguramente la primera unidad de tiempo universalmente utilizada.

Debió de ser importante también desde un principio el hecho de que la calidad de la luz nocturna dependiera de la fase de la Luna, y el ciclo de veintinueve a treinta días ofrece una manera cómoda de medir el tiempo. De esta forma los calendarios primitivos casi siempre se basaban en el ciclo de las fases de la Luna. En cuanto a las estrellas, para cualquier observador debió de ser obvio que las estrellas son puntos brillantes que conservan un esquema fijo noche tras noche.

Los primitivos, naturalmente, creían que las estrellas estaban fijas en una especie de bóveda sobre la Tierra. Pero el Sol y la Luna no deberían estar incluidos en ella.

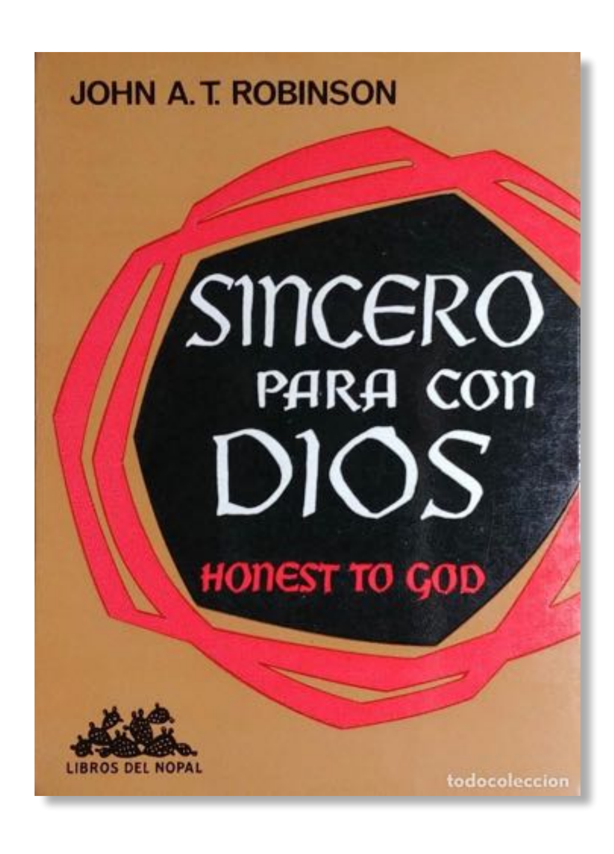
Del Megalítico se conservan grabados en piedra de las figuras de ciertas constelaciones: la Osa Mayor, la Osa Menor y las Pléyades. En ellos cada estrella está representada por un alvéolo circular excavado en la piedra.

Del final del Neolítico nos han llegado menhires y alineamientos de piedras, la mayor parte de ellos orientados hacia el sol naciente, aunque no de manera exacta sino siempre con una desviación de algunos grados hacia la derecha. Este hecho hace suponer que suponían fija la Estrella Polar e ignoraban la precesión de los equinoccios. ***R***



SINCERO PARA CON DIOS

Por John Arthur Thomas Robinson



El autor de *Sincero para con Dios* es miembro de la Iglesia de Inglaterra, obispo de Woolwich. Antes de que publicara este pequeño libro, era conocido en los medios especializados por varias obras de exégesis. Hoy, en cambio, su nombre es uno de los más discutidos en el mundo anglosajón por los cristianos de todas las confesiones. El Dr. Robinson no pretendió ciertamente este éxito ni semejante fama, una fama no obstante harto relativa, puesto que el libro le ha valido violentos ataques, algunos de los cuales andaban muy lejos de estar animados por la caridad fraterna o por un simple espíritu de justicia.

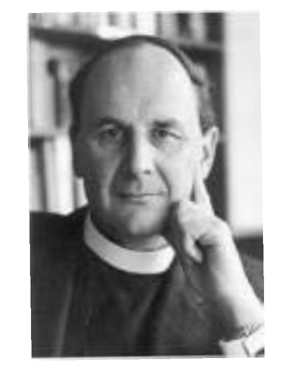
Independientemente de lo que podamos pensar acerca del contenido del libro, su mismo éxito nos revela un estado de cosas que no puede dejar indiferente a ningún cristiano –sacerdote o laico y cualquiera que sea su Iglesia– por poco que le preocupe la vida y la irradiación de la fe en nuestra época.

En primer lugar constituye la prueba de que, a pesar de una aparente indiferencia, millares de nuestros contemporáneos, tanto creyentes como incrédulos, aún pueden sentirse heridos en lo más vivo de sí mismos por unas cuestiones tan fundamentales como la existencia de Dios y el sentido que cabe dar a la fe cristiana. Las razones de semejante sensibilidad son probablemente diversas, contradictorias, y, a menudo, sin duda, muy pobres. Pero el hecho es evidente. Debemos tenerlo en cuenta y, a nuestro parecer, debemos alegrarnos de que sea así.

Por otra parte, y en un plano más teológico que pastoral, tanto el contenido del libro como el eco que ha suscitado, muestran con la mayor claridad que uno de los problemas fundamentales que han sido planteados al pensamiento moderno se halla condicionado por la filosofía del lenguaje y por la filosofía del conocimiento implicada en ella. ¿Qué valor tienen las palabras y las ideas? ¿Nos es realmente posible establecer, una comunicación con el prójimo? Cuestiones son éstas que se hacen mil veces más ardientes cuando se trata de las ideas y de las palabras que se refieren al misterio de Dios y a su designio redentor. […]

De la presentación del libro por:

JEAN DE LA CROIX KAELIN, o. p.
Asistente eclesiástico internacional de Pax Romana, y Consiliario universitario en Ginebra



John Arthur Thomas Robinson fue un teólogo erudito del Nuevo Testamento, obispo anglicano de Woolwich, Inglaterra. (1919, Canterbury, Reino Unido / 1983, Arncliffe, Reino Unido).

http://servicioskoinonia.org/biblioteca/teologica/RobinsonSinceroParaConDios.pdf

LA HISTORIA DE LA RESTAURACIÓN

Por Bill J. Humble



El visitante europeo que hubiera llegado a la Norteamérica de 1700, se habría encontrado con un evento impresionante del ambiente religioso, su gran diversidad comparada con los países de Europa. Esto era cierto especialmente en las colonias centrales tales como New York y Pennsylvania, donde se había concentrado una gran diversidad de nacionalidades europeas. Sin embargo, aun en la puritana New England y el sur anglicano, estados que apoyaban a la Iglesia, no habían podido evitar que los disidentes se establecieran en sus dominios.

La Iglesia Anglicana es el mejor ejemplo de una "Iglesia establecida en Europa que gozaba de los mismos privilegios en Norteamérica. Una "Iglesia Establecida" es una Iglesia del Estado, o sea una Iglesia que es favorecida por el Gobierno y es patrocinada por medio de los impuestos. El Estado de Virginia fue la primera colonia inglesa en América, y siendo los habitantes de Jamestown (1607) anglicanos, no es de sorprender que el anglicanismo llegara a ser la Iglesia del estado de Virginia.

Al formarse otras colonias en el Sur, la Iglesia anglicana gozaba de los mismos privilegios que en el estado e Virginia. La historia religiosa de Maryland es distinta debido a que el estado fue fundado por un católico, Lord Baltimore. Sin embargo, Lord Baltimore fue obligado por razones políticas y económicas a otorgar tolerancia religiosa a otras Iglesias; en 1649 bajo William Stone, un gobernador protestante, el cuerpo legislativo de Maryland adoptó el decreto de tolerancia. Barton W. Stone, uno de los líderes de Movimiento de Restauración, fue descendiente directo del Gobernados Stone. A fines de los años 1600 los protestantes lograron controlar Maryland, negando la libertad a los católicos y haciendo del anglicanismo la Iglesia del estado. Para fines del periodo colonial, la Iglesia anglicana era Iglesia del estado en todas las colonias del sur, excepto que perdió sus privilegios durante la Revolución.

En 1784 las Iglesias anglicanas de Norteamérica se convirtieron en la Iglesia Episcopal. En las colonias de New England, Massachusetts, Connecticut y New Hampshire, la fe puritana (congregacional), gozaba de los mismos privilegios que el anglicanismo en el sur. Los puritanos habían surgido como un grupo de la Iglesia de Inglaterra durante el reinado de la reina Elizabeth (1558-1603)…

(Del prafacio)

Profesor jubilado de la Universidad Cristiana de Abilene (TX, EE.UU.). Ha servido durante muchas décadas como maestro, escritor y orador influyente. Foto de febrero de 2011 y tomada de:
http://frankbellizzi.blogspot.com/2011/02/bill-humble-on-archaeology-of-bible.html.



Dr. Bill Humble.

OBRA DISPONIBLE:
https://willie75.files.wordpress.com/2011/01/la-historia-de-la-restauracion-por-bill-humble.pdf



“Eleva a la mujer y elevarás la casa, el hogar, la comunidad… e incluso el continente”
(Antoinette Kankindi)